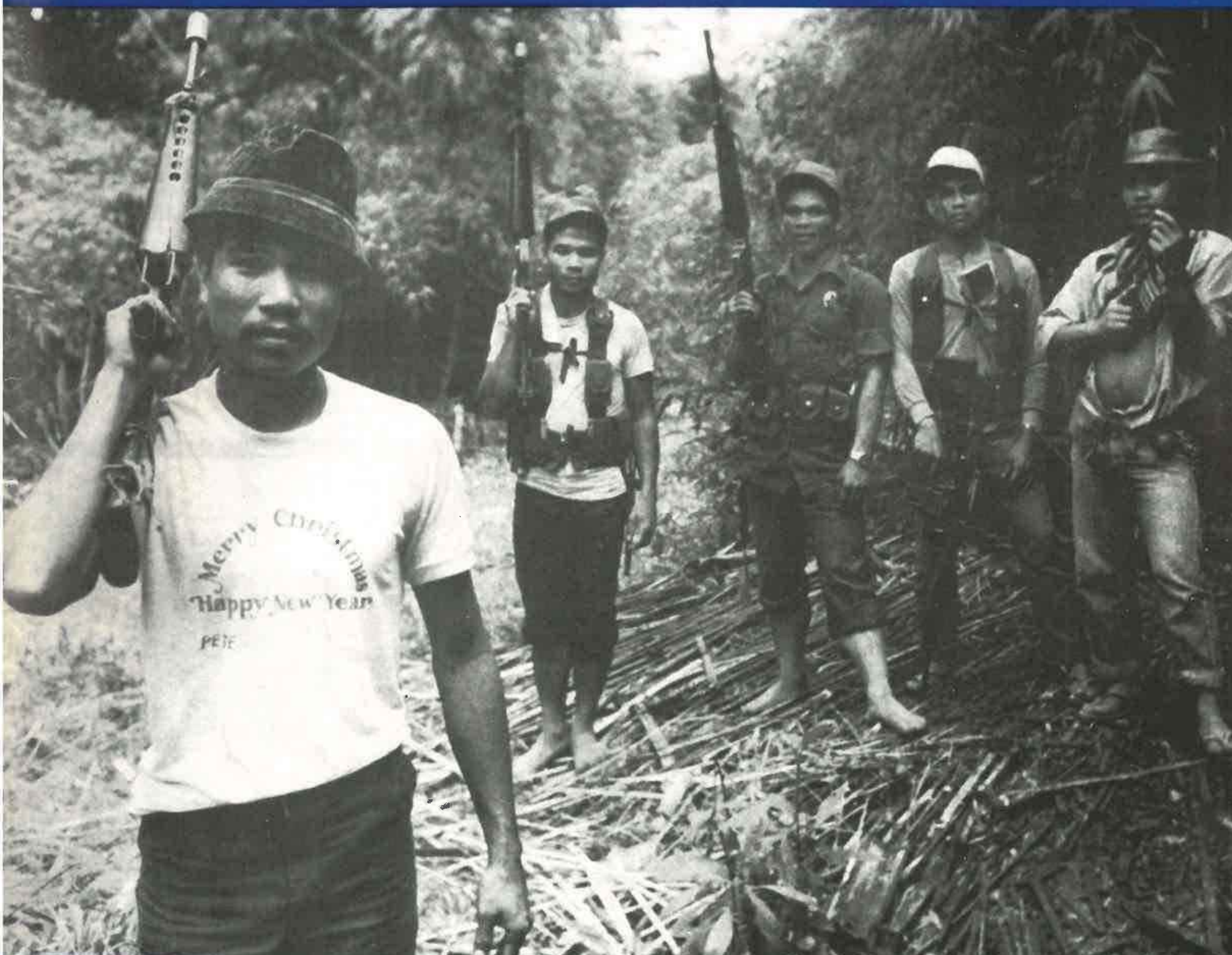
inprecor

● Nº 60. ● Abril 1988. ● 275 pesetas



Filipinas: Guerrilleros del Nuevo Ejército del Pueblo

inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (8 números): Estado español, 2.000 ptas. Europa: 40 dólares. Resto del mundo: 50 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a:* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que viene a continuación:

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Código Postal . . . **Ciudad (provincia)** . . . .

País . . . .

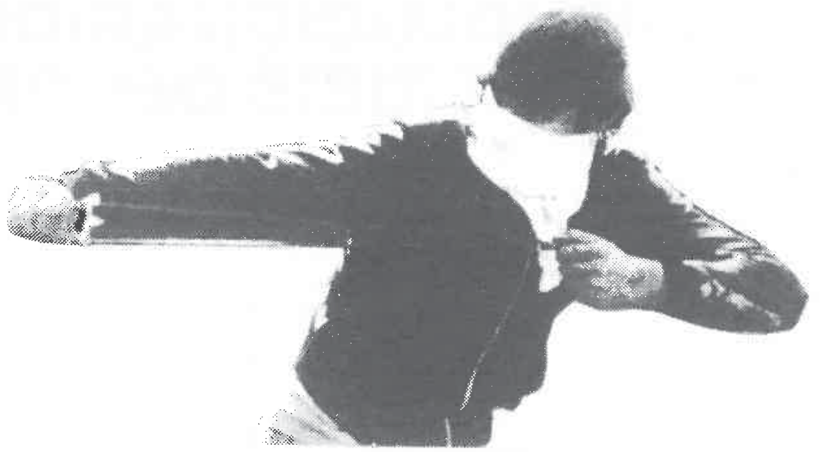
Renovación ☐ **Suscripción** ☐

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 280 FF. Envío por avión: 310 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre. 153, rue de Paris. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

sumario



Hemos elegido como Tema *de este número la teoría del partido de vanguardia, cuestión especialmente polémica dentro de la izquierda revolucionaria. En los últimos tiempos, cada vez que surge en un país europeo un movimiento importante con influencia o protagonismo de la izquierda radical, aparece la polémica sobre la "superación del leninismo", la necesidad de "formaciones políticas de nuevo tipo", la crisis de la "forma-partido", etc. El texto que publicamos de Daniel Bensaid tiene un enfoque leninista y abierto; por ello mismo permite hacer desde él, una polémica respetuosa con otras posiciones revolucionarias, no sólo las que critican la idea de "partido de vanguardia", sino también las que la defienden desde puntos de vista diferentes al nuestro. En fin, el* Tema *incluye esta vez un segundo "tema", con minúsculas: reproducimos el llamado "testamento" de Bujarin. Es nuestro homenaje al gran revolucionario ahora rehabilitado tardía, y sólo penalmente.*

Las próximas elecciones presidenciales mexicanas van a tener una particular importancia. La aparición de la llamada "corriente democrática" del PRI y la candidatura presidencial de su líder Cuauhtemoc Cárdenas han modificado profundamente el campo de la oposición al PRI, planteando además problemas de considerable importancia a los revolucionarios. En la entrevista con el dirigente del PRT, Sergio Rodríguez, se abordan todos estos problemas.

Queremos llamar particularmente la atención sobre el artículo "Filipinas : la experiencia de la izquierda". Se refiere, por una parte, a un tema mal conocido entre nosotros y que tiene en sí mismo extraordinario interés. Efectivamente la izquierda filipina ha vivido desde la caída de Marcos una situación en la que ha tenido que abordar problemas estratégicos y tácticos muy amplios y de gran complejidad: la táctica electoral, el papel de la lucha armada en situación democrática, la negociación con un poder dotado de un amplio apoyo popular, diversas variantes de frente único etc. Además el artículo es muy útil para conocer la evolución política de nuestra corriente en los últimos años.

Checoslovaquia va a volver a la actualidad por la conmemoración de 1968. Este es un buen pretexto para dar a conocer las experiencias y debates actuales de la oposición a la burocracia, agrupada en torno a Carta 77. El autor del artículo es Petr Uhl, un marxista checo que hacía muchos años que no colaboraba en nuestras páginas. Queremos destacar la admiración que le profesamos como militante. No sobran precisamente los ejemplos en los países del Este de marxistas que mantienen su puesto de combate en el país, incluso al precio de largos años de prisión, seguidos de otras formas de represión (Uhl es un técnico altamente cualificado; su empleo actual es de peon en los servicios de calefacción de una empresa de Praga). La burocracia no ha conseguido que Uhl ponga en cuestión ni una coma de sus ideas y de su decisión de militar por ellas. No pueden con él; lo decimos con orgullo legítimo.

En fin, publicamos el texto del discurso con el que Gabriel Albiac tomó posesión de su cátedra de la Universidad Complutense de Madrid. En el actual ambiente universitario, el discurso de Albiac debió sonar a blasfemia. Ya sería éste un buen motivo para reproducirlo. Pero la razón fundamental es, por supuesto, el interés del texto, una proclama radical por la razón y la revolución, lanzada desde dentro de una institución que se ha convertido en "territorio enemigo". □

LOS REVOLUCIONARIOS ANTE LA CRISIS DEL PRI

El próximo 6 de julio tendrán lugar las elecciones presidenciales mexicanas en un contexto caracterizado por una crisis sin precedentes de uno de los más estables sistemas políticos del mundo: el "priísmo". La aparición de la "corriente democrática" del PRI, cuyo jefe político, Cuauthemoc Cárdenas, hijo del mítico presidente mexicano de los años 30, Lázaro Cárdenas, es candidato en las elecciones, constituye el más espectacular reflejo de esta crisis. Pero desde hace ya unos años, se ha producido una significativa recuperación del movimiento popular, en la cual han jugado un papel de primer orden las fuerzas revolucionarias, como nuestra organización hermana, el PRT. El PRT está realizando una importante campaña electoral con la candidatura presidencial de Rosario Ibarra de Piedra. Hemos conversado ampliamente con Sergio Rodríguez, miembro de la dirección del partido, sobre la situación, los problemas y las perspectivas de la izquierda revolucionaria mexicana en esta campaña electoral.

La gran novedad de las elecciones mexicanas, que tendrán lugar el próximo 6 de julio, es la crisis abierta del PRI en un contexto de deterioro económico profundo. ¿Cómo caracteriza el PRT la situación?.

Algunos quieren reducir la crisis que vive el país a una simple crisis económica, pero nosotros pensamos que es algo mucho más profundo, que existe una crisis de todo el sistema de dominación establecido en 1934. Este sistema de dominación ha entrado en contradicción con los proyectos económicos de la burguesía y del imperialismo para México, en particular en lo que se refiere al papel de la burocracia sindical y a las formas de organización del campesinado en México.

Hay que tener en cuenta que el Estado que surge después de la revolución mexicana es visto como tal, como emanado de la revolución, por una buena parte de la población mexicana. De hecho, la revolución combinó diferentes aspectos. Si bien garantizó el desarrollo de la burguesía, también institucionalizó muchas conquistas del movimiento de masas, en particular del movimiento campesino revolucionario. Por ejemplo, el artículo 123 de la Constitución establece un control obrero sobre la producción, el derecho de huelga, la jornada de ocho horas, el salario remunerador (que se plantea como una especie de escala móvil de salarios), etc. Y en el terreno agrario, se establece como forma de propiedad el ejido, mediante el cual los campesinos pueden ser dueños de la tierra por generaciones enteras, de una manera comunitaria.

Hoy, tanto la burguesía como el Estado piensan que estos elementos ya no les sirven, que es necesario cambiar todas las leyes laborales y transformar el ejido en agroindustrias, es decir, en pequeña propiedad privada. Este cambio del ejido por pequeña propiedad privada supondría que a los tres millones de campesinos sin tierra que hay ahora se añadirían otros cuatro o cinco millones, afectados por la medida.

El punto de partida de la burguesía es que la productividad en México ha sido históricamente una de las más bajas del mundo. Harían falta, pues, cambios profundos. La revista *Newsweek* ha publicado un artículo sobre el proyecto del candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, diciendo que se trata de una especie de "perestroika" a la mexicana, mediante la cual se iba a cambiar otro sistema político, tan viejo como el de la URSS.

El plan que tienen es a largo plazo, pero el problema es que no es lo mismo hacer un plan de este tipo bajo una dictadura militar, sin consenso social, que hacerlo en un sistema cuya base fundamental, cuyo sustento, ha sido el consenso social. A partir de esta política, se está rompiendo ese consenso social en México, y ésto es lo que genera una serie de problemas en el interior del PRI.

Hay una nueva generación de priístas, que es la que quiere llevar adelante esa

NOTAS:

(*).– Guajolote, o cuicolote, nombre de una especie de pavo.

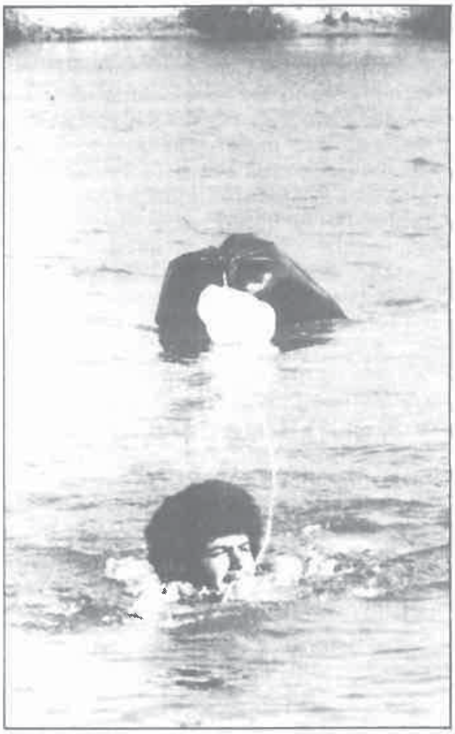
política. No es casualidad que el candidato del PRI tenga 37 años y que desplace a toda una vieja generación de políticos priístas, muy vinculados a la corrupción, a la anti-democracia, etc., pero también vinculados a raíces populistas, a las organizaciones de masas, campesinas, sindicales, etc. Todos estos sectores son vistos ahora como "viejos dinosaurios", que no son "modernos", que tienen que ser echados a un lado para dejar paso a una nueva generación de gente que estudió en EE.UU., que hizo sus doctorados en Harvard y otras universidades, y que no vienen directamente de las organizaciones sociales tradicionalmente controladas por el PRI.

En último término, lo que esto refleja es, como te decía, una crisis de dominación política en México, el inicio del fin del consenso social en la sociedad mexicana. Ahí es donde está realmente la importancia del asunto, porque lo que le ha permnitido al régimen esa estabilidad de que ha disfrutado tantos años ha sido el presentarse ante el pueblo como el heredero de la revolución. Al ponerse eso en cuestión, se pone también en cuestión esa imagen ante las masas.

De hecho, hay comentaristas políticos en México que plantean que, igual que Miguel Alemán le cambió el nombre al partido –que con Lázaro Cárdenas se llamaba Partido de la Revolución Mexicana– y le puso el actual, Partido Revolucionario Institucional, ahora Salinas de Gortari debería también cambiar el nombre por el de Partido Modernizador Institucional, o algo por el estilo, porque cada vez está perdiendo más esa relación tradicional respecto a la revolución mexicana.

En este contexto, aparece la corriente democrática del PRI, con un personaje que tiene un valor simbólico, por ser el hijo de Lázaro Cárdenas. Incluso se habla en México de la aparición de un nuevo "cardenismo". ¿Podrías explicarnos qué significa en México "cardenismo"?.

El "cardenismo" hace referencia al último gobierno que fue claramente identificado por las masas, no tan sólo como representante, sino como continuador de la revolución mexicana. Lázaro Cárdenas llega a la presidencia en 1934, y está hasta 1940; es realmente el gran modernizador de la política en México. Cambia todos los mecanismos de control sobre las masas. Antes existía el Partido Nacional Revolucionario, fundado por Plutarco Elías Calles, que si bien había logrado institucionalizar la revolución, aún no había conseguido crear una política de masas, una política de control de las masas por el Estado. Por eso se habla de que existe una política de masas del "cardenismo". Cárdenas logró que el grueso de las organizaciones



obreras entrara al Partido de la Revolución Mexicana, al igual que el grueso de las organizaciones campesinas y los sectores sociales medios. Trotski utiliza una fórmula para definir lo que era el partido de Cárdenas diciendo que éste era un "partido-frente popular", porque, efectivamente, dentro del partido estaban tanto trabajadores, como campesinos, como sectores de la burguesía, etc., con una política antiimperialista muy radical y con un proyecto de consolidación de un pacto social entre las clases.

El cardenismo marcó la conciencia de los trabajadores en México, porque llevó a cabo una serie de medidas importantes, que permitieron conquistas importantes para el proletariado y el campesinado mexicanos. Las más importantes fueron las que se dieron en 1936, con la expropiación de las tierras algodoneras del norte del país, en un momento en que el algodón tenía una gran importancia en el mercado internacional. Las tierras eran todas de propiedad norteamericana, y la expropiación se hizo en toda una región que se conoce con el nombre de La Laguna, que es la fronteera entre el Estado de Durango y el de Cuauhuilac. Esta es la expropiación más grande que ha habido en México; benefició aproximadamente a unas 60.000 familias y tuvo un gran significado, porque los terratenientes, latifundistas, guardias blancos, etc., se opusieron, incluso de forma armada, a esa expropiación, y Cárdenas armó a los campesinos para defender la tierra.

Por otra parte, en 1938, durante una huelga de los trabajadores petroleros por la formación de un sindicato nacional y por la elaboración de un contrato colectivo, Cárdenas planteó la nacionalización del petróleo, que tuvo un significado histórico central para México, y provocó una movilización impresionante. La gente llevaba sus pequeñas pertenencias, gallinas, guajolotes (*), etc., al Palacio de Bellas Artes, para entregar al gobierno y ayudar a que se pudiera pagar la deuda petrolera.

En general, Cárdenas hizo una dotación importante de tierras al campesinado, apoyó la organización del movimiento obrero para la formación de la Confederación de Trabajadores Mexicanos, etc. A nivel internacional, jugó también un papel muy importante, porque fue el gobierno que más abiertamente apoyó a la República Española, más incluso que la URSS o Francia. Concretamente, en el caso de México, las brigadas internacionales contaban con el apoyo del gobierno, que llamó incluso directamente a la formación de las mismas. Después de la guerra, aportó barcos para el traslado de los refugiados, lo que permitió que una gran cantidad de niños españoles llegara a México (se les conoció con el nombre de "los niños de Morelia", porque todos fueron ubicados en la ciudad de Morelia, muy cercana al lugar donde nació Lázaro Cárdenas), y ahí se formó toda una generación de emigrados españoles, que han desarrollado una veneración total hacia Cárdenas. Luego formó una escuela especial para estos niños, que se convirtió en escuela secundaria, más tarde en preparatoria, y hoy es una de las universidades más famosas de México, el Colegio de México, con un nivel educativo muy alto. Por otra parte, dio asilo a Trotski en 1938, y de hecho hay una carta del propio Cárdenas en la que dice algo muy interesante. Viene a decir que, mientras que en Alemania está el fascismo y en la URSS el stalinismo, mientras que en todo el mundo se ve una derrota del movimiento obrero, en México hay un avance del movimiento de masas. Es un momento en el que se ven incluso posibilidades de una transformación social, por el nivel de radicalización del movimiento de masas.

Así pues, Cárdenas desarrolla una política bastante progresiva, antiimperialista. Sin embargo, hubo también otra cara de la política de Cárdenas, que Trotski explicaba muy bien cuando hablaba de los dos aspectos del cardenismo. Porque, al mismo tiempo que hacía la nacionalización del petróleo, aseguraba todo ese control férreo, antidemocrático, del Estado sobre las masas, al incorporar de una forma compulsiva a los sindicatos al partido. Esto trajo posteriormente consecuencias impresionantes, porque después, en México, si alguien quería entrar a trabajar a una fábrica, no sólo tenía que firmar su alta en la fábrica, sino también en el partido, y se descontaba del salario la cuota del partido. Hizo el apartado "b" del artículo 123 de la Constitución, en el que priva del derecho de huelga

aproximadamente a cuatro millones de mexicanos, trabajadores al servicio del Estado, porque Cárdenas tenía la idea de que el Estado era revolucionario, y decía :"si el Estado es revolucionario, y hay trabajadores al servicio de ese Estado, no les podemos dar derecho de huelga a esos trabajadores, porque eso desestabilizaría al Estado revolucionario". Y así, hasta la fecha, los trabajadores del Estado no tienen derecho de huelga.

En el mismo orden, impidió que en la CTM se unificaran los campesinos y los obreros. Y, sobre todo, creó toda esta imagen, que pesa mucho en la conciencia de los trabajadores mexicanos, del arbitraje, de un Estado árbitro entre las clases. Un Estado que, cada vez que hay un conflicto, se considera por encima de los actores del mismo y hace un laudo inapelable. Esto es ley en los conflictos sindicales y agrarios, lo cual proyecta una imagen de un Estado que está por encima de las clases. Para comprobar la fuerza de esta imagen hay que volver al conflicto petrolero. En realidad, los trabajadores nunca plantearon la nacionalización del petróleo, sino simplemente el contrato colectivo. Entonces, cuando Cárdenas decide la nacionalización, lo que apareció ante las masas fue que esto no era producto de su lucha, su movilización, sino que se trataba de una gran concesión del Estado.

Hay una expresión en México que refleja muy bien el sentimiento popular que hay en el país sobre el cardenismo: a Cárdenas se le conoció como "el tata", que es como dicen "papá" los campesinos que están aprendiendo a hablar castellano, o que todavía no lo hablan. Se ve aquí ese paternalismo aceptado, esa idea de que las cosas vienen de arriba, y que aunque hay que movilizarse y presionar, será "el tata" quien las va a dar. Este es, en síntesis, el significado popular del cardenismo.

Los siguientes gobiernos fueron matizando, moderando, el sistema, cambiándole algo. Pero lo que ahora busca Salinas de Gortari no es matizar o moderar, sino barrer todo lo que había de cardenismo en el Estado mexicano. Concretamente, la burocracia sindical, el ejido, el artículo 123, los contratos colectivos, etc. Y por eso surge otra vez una corriente que se llama cardenista. Esta corriente que se siente totalmente desplazada dentro del PRI y creen que este cambio lo único que va a traer es un proceso de radicalización y un aumento importante del nivel de enfrentamiento con el Estado. En muchos sentidos, el proyecto neocardenista consiste en un esfuerzo por tratar de restablecer el consenso social, una política de masas del Estado mexicano, por tratar de canalizar otra vez a las masas hacia el Estado.

Hay una extraña contradicción en lo que significa la corriente democrática del PRI, y es que, por una parte, aparece como modernizadora, y así es recibida por sectores de la sociedad: tiene una capacidad de atracción en ciertas capas intelectuales, en "desencantados" de la izquierda, que guarda cierto parecido con el fenómeno del "cambio realista" que ha podido representar en Europa alguna socialdemocracia. Pero, a la vez, Cárdenas defiende el mantenimiento de las estructuras y los métodos políticos tradicionales, considerados "obsoletos" por la burguesía mexicana, mientras que el candidato oficial del PRI, Salinas de Gortari, aparece como el gran defensor de la "modernización" económica burguesa. Cuauthemoc Cárdenas no parece un recién llegado a la política ni un personaje ingénuo; da más bien la impresión de tener un proyecto político claro y, desde luego, al servicio de la burguesía mexicana. Entonces, ¿cómo maneja esta aparente contradicción?.

Lo que señalas es totalmente cierto, y la contradicción es doble. Salinas de Gortari quiere aplicar la modernización capitalista sin llevar a cabo ningún cambio democrático a fondo, es decir, con las viejas estructuras políticas, porque no tiene otras. Por su parte, Cárdenas, en cuyo discurso nunca aparece la palabra "modernización", entiende que tiene que haber algunos cambios, para asegurar la continuidad de las estructuras políticas tradicionales.

Hay amplios sectores populares, incluso sectores de la burguesía, ante los cuales parece realista la propuesta de Cárdenas. La burguesía mexicana también está muy dividida en esto. Cárdenas padre creó también una central patronal, la CANASINTRA, que organiza a los sectores de la pequeña y mediana industria. Estos sectores están totalmente en contra del proyecto de modernización de Salinas de Gortari, porque ese proyecto es el de la entrada en el GATT, de apertura al capital extranjero, de exportación de mercancías en base a las maquiladoras (empresas de montaje, ndlr), etc. Es un proyecto que beneficia al capitalismo más integrado en el capital financiero imperialista, pero que al pequeño y mediano industrial simplemente lo deja en la bancarrota.

El problema que surge en esta contradicción es muy complejo, porque Cárdenas no ha expresado claramente cuál sería su programa económico. De momento, lo que está haciendo únicamente es apropiarse de todo el peso de la tradición cardenista: el regreso del viejo nacionalismo. Ahí está el problema, porque todo el mundo entiende que, desde el punto de vista de proyectos de la burguesía, son necesarios cambios y mo-

dernización. Pero el proyecto de Cárdenas es simplemente volver a la ideología de los años treinta y cuarenta.

Nosotros creemos que Cárdenas no está diciendo todavía el conjunto de su visión del país. Por ahora se dedica solamente a organizar sus fuerzas a partir de la ideología cardenista. No está totalmente claro cuál sería su programa a más largo plazo.

En este proceso de organización de fuerzas, da la impresión de que Cárdenas ha conseguido algún éxito, no solamente dentro de PRI, lo cual se podría considerar normal, sino dentro de la izquierda. Ha aparecido un movimiento de apoyo a Cárdenas en la izquierda, incluso entre la izquierda más radical, que ha llegado a afectar en cierta medida al PRT. ¿Qué alcance real ha tenido este fenómeno, particularmente en lo que os afecta?.

Cuauthemoc Cárdenas está repitiendo la experiencia de su padre. Cuando Lázaro Cárdenas crea la CTM y el Partido de la Revolución Mexicana, lo hace de dos maneras: por una parte, cogiendo lo que era la vieja estructura del Partido Nacionalista Revolucionario de Plutarco Elías Calles, y la vieja central obrera (CROM, Confederación Revolucionaria de Obreros Mexicanos), pero también cogiendo a los sectores de izquierda que estaban fuera de la CROM, concretamente al Partido Comunista Mexicano, y a los sindicatos de industria que se estaban creando en ese momento en México: sindicato petrolero, electricista, textil, etc.

Cuauthemoc Cárdenas hace una cosa similar. Por un lado, capta a un sector del PRI que está cansado de esta política modernizadora y de ese proceso de pérdida de popularidad y del consenso social que el PRI había garantizado, y que ven en el cardenismo la forma de expresarse políticamente; y, por otro lado, capta a sectores de fuera del PRI, incluso de la izquierda radical. Efectivamente, hay incluso algunos militantes de nuestro partido, unos 50 aproximadamente, que han visto en el neocardenismo una gran posibilidad de cambiar la correlación de fuerzas.

Esto no es una cosa sencilla de criticar, porque tiene una base real. Hay, efectivamente, sectores importantes del pueblo mexicano que están cansados del PRI, y ese cansancio no ha podido ser todavía canalizado por la izquierda socialista. Si bien se han logrado grandes avances, porque es indudable que la izquierda socialista ha avanzado, si la comparamos con su situación en 1968 al 1975, lo cierto es que todavía no se la ve como un proyecto alternativo de poder al PRI. Por otra parte, es obvio que el cardenismo de Cuauthemoc Cárdenas tiene todo un elemento de ilusión para importantes sectores de masas, que lo consideran como una posibilidad de derrotar al PRI.

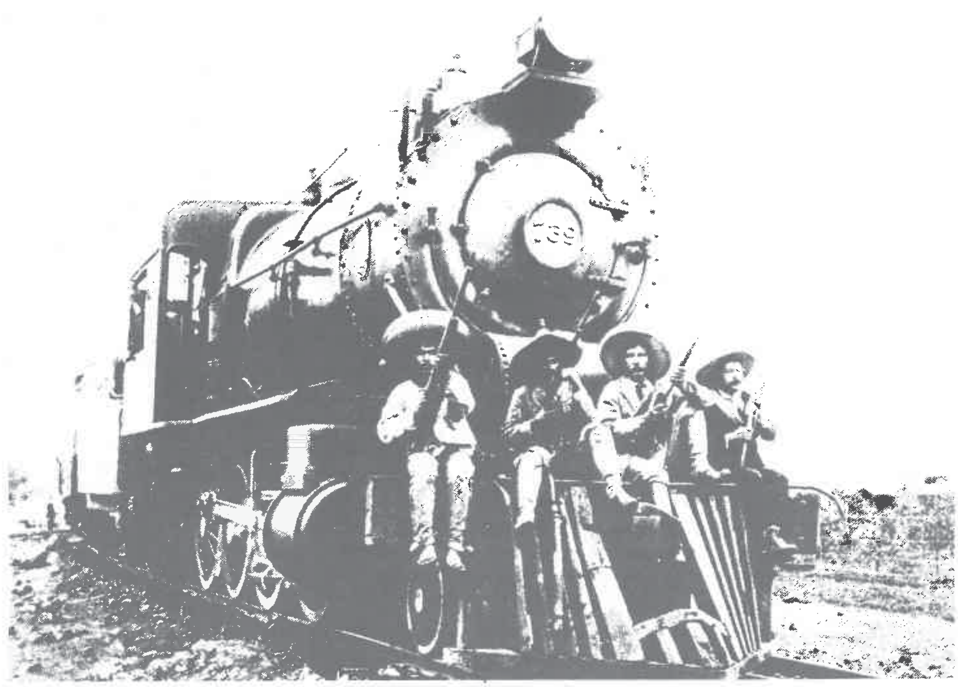
Basándose en esto, estos sectores de izquierda analizan, en resumen, de la siguiente manera el fenómeno de Cuauthemoc Cárdenas: este fenómeno desestabiliza totalmente al Estado, crea una crisis de Estado, y al hacerlo abre una brecha mediante la cual pueden expresarse los socialistas. Nosotros pensamos que es verdad que el cardenismo va a crear una crisis a nivel estatal muy fuerte. Pero para nosotros, el problema no está ahí, sino en ver si ante esta crisis el lugar de los revolucionarios está junto a los cardenistas o fuera de los cardenistas.

Los compañeros que acaban de formar el Movimiento al Socialismo, que es el nombre que tiene el reagrupamiento de todos los sectores procedentes de la izquierda revolucionaria que apoyan a Cuauthemoc Cárdenas, se plantean como un puente entre la conciencia nacionalista, cardenista, de las masas y el proyecto socialista. En realidad, la actitud que están tomando estos compañeros se podría resumir en la siguiente fórmula: 99% de apoyo a Cárdenas y 1% de crítica. No hacen ninguna distinción entre la dinámica del movimiento que apoya a Cárdenas y lo que es su dirección, lo que es el proyecto político de la dirección cardenista. Porque es obvio que lo que las masas están sintiendo al ver y oir a Cárdenas es diferente totalmente de lo que Cárdenas quiere con respecto a ese movimiento de masas. Ahí es donde está lo complejo del asunto.

Obviamente, los sectores que dirigen la corriente cardenista saben que no van a ganar las elecciones, porque actualmente en México es imposible ganar unas elecciones al PRI: el fraude masivo garantiza en todo caso la victoria de este partido. Cárdenas busca crear un movimiento de masas de tal dimensión que constituya una fuerza política capaz de impedir que se cambie el conjunto del proyecto estatal cardenista. Quieren tener a los modernizadores frenados por ese movimiento, que no tengan las manos libres para cambiar esa estructura sindical, campesina, etc., y después entrar a una negociación con ellos en una buena situación de correlación de fuerzas. Una correlación que los cardenistas no tenían cuando estaban dentro del PRI, porque allí no se mueve nadie si no es con el consentimiento del presidente de la República. Por cierto, que esa frase que le gusta tanto a Alfonso Guerra de que «el que se mueve no sale en la foto» creo que es un "producto mexicano". El viejo cacique de la burocracia sindical Fidel Velázquez, repite desde hace años una frase parecida.

El cardenismo expresa, pues, un movimiento de masas, y va a llevarlo hacia la negociación con el Estado. Ahí es donde está el verdadero problema. Porque, si se hace esa negociación, cosa que no es descartable, seguro que habrá sectores de la misma izquierda que la justifiquen, con la excusa de que se logró un cambio en la correlación de fuerzas, de que el PRI ya no estaría gobernando solo, etc. Y, sin embargo, el resultante de esa negociación sería el restablecimiento del pacto social, a partir de la canalización de la radicalización de masas hacia un proyecto de simple presión para detener el proceso de transformación burguesa del Estado mexicano.

La aparición del cardenismo y de su capacidad de atracción popular



debe estar creando problemas al PRT, y también al Partido Mexicano Socialista (PMS), que se presenta con candidatura propia a la campaña electoral. Pienso que podeis aparecer como "divisores" frente a la candidatura "útil" contra el PRI que representaría Cárdenas. En estas condiciones, ¿cómo se está haciendo la campaña del PRT, con Rosario Ibarra como candidata a la presidencia?. ¿Qué acogida popular estáis encontrando?.

Los compañeros del PRT que decidieron apoyar la campaña por la candidatura de Cárdenas, y que han constituido el Movimiento al Socialismo junto a otros compañeros de otras organizaciones, en especial con compañeros que vienen de la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM), de orígen maoísta,afirman que la decisión del PRT y del PMS de no apoyar a Cárdenas aísla a la izquierda socialista de las masas. En realidad, todo el mundo reconoce en México, incluso creo que estos compañeros, que todas las campañas están teniendo éxito de masas. Es cierto que el proyecto cardenista tiene una gran influencia entre las amplísimas masas, sobre todo en las organizaciones priístas, pero también lo es que existe un movimiento de masas independiente en México, que no es simplemente aquél que rompe ahora con el PRI, sino que tiene su origen en 1968.

Te pondré algún ejemplo. Hubo un mítin en La Laguna de aproximadamente 60.000 campesinos, que recibieron a Cárdenas como se recibe a un héroe revolucionario. Un día antes, a esta misma gente se la había obligado a ir a un mítin con Salinas de Gortari, y la gente llegó a echarle agua hirviendo y a pegarse con los priístas. Sin embargo, al día siguiente iban felices al mítin de Cárdenas. Nosotros decimos que este mítin es un paso adelante, y no podemos tener una visión sectaria con respecto a él, porque esas masas están rompiendo políticamente con el PRI. Claro, pensamos que su dirección es burguesa, nacionalista, reformista. Pero la dinámica es totalmente positiva. Para que te hagas una idea, las señoras le decían a Cuauthemoc Cárdenas que si no se respetaba la votación, había que coger otra vez las armas. Naturalmente, Cárdenas llamaba a la calma, decía que no había que radicalizarse.

En cambio, se plantea un acto en la Ciudad Universitaria, donde hay una tradición de izquierda muy grande, para recibir a Cárdenas. La dinámica aquí es totalmente diferente. Nosotros saludamos la dinámica de los que rompen con el PRI hacia la izquierda, aunque sea bajo la dirección cardenista. Pero la dinámica de los sectores de izquierda que se canalizan hacia el cardenismo nos parece un retroceso.

En el pasado reciente hubo movimientos, como el de la "tendencia democrática" del sindicato de electricistas, en los años setenta, que avanzó hacia la izquierda, y llegó hasta concepciones socialistas, pero luego dio marcha atrás, hacia el nacionalismo, y finalmente ha acabado en el PRI. Existe ahora un peligro del mismo tipo: que un movimiento independiente, que ya ha roto con el Estado, que ya tiene una visión socialista, sea canalizado hacia el cardenismo, y que realmente, grupos como el Movimiento al Socialismo, en vez de ser un puente para llevar a las masas hacia el socialismo, sea un puente para llevar a los socialistas hacia el cardenismo.

Por todo esto, aunque existen, efectivamente, grandes riesgos de aislamiento, estamos convencidos de que debemos seguir avanzando en el proceso de construcción de una fuerza revolucionaria autónoma e independiente; no independiente y autónoma con respecto a esas masas cardenistas, sino con respecto al Estado. Pensamos que tenemos que tomar iniciativas de cara a esas masas cardenistas, que tenemos que hacer propuestas concretas de lucha a esos sectores cardenistas, sobre aspectos como el salario, los contratos colectivos, la deuda externa, etc., entendiendo que no solamente hay que dirigirse a las masas cardenistas, sino también hacia su misma dirección. Pero solamente si se crea una fuerza de masas organizada, autónoma e independiente, se puede establecer realmente un diálogo con las masas cardenistas.

Por eso nosotros estamos buscando crear esa fuerza independiente y autónoma. Se ha avanzado mucho en este terreno en México. Como demostración, podría decir que después del terremoto de 1985 se organizó la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD). Mucha gente de esta coordinadora nunca había participado en política, e incluso bastantes militaban en el PRI. Recientemente, el grueso de las organizaciones de la CUD han decidido el apoyo a Rosario Ibarra y al PRT, y participan activamente en nuestra campaña. Estamos hablando de una organización que agrupa entre 80.000 y 90.000 personas, solamente en la Ciudad de México. Para nosotros, esa es una demostración palpable de que es falsa esa visión de que forzosamente todas las masas van a pasar por una conciencia nacionalista antes de llegar a una conciencia socialista. Indudablemente, eso va a ocurrir con sectores muy importantes de masas, pero también va a haber otros que están muy radicalizados y que no van a pasar forzosamente por el cardenismo, sino que pueden llegar a una concepción socialista como la que estamos planteando.

Somos conscientes de que la situación está muy complicada, pero creemos también que es mejor que nunca.

Porque pensamos que esa crisis del PRI va a ser tan grande que incluso le va a crear problemas al mismo Cárdenas. Porque, por ejemplo, si él acepta el fraude electoral, si acepta entrar a una negociación en esas condiciones, hay posibilidades de que importantes sectores de masas cardenistas rompan.

La diferencia entre Cárdenas hijo y Cárdenas padre, es que el padre dio cosas concretas a las masas: contratación colectiva, expropiación petrolera, salarios, sindicatos, ejido, créditos, tractores, etc., porque era un periodo en que el capitalismo mexicano experimentó un proceso de ascenso, aprovechando la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, de la pugna interimperialista, etc. Pero ahora no, ahora hay un periodo de crisis económica, que ya dura seis años en México y que ha significado una pérdida de salario real de aproximadamente el 45%, que haya aproximadamente 14 millones de desempleados, tres millones de déficit de vivienda, que haya aumentado el analfabetismo, que haya bajado la participación de niños en las escuelas, etc. Cuauthemoc Cárdenas, el "tatita", como le llama Rosario en los mítines, no tiene ninguna solución para estos problemas.

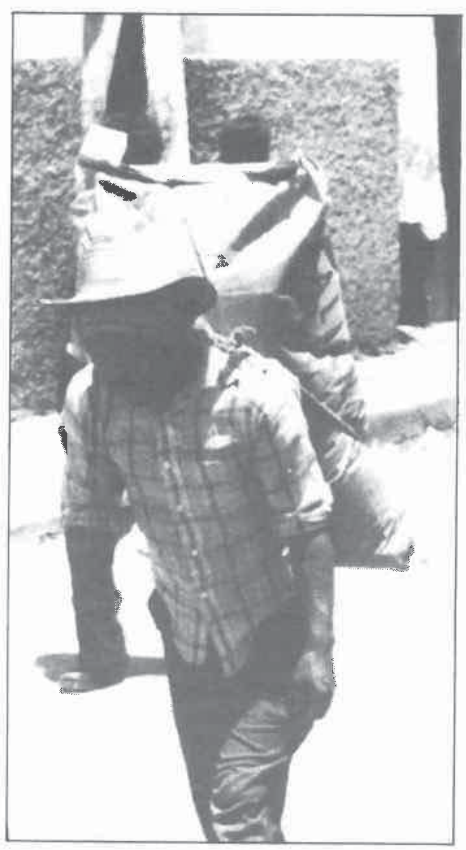
¿Puedes darnos, por último, algunos datos de vuestra campaña con Rosario Ibarra como candidata presidencial?.

Nosotros estamos haciendo la campaña de una manera especial. Creemos que no es posible hacer una campaña rutinaria, reducida a mítines, carteles, etc. Hay un nivel de radicalización muy grande en el país, un fuerte descontento popular. En función de esto, hemos decidido hacer una campaña que vaya a fondo sobre estas cuestiones.

Creemos que no basta exclusivamente con hacer llamados a derrotar en las urnas al PRI, sino que es un buen momento para explicar a la gente lo que significa el proceso de organización autónoma e independiente de las masas, más allá del periodo electoral. Por lo tanto, hemos decidido hacer una campaña en la que aprovechamos ese nivel de radicalización y de combate para ponerla en función de las luchas que se están dando entre las masas. En muchísimos lugares hemos ocupado oficinas del gobierno, oficinas de la luz, del agua, del alcantarillado, etc., por los problemas que existen en las colonias populares. Hemos ocupado distribuidoras de consumo, ante el hecho de que no existe un buen abastecimiento para la población en México. La policía y el mismo Estado han dicho que estos actos no son legales, que no tienen que ver con una campaña electoral como tal, porque no nos limitamos a llamar a votar.

Y, efectivamente, no es éste el elemento clave para nosotros. El elemento clave es partir del nivel de organización que tiene la gente, del nivel de lucha que están dando concretamente en diferentes lugares, y utilizar la campaña para avanzar en ese tipo de cuestiones. Si una colonia popular está luchando por la luz, nosotros vamos a esa colonia y, junto con la gente, tomamos la oficina de la compañía de electricidad y exigimos realmente que se instale la luz. Y hemos logrado éxitos a ese nivel. Igual pasa con la vinculación que hacemos de la campaña a las tomas de tierras, a huelgas (aunque no se trata, obviamente, de llegar en plan "paracaidistas", sino que hay un trabajo previo, un trabajo militante), etc.

Entonces, la idea que tenemos es la de una campaña radical, que ayude en el proceso de organización y que también sea útil para las luchas que está llevando adelante la gente. Creemos que la campaña está teniendo muy buenos resultados y muchos éxitos. Hemos realizado mítines, incluso en poblaciones pequeñas, donde se han reunido dos o tres mil personas. Solamente en el Estado de Sonora, que es fronterizo con EE.UU., en el conjunto de mítines que realizamos reunimos entre 15.000 y 18.000 personas. En el Estado de Tlaxcala, que es el más pequeño del país, hemos logrado reunir a 5.000 personas, y en Puebla a unas 12.000. En la Ciudad de México hemos realizado actos, como el del registro de la candidatura, que congregó en manifestación a unos 20.000 compañeros y compañeras, y en la cual participó de forma muy activa la CUD.



Así pues, desde el punto de vista de la movilización, hemos logrado más sólo hasta este momento que lo que conseguimos movilizar en todas las campañas anteriores. Tenemos un cálculo de que hemos conseguido movilizar, en un mes y medio de campaña, entre 80.000 y 90.000 personas, y todavía quedan tres meses de campaña electoral. Por otra parte, tenemos el objetivo de hacer un gran mítin central al final, para demostrar que hay un gran movimiento autónomo, independiente, que tiene una gran fuerza en el país. Pensamos reunir en ese mítin a decenas de miles, quizás más de 50.000 personas, en la Ciudad de México.

Al mismo tiempo, en este momento de crisis del Estado mexicano, queremos hacer avanzar la conciencia de la gente desde el punto de vista del significado de las elecciones. Nosotros pensamos que va a haber un gran fraude electoral, mucho mayor que los habidos en el pasado, que va a ser de millones de votos. Y pensamos que va a ser en ese momento cuando realmente las cosas van a quedar más claras entre las diferentes fuerzas que se están moviendo en el país. Por eso estamos preparándonos para ese acontecimiento, porque pensamos que será el momento de realizar una gran acción, un gran movimiento civil, no permitiendo que la derecha tome en sus manos la defensa de este derecho democrático que es el votar por quien se quiera. Porque cuando la derecha toma este elemento y consigue identificarse con la conciencia democrática de las masas, se pueden perder avances que se consiguieron en toda una serie de luchas concretas.

Nosotros decimos que tenemos que colocar al PRT como un actor central en la lucha contra el fraude electoral. Así, en cada mítin, en cada reunión, explicamos lo que significa el fraude electoral y preparamos a la gente para esa gran lucha que se va a dar en México después del 6 de julio. Y esto, independientemente de si al PRT específicamente le hacen fraude o no. Ahí es donde la candidatura de Rosario Ibarra tiene un gran significado, por lo que significa ella como representante de las libertades democráticas y la lucha por la democracia en México Y a su vez, ahí es donde la candidatura de Cárdenas tiene su debilidad, porque Cárdenas fue gobernador del PRI en el Estado de Michoacán, y él mismo hizo fraude electoral. Su segundo de a bordo, Porfirio Muñoz Ledo, fue presidente del PRI en ese Estado, o sea, el encargado de hacer todos los fraudes por varios años, y en concreto fue el encargado de quitarle un gobierno al Partido Popular Socialista para dárselo al PRI. Y esto, el mismo lo reconoce, fue gracias a fraudes electorales. Esta gente no tiene fuerza moral para luchar contra el fraude.□

Filipinas

LA EXPERIENCIA DE LA IZQUIERDA

Román

[Durante la reunión del Comité Ejecutivo de la IV Internacional que tuvo lugar a mediados del año pasado, el responsable de las relaciones con la izquierda filipina, Roman, presentó un informe que es mucho más que un texto de análisis. Permite una comprensión de los muy importantes debates de estrategia y táctica que han atravesado la izquierda filipina desde la caída del dictador Marcos. Pero permite también comprender la evolución política de nuestra corriente, cómo entendemos actualmente nuestras propias ideas en relación con la experiencia viva de las luchas revolucionarias y qué relaciones queremos establecer con otras corrientes de la izquierda].

Este informe pretende estudiar los debates más importantes que han atravesado la izquierda filipina desde los acontecimientos que culminaron en la caída del régimen de Marcos en febrero de 1986. Para ello, es necesario tratar antes algunos aspectos de la situación política general.

De febrero de 1986 a mayo de 1987, se ha realizado la transición política entre la caída del régimen de Marcos y la consolidación relativa del régimen de Aquino. Nos encontramos hoy ante un régimen burgués semidemocrático que comprende en su seno fuertes elementos represivos: un régimen civil en el que el Ejército juega un papel importante. Un régimen además, cuya autoridad sobre el conjunto de las fuerzas represivas (diferentes fracciones del ejército, elementos paramilitares, poderes privados regionales, extrema derecha revanchista...) no está consolidada.

La "revolución de febrero" de 1986 fue esencialmente la culminación de una nueva ola de lucha antidictatorial comenzada en 1983 (asesinato de Benigno Aquino). Por supuesto, en una atmósfera de fin de reino, la caída de la dictadura fue escenario de mil maniobras principalmente por parte de todos los sectores sociopolìticos burgueses: en el ejército (donde Enrile y el RAM preparaban un golpe de Estado hacía varios meses), en la administración americana (dividida), en la burguesía reformista, etc.

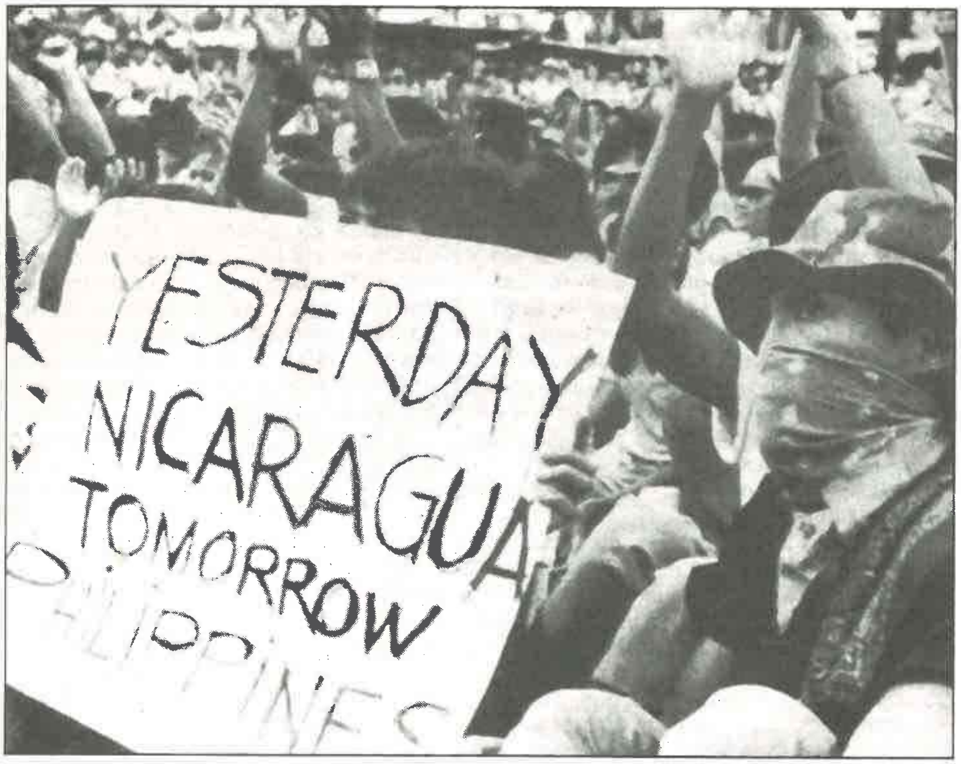
Es imposible analizar ahora toda la complejidad de los acontecimientos de febrero de 11986 y de estas maniobras y contramaniobras. Sí hay que señalar que la clave de los acontecimientos de febrero de 1986 fue la intervención masiva de la población, la dinámica de la movilización de masas poniendo patas arriba todos los planes inicialmente previstos.

Entre los datos principales de la situación destacaremos los puntos siguientes:

–Había una aguda crisis de régimen que hacía posible el derrocamiento de la dictadura por una amplia movilización de masas. Pero no había, hablando propiamente, crisis revolucionaria directa: el poder del Estado no podía ser inmediatamente conquistado por la clase obrera, las clases oprimidas y explotadas.

–Había una dinámica sin precedentes en la movilización de masas, iniciada en diciembre de 1985-enero de 1986. Pero la izquierda revolucionaria había perdido, en ese momento, la iniciativa política que había conquistado en el período precedente.

–El derrocamiento de la dictadura en febrero de 1986, representó pues una gran victoria democrática, la victoria de un amplio movimiento popular antidictatorial. Pero fue Corazón Aquino quien captó lo esencial de la legitimidad de esta revolución antidictatorial. Captó la legitimidad de las urnas (las elecciones presidenciales), del "parlamento de la calle" (el millón de personas en la calle en EDSA), y la legitimidad que le dio la jerarquía católica, en un país de una cultura particularmente religiosa. Se beneficia también de una legitimidad democrática anterior (era la viuda de Benigno Aquino), renovada con la liberación de los detenidos políticos al día siguiente de su victoria. Todo ello contribuyó a ha-



cer de Aquino, la nueva presidente, un temible factor político.

La evolución del régimen de Aquino

Vistas las condiciones en las que se formó, el primer gobierno de Aquino representaba una coalición extremadamente inestable que iba, simbólicamente, desde Juan Ponce Enrile (antiguo y nuevo ministro de Defensa, principal inspirador de la ley marcial) al abogado José Diokno –enfermo y hoy fallecido– un opositor de siempre al régimen de la ley marcial. Esta coalición inestable duró lamente un año.

La dinámica del levantamiento antidictatorial de febrero de 1986 marcó los primeros meses del régimen. La presidencia tomó un cierto número de medidas políticas radicales como:

–La liberación de varios centenares de presos políticos, entre ellos los que los militares querían por encima de todo que siguieran en prisión: José María Sison (Joma), fundador del Partido Comunista Filipino (PCF); Bernabé Buscayno (Kumander Dante), primer dirigente dela guerrilla Nuevo Ejército del Pueblo (NEP); Ed de la Torre, fundador de los Cristianos por la Liberación Nacional (CLN); Horacio Boy Morales, antiguo presidente del Frente Nacional Democrático (FND).

–La abolición de la constitución del régimen Marcos y la proclamación de un gobierno "revolucionario", es decir, sin base constitucional.

–La disolución del parlamento elegido bajo la dictadura y la destitución masiva de los representantes de la administración Marcos (gobernadores, alcaldes...) reemplazados por funcionarios nombrados por la presidencia.

Estas medidas y algunas otras fueron mucho más lejos de lo que deseaban entonces los representantes americanos, los militares y los elementos conservadores en el gobierno. Sin embargo, esta dinámica democrática se agotó rápidamente, a nivel presidencial y gubernamental. Terminó en mayo de 1986. El inmovilismo social del régimen se ha afirmado, a medida que pasaban los meses, cada vez con más fuerza.

Desde julio de 1986, la derecha revanchista tomó iniciativas provocadoras, pesando así sobre las contradicciones internas del primer gobierno Aquino y sobre el curso de las negociaciones con el FND. La crisis política de fines de 1986 se saldó con un estrechamiento de la coalición gubernamental y, a pesar de la salida de Enrile, un claro reequilibrio hacia la derecha del segundo gobierno Aquino, siendo expulsados los ministros considerados más liberales y molestos, a la vez que los demás daban pruebas de buena conducta.

La institucionalización del régimen se abordó durante el primer semestre de 1987, con la adopción de una nueva constitución en febrero, y la elección de una Asamblea Nacional bicameral en mayo. Las elecciones provinciales y municipales que analizamos en un artículo anexo, han completado este proceso.

Se puede decir que en 1987 terminó la transición postdictatorial en el sentido más inmediato del término. Hoy existe un nuevo régimen presidencial alrededor de la figura carismática, y con fuertes connotaciones religiosas, de Corazón Aquino. Cada escrutinio ha sido ocasión de un triunfo personal para ella. Debido a su popularidad, la presidente ha sido el pivote de la coalición hoy muy ampliamente mayoritaria en el Senado y en la Cámara de los diputados. Pero todo ello no debe ocultar la inestabilidad del nuevo régimen. En efecto:

–La mayoría presidencial sigue siendo una coalición de intereses preñada de importantes contradicciones internas.

–El control del poder civil sobre las diversas fracciones del ejército es más formal que real.

–La autoridad presidencial sobre la clase política, incluyendo la mayoría, es mucho más débil que lo que deja creer la Constitución o la popularidad de Aquino: el poder tradicional de las grandes familias provinciales se afirma de nuevo y marcará profundamente el funcionamiento de la Asamblea nacional.

–Más profundamente, la fragilidad del régimen es el resultado de los límites de las reformas introducidas durante el período llamado de "gobierno revolucionario": el ejército y la policía no han sido nunca depurados en serio (de ahí la arrogancia de las fracciones militares de derechas), el "poder popular" ha quedado en letra muerta (de ahí la preponderancia de la democracia burguesa basada en las grandes familias y el clientelismo), en el terreno socioeconómico no se ha emprendido ninguna medida seria (ni en el terreno agrario, ni en lo que se refiere al derecho del trabajo) mientras el país sigue tan dependiente como antes del imperialismo americano, de las multinacionales y de los grandes bancos (y de ahí la potencia de los intereses económicos tradicionales).

Washington colabora estrechamente con el ejército filipino y con el régimen de Aquino para llevar a la práctica una nueva política de contra-insurgencia. Para el imperialismo era preciso, ante todo, en 1986 proteger a los cuerpos represivos de toda tentativa de depuración demasiado radical, a fin de evitar su descomposición y para mantener el control del proceso político de transición post-dictadura.

En varias regiones del país, como la provincia de Cagayan, las operaciones militares contra la guerrilla no se han interrumpido nunca. Las negociaciones de paz con el FND han sido concebidas como un medio de debilitar al movimiento de lucha armada. Hoy, Washington intenta aumentar la capacidad de combate del ejército multiplicando el número de consejeros y agentes americanos presentes en el país, reforzando la formación de los oficiales y soldados, mejorando notablemente el armamento pesado (helicópteros, tanques, artillería...), inyectando nuevos fondos en la contrainsurgencia.

Simultáneamente, se asiste a la multiplicación de los grupos paramilitares de extrema derecha, más o menos oficia-

les, conocidos bajo el nombre de "vigilantes" –grupos encargados de sembrar el terror en las zonas en las que el apoyo popular hacia el FND es particularmente claro. Comandos militares clandestinos han asesinado a cuadros del movimiento de masas legal (dirigente de la central sindical KMU, militantes del Partido ng Bayan etc.).

En el terreno ideológico, se ha emprendido una vasta ofensiva de rehabilitación de la democracia y para poner orden en el seno de la Iglesia. Aquino se presenta como la mejor garantía del pluralismo político, mientras la jerarquía eclesiástica intenta poner fin al compromiso político de religiosos en las luchas populares.

Filipinas vive hoy la teoría de la "Guerra de Baja Intensidad". No hay que subestimar la gravedad de las políticas contrainsurgentes, activas actualmente en el archipiélago. Pero la coherencia de estas medidas está minada por la crisis socioeconómica que atraviesa a las Filipinas, la crisis financiera internacional que reduce los medios de que dispone el imperialismo, la corrupción y el nepotismo que continúan desarrollándose en el seno del régimen y del ejército.

En 1985-87, la izquierda militante de las Filipinas ha vivido pues una gran experiencia (derrocamiento de una dictadura, transición política burguesa, emergencia de un nuevo régimen estructuralmente inestable, etc.). La situación evoluciona rápidamente, y aparece aún más complicada si se tiene en cuenta que difiere, a veces radicalmente, entre la capital y algunas provincias, e incluso de una provincia a otra. Se hace difícil en esas condiciones definir una política homogénea a escala nacional –respondiendo a la variedad de las situaciones regionales y a las necesidades de los sectores clandestinos y armados de una parte, de los sectores legales y semilegales por la otra–. Han aparecido gran número de problemas nuevos – y algunos problemas más antiguos se han planteado de una forma particularmente aguda.

La política del Partido Comunista de las Filipinas

Durante todo este periodo se han llevado a cabo importantes debates en el seno de la izquierda filipina, y sobre todo en el seno del Partido Comunista de las Filipinas (PCF), la principal organización revolucionaria del país. Voy a plantear ahora algunos temas de reflexión sobre estos debates políticos, de gran interés porque tratan cuestiones de estrategia y táctica importantes para cualquier militante revolucionario.

Del PCF se conoce a la vez mucho (su historia, su actividad, sus escritos...) y muy poco (su aparato de cuadros...). Para comprender mejor esta organización, parar aprender de la experiencia filipina y para dialogar con los militantes de ese país, hay que estudiar las orientaciones seguidas y los debates en curso –y para ello, hay que aceptar mirar la realidad cara a cara–.

El PCF se desarrolló rápidamente a finales de los años 70 y a comienzos de los 80. Debido a ello, han aparecido cierto número de nuevos debates de orientación, en círculos aún restringidos. Sólo tras la experiencia de febrero de 1986 la discusión se amplió bruscamente, haciéndose en parte pública. A fines de 1986, en el marco de una situación compleja y difícil, de nuevo se ha reducido el debate, pero probablemente proseguirá bajo formas más discretas. Esta discusión ha tratado, ante todo, de un conjunto de problemas tácticos y estratégicos.

El boicot

En diciembre de 1985, el Comité Ejecutivo del Comité Central (CE-CC) del PCF decidió el boicot activo a las elecciones presidenciales de 1986. Sobre esta decisión se han organizado polémicas dentro del PC, y más generalmente en el seno de la izquierda filipina. Es por tanto muy importante comprender lo que estaba en cuestión.

He discutido con gran número de militantes, miembros o no del PCF, que han vivido esos acontecimientos. Conocemos los escritos públicos del PCF, así como la circular interna del 23 de diciembre de 1985 en la que el CE-CC define su política de boicot. Disponemos también de la autocrítica del Buró Político del PCF de mayo de 1986, así como de toda una serie de textos de discusión interna reproducidos principalmente en los dos números de la revista *Praktika*. De todo ello puede concluirse claramente lo siguiente:

–La dirección del PCF decidió una política de boicot activo. Y esto es tanto más claro en la medida que el CE-CC rechazó otras propuestas: la propuesta de "participación crítica" en la campaña de Aquino, defendida particularmente por numerosos aliados tradicionales del PCF, también la propuesta de un boicot "flexible", combinada con un compromiso práctico en la campaña electoral de Aquino (propuesta hecha, sobre todo, por algunos organismos del PC) La circular del 23 de diciembre de 1985 ponía los puntos sobre las íes: había que movilizar a favor del boicot e incluso (asunto más controvertido) romper temporalmente con los "aliados" que querían participar en la campaña de Aquino.

–La dirección del PCF intentó poner en práctica esa política. En particular en la región de Manila, la polémica contra la "participación crítica" se llevó con aspe-

reza y se desplegaron importantes esfuerzos a favor del boicot. Pero la campaña del boicot fracasó: las masas no respondieron al llamamiento. Es en este contexto en el que ciertos sectores del PCF, en desacuerdo con la decisión del Comité ejecutivo, aplicaron de hecho una política de boicot "flexible", para evitar el aislamiento que golpeó al partido allí donde el boicot "duro" fue aplicado.

–El CE-CC no sólo justificó mediante un análisis (erróneo) de coyuntura su política de boicot activo. Invocó también argumentos de "principio": no legitimar en nada la "vía electoral" (contrapuesta a la vía revolucionaria), no contribuir a alimentar ilusiones entre las masas hacia una dirección burguesa (Aquino-Laurel), desenmascarar la vacuidad del programa de la oposición reformista, no reducir la importancia de las tareas antiimperialistas...

–Todo esto está confirmado por el debate interno que siguió, en el seno del PCF, a la caída de la dictadura. El primer reproche que numerosos elementos del PCF dirigieron a la mayoría del CE-CC fue haber dado pruebas de una rigidez táctica desastrosa en la definición de su política de boicot activo.

Es interesante para nosotros discutir el problema táctico planteado al PCF en diciembre de 1985, a comienzos de la campaña electoral. Para ello hay que tener presentes los dos puntos siguientes:

–Estábamos ante unas elecciones fraudulentas tradicionales. A los ojos de la población, estas elecciones eran la ocasión de una verdadera lucha antidictatorial. Se puede comprender que algunos sectores del PCF hayan tenido dificultades para percibirlo (debido a las diferencias en la situación regional, a una larga experiencia anterior en la que el PC debía organizar a la gente antes de que se incorporara a la lucha, mientras que esta vez, centenares de miles de inorganizados descendieron bruscamente a la calle, etc). Pero eran numerosos quienes, dentro y fuera del PCF, habían comprendido que se entablaba una verdadera prueba de fuerzas y que había que estar en ella de una forma u otra.

–La experiencia de la campaña de boicot activo fue realizada. Y fracasó. El PCF se encontró marginalizado y paralizado en el momento crucial. En vez de reducir la legitimidad popular de Aquino, la política de boicot, de hecho, la reforzó: Aquino pudo adueñarse de toda la legitimidad del derrocamiento de la dictadura y del "poder popular" de febrero de 1986. El PCF perdió la iniciativa política en un momento en que la población se manifestaba en masa y todavía hoy tiene reales dificultades para reconquistarla. La marginación de las fuerzas revolucionarias en febrero de 1986 tuvo consecuencias graves y duraderas.

En el fondo, el fracaso del boicot remite a lo que se ha dicho anteriormente sobre la situación política. La crisis de la dictadura estaba abierta y una posición de hecho abstencionista, no era aceptable por las masas. Sin embargo, la crisis no era revolucionaria, propiamente hablando, y el llamamiento al boicot no podía ser la señal de una radical ofensiva de clase, que combinara el derrocamiento de la dictadura con la lucha inmediata por el poder del Estado.

La alternativa política ante la que la izquierda filipina estaba situada en diciembre de 1986 era difícil. No pretendo saber cuál era la mejor decisión. No conozco suficientemente bien, por ejemplo, cuál era el estado real de las organizaciones afectadas, y este aspecto es importante cuando se discute de tácticas concretas. Pero tras la experiencia del derrocamiento de la dictadura y del fracaso de la campaña del boicot, se pueden delimitar los datos del problema.

Entre la abstención de hecho y el alineamiento político con la dirección de Aquino, había la posibilidad de integrarse en la mobilización electoral unitaria, para organizar desde el interior la lucha democrática, dándole formas de organización independientes (comités populares) y un programa independiente, radicalmente democrático, antiimperialista, que expresara los intereses sociales de las capas populares. Haciendo esto, era posible jugar un papel activo en la profundización de la lucha antidictatorial (que era el objetivo prioritario), a la vez que se ponía en cuestión prácticamente la pretensión de Aquino de representar a todo el movimiento democrático.

A fines del 85 y comienzos del 86 aparecía un fenómeno nuevo: la burguesía anti-Marcos estaba a punto de restablecer su hegemonía sobre el movimiento democrático amplio, hegemonía que había perdido hacía tiempo, a favor del movimiento nacional-democrático. La mejor forma de combatir esta nueva hegemonía burguesa sobre el movimiento democrático amplio no estaba en la "pureza" de la consigna de voto sino en la capacidad práctica de organizar eficazmente la lucha contra la dictadura, en ese particular momento y bajo las formas particulares que ese movimiento tomaba. Siendo totalmente parte de la lucha, las organizaciones revolucionarias, unidas, podían dar una forma organizada al "poder popular" de febrero de 1986: comités que habrían encarnado así una parte importante de la legitimidad del levantamiento antidictatorial. Si tales comités hubieran sido constituídos en el interior de la movilización electoral, muchas cosas habrían cambiado, incluso en lo referente a la posibilidad de lanzarse ulteriormente al combate por una Asamblea Constituyente representativa y popular.

¿Cómo formular esta política en el marco de la campaña electoral? Algunas de las componentes de la izquierda revolucionaria en Filipinas defendieron la "participación crítica" en la campaña de Aquino (que implicaba un voto explícito a su favor pero acompañado de una propaganda intentando poner en guardia contra las ilusiones que su candidatura podría alimentar). Otros propusieron un "boicot flexible"; el PCF llamaría desde la clandestinidad a un boicot propagandístico, pero aceptando que sus militantes se integraran, a través de las organizaciones de masas y las "alianzas" en la movilización unitaria.

Algunos camaradas han sugerido que se podía llamar, desde la clandestinidad, a votar contra Marcos, sin dar consigna positiva de voto (es decir sin llamar a votar Aquino), preservando a la vez la unidad en la lucha con quienes llamaban explícitamente a votar a favor de Aquino.

Por mi parte, tengo tendencia a preferir las soluciones más sencillas. Me parece que lo importante es reconocer el problema de fondo que se planteaba entonces: para cumplir con sus responsabilidades en la lucha antidictatorial y para impugnar en la práctica la dirección de Aquino, la izquierda revolucionaria debía evitar, a cualquier precio, romper la uni-



Tropas de élite del Ejército filipino encargadas de la lucha contra el NEP.

dad del combate contra Marcos. La política de boicot activo (como la presentación de candidatos alternativos) provocaba esta ruptura y dejaba al PCF en posición pasiva. La política más "pura" no era la más eficaz frente a la burguesía reformista, puesto que le dejaba en la práctica el campo libre.

Se puede discutir de la mejor fórmula electoral sin pretender resolverlo todo.

Nuestra política electoral tiene como objetivo, principalmente, defender y consolidar la independencia de clase del proletariado y de todos los explotados, frente a todas las corrientes burguesas y es parte también de una batalla a largo plazo, de alcance estratégico: la constitución de una dirección de clase para la lucha revolucionaria.

Pero si la elección de una táctica debe inscribirse en una perspectiva estratégica revolucionaria, está determinada por el análisis de la situación concreta del momento. No se deriva mecánicamente de "principios" generales y abstractos. La situación en las Filipinas era muy original: una campaña electoral de elecciones presidenciales era la ocasión para una lucha antidictatorial de una importancia fundamental. La respuesta a esta situación tenía que ser también original. El rigor político implicaba la búsqueda de una táctica creativa, efectivamente adaptada a la situación y a la relación de fuerzas.

El debate filipino, por ello, ha permitido una vez más subrayar la importancia del lema leninista del "análisis concreto de la situación concreta" en la determinación de una política dada.

En fin, la elección de una táctica electoral no se reduce a la determinación de una consigna de voto, sobre todo cuando las luchas de masas toman una amplitud inigualada. El combate por la independencia de clase no se refiere sólo, ni necesariamente, al voto. Oponer a Aquino una declaración de voto, lo que yo llamaría una política testimonial, no era eficaz, ni a largo ni a corto plazo.

Había que presentar una alternativa a Aquino en la acción, demostrar la capacidad de dirigir y organizar la lucha contra la dictadura. Me refiero a la constitución de comités populares basados en un programa de clase, bajo dirección revolucionaria. Esto hubiera sido una potente encarnación de la independencia de clase. Pero estamos hablando de un país en el que existen unas fuerzas armadas populares, dirigidas por el PCF: el NEP. Es un dato particularmente importante de la situación.

El debate estratégico sobre la política militar

El debate en el seno de la izquierda revolucionaria de Filipinas se cristalizó ante todo en la política de boicot activo. Pero condujo a otras cuestiones, también muy importantes. Dadas las condiciones en las que se tomó la decisión de boicot activo (un órgano muy restringido que impone esta línea contra la opinión de numerosos organismos del partido), el tema del funcionamiento democrático del PCF fue ampliamente debatido. Y más en general, la discusión sobre la táctica electoral fue integrada a una discusión sobre la estrategia, y con ello sobre la lucha armada, sus modalidades y su papel. Este debate es particularmente interesante.

No se conoce más que una parte de esta discusión. Señalemos enseguida que quienes criticaron la "rigidez" de la táctica electoral del PCF no se plantean necesariamente críticas del mismo tipo en el debate sobre la estrategia tradicional del PCF. Así, por ejemplo, Joma Sisón y Marty Villalobos –dos críticos de la política de boicot activo– plantearon puntos de vista muy diferentes sobre este tema.

Para José María Sisón, principal teórico del "nuevo" movimiento comunista nacido en 1967-68 de una ruptura con el PKF, el "antiguo" partido comunista, las concepciones tradicionales del PCF sobre la guerra popular prolongada no han perdido nada de su actualidad. Insiste sobre el carácter central de la lucha armada y del sector rural del país, sobre la continuidad y la progresividad del combate revolucionario, sobre la acumulación progresiva y prudente de fuerzas, contra la "aventura" insurreccional urbana en un país como Filipinas.

Para Marty Villalobos, un cuadro dedicado estos últimos años al trabajo urbano, la estrategia tradicional del PCF no sólo debe ser retocada; debe ser replanteada a la luz, por una parte, de las experiencias contemporáneas del movimiento de liberación nacional en el mundo (principalmente en América Central) y de otra parte por la experiencia filipina de los años 80. Hay que romper con los esquemas maoístas clásicos y articular de forma diferente el trabajo político y el militar, la lucha rural y la urbana, la guerrilla y la insurrección. Hay que tener plenamente en cuenta los cambios del periodo que pueden implicar cambios de estrategia; tener plenamente en cuenta la coyuntura que reclama una gran flexibilidad en la determinación de las tácticas (y por ello en la definición de los "frentes principales" de lucha en un momento determinado).

Joma encarna la tradición y las lecciones que la generación militante de los años sesenta había sacado del fracaso de la insurrección de los Huks y de la capitulación posterior del PKF. Contra la aventura, por una parte, y por otra, contra las ilusiones parlamentaristas, hay que construir el ejército popular respetando cada etapa de este proceso necesariamente prolongado. Marty Villalobos intenta por el contrario integrar en la estrategia del PCF la noción de crisis

y de "momento favorable", lo que implica la posibilidad de victorias relativamente rápidas, combinando movimientos socio-democráticos e insurrección. Teme las consecuencias duraderas de las "ocasiones perdidas", como en El Salvador en 1979-80, y según piensa él, también en Filipinas entre 1983 y 1986.

La izquierda revolucionaria en las Filipinas ha entablado, en este terreno, un debate fundamental, pero complejo. Me contentaré aquí con destacar tres puntos:

–Este debate es fundamental porque permite retomar una reflexión estratégica propiamente dicha, teniendo en cuenta el conjunto de los datos socio-políticos, nacionales e internacionales. No hay, en efecto, estrategia de lucha armada, sino una estrategia global en cuanto que engloba todas las formas y todos los sectores de lucha; una verdad destacada por los vietnamitas, por ejemplo, todas cuyas implicaciones algunos de entre nosotros (yo mismo también) hemos tenido dificultades para comprender cuando discutíamos sobre América Latina a finales de los años sesenta y durante los años setenta. En tanto que militantes revolucionarios –mejor, en tanto que Internacional revolucionaria– estamos interesados en primer lugar en el enriquecimiento del pensamiento estratégico. Filipinas es uno de los países en los que estas cuestiones están a la vez en discusión y sometidas a la prueba de la práctica. No podemos ignorar esta experiencia contemporánea.

–Este debate es fundamental porque permite resituar en su contexto la discusión sobre la táctica electoral. A comienzo de los años 80, el movimiento nacional-democrático de Filipinas, dirigido por el PCF, había ganado la iniciativa política. Sin embargo, la perdió progresivamente, sobre todo en la segunda mitad de 1985 y, en diciembre, debía responder a los acontecimientos y a las decisiones tomadas por otros (las candidaturas Aquino-Laurel), en una situación efectivamente difícil. Algunos cuadros del movimiento se han preguntado por qué.

La respuesta de Villalobos es interesante. Explica que en 1983, año en que Benigno Aquino fue asesinado, se produjo un verdadero giro en la situación. Desde entonces, piensa, había que reorganizar las fuerzas revolucionarias en la perspectiva de una caída rápida de la dictadura, a saber: ampliar el frente antidictatorial todo lo posible, a la vez que se preparaba una insurrección.

Estoy influenciado por los análisis que hace Villalobos sobre esta cuestión. No tengo "línea" en el sentido real (es decir concreto) para las Filipinas. Para tener tal línea, hay que tener una organización –o conocer muy bien la situación de las organizaciones de las que hablamos–. Sin embargo, no tenemos ninguna organización en las Filipinas y conocemos



demasiado mal las organizaciones revolucionarias existentes. Pero si queréis conocer mi "línea de reflexión" sobre los años que acaban de concluir en Filipinas, no os centréis sobre la cuestión del voto a Aquino. Mi "línea de reflexión" trata ante todo sobre el período 1983-86. Me parece que el giro de 1983 permitía preparar una situación insurreccional en el plano militar (lo que implicaba reordenación parcial de las fuerzas) y en el plano político (lo que implicaba ampliar las alianzas democráticas incluyendo en ellas a sectores burgueses y consolidando a la vez la dirección revolucionaria de la lucha). De esta hipótesis de trabajo es de la que me gustaría que discutiéramos. Ello permitiría volver posteriormente, sobre bases más políticas, a la discusión de la táctica electoral.

–Este debate estratégico es fundamental y muy complejo. Sería erróneo por nuestra parte dar un salto e ir directamente a las conclusiones. En un país como Filipinas, donde existen fuerzas armadas revolucionarias, hay que asegurar a la vez la continuidad del combate y del proceso de acumulación de fuerzas políticas, sociales y organizativas (el NEP se ha convertido en un elemento de esta continuidad) y la flexibilidad de la táctica y de la estrategia para tener plenamente en cuenta los cambios de coyuntura y de período. Esto, evidentemente, es más fácil de decir que de hacer.

Hay que saber utilizar plenamente –y saber suscitar y consolidar– la aparición de "espacios democráticos", favorables al desarrollo más libre del movimiento de masas. Pero también hay que saber preservar las fuerzas armadas, su carácter operativo, su solidez política. A más largo plazo, la combinación de la lucha política y de la lucha militar, de la lucha en "zonas blancas" y de la lucha en "zonas rojas", de la acción legal y de la acción clandestina, de la guerrilla y de la insurrección, plantean problemas concretos cuya complejidad no hay que subestimar (como tampoco hay que olvidar la importancia de la acción en el terreno internacional, un punto en el que la debilidad de las fuerzas revolucionarias filipinas es hoy manifiesta).

Tenemos, particularmente en este terreno, muchísimo que aprender de la experiencia filipina, así como de la de otros países. Tenemos que reflexionar sobre estas cuestiones. Pero ahora señalemos brevemente la existencia de otros terrenos de discusión que deberemos profundizar en nuestras publicaciones en los próximos meses.

La negociación

Aunque poseamos menos datos sobre ello, parece claro que la política seguida por el FND asobre la cuestión de las negociaciones con el gobierno ha dado lugar a desacuerdos y discusiones. Una vez más, tenemos ante nuestros ojos una situación que permite estudiar cómo se plantean problemas políticos que se encuentran en bastantes luchas revolucionarias –cuando la "batalla de la paz" se convierte en uno de los elementos más importantes de la confrontación entre revolución y contrarrevolución.

El FND ha sabido tomar, en numerosas ocasiones, la iniciativa en este terreno. La política gubernamental tenía claramente como objetivo minar la insurrección. Las fuerzas revolucionarias rechazaban firmemente toda capitulación, negándose sobre todo a entregar las armas y afirmando la legitimidad de su combate popular. Tras la firma de una tregua, el proceso de negociación se ha roto, prometiendo el régimen de Aquino vencer en la guerra al PCF. En el terreno político, el resultado de la confrontación entre el FND y el gobierno sobre la cuestión de las condiciones de una paz justa y duradera, parece haber sido mínimo para los revolucionarios.

Para algunos, como Joma Sison, el FND fue muy lejos en el compromiso de la firma de un alto el fuego de 60 días. Para otros, como el militante clandestino que escribe bajo el seudónimo de Pepe Manalo, fue demasiado tímido. Señalemos algunos elementos de esta discusión:

–El debate sobre la oportunidad y las condiciones de la prosecución de las negociaciones más allá de febrero de 1987 parece haberse centrado en los resultados obtenidos con la firma del alto el fuego. Probablemente algunos han puesto el acento en los resultados "materiales", a menudo muy reducidos: el



Ponce Enrile y, a la derecha, "Gringo" Honasan durante los acontecimientos de febrero de 1986.

gobierno ha sido incapaz de hacer respetar la tregua en las zonas de fuerte militarización, como Cagayan (donde el ejército intentó aumentar su presión). Otros cuadros probablemente han puesto el acento en los resultados "políticos": la batalla por ganar a los sectores de la población que aspiran ante todo a la paz, oscilando entre el FND y el régimen. En el primer caso, se puede considerar que los resultados eran muy mediocres. En el otro, podían ser juzgados como positivos pero aún insuficientes.

–Tras el análisis de los primeros resultados de la política de negociación se plantean probablemente y apreciaciones diferentes sobre la mejor forma de acelerar el proceso de "deslegitimación" del régimen Aquino a los ojos de la población. Algunos cuadros, me parece, perciben este proceso como algo bastante "natural", estimulado por la propia crisis económica, la torpeza gubernamental, la corrupción, la represión, el tiempo juega a favor de las fuerzas revolucionarias y las ilusiones populares hacia Aquino se disipan rápidamente. El relanzamiento de la represión, a veces sanguinaria, es una lección suficiente. Hay que dar, pues, la prioridad a la consolidación del NEP.

Otros cuadros, me parece, son más sensibles a la importancia de la actual batalla política. Aquino y la jerarquía católica intentan revalorizar la democracia burguesa, como elemento de una política de contrainsurgencia y de desarrollo económico capitalista. La forma en que se lleve hoy la batalla por la legitimidad democrática podrá tener consecuencias (positivas o negativas) duraderas, cualquiera que sea la evolución de la situación. No basta con esperar a que la experiencia concreta del régimen dé sus frutos de desilusión. Sin poner en peligro a las fuerzas armadas populares, hay que continuar tomando la iniciativa política y hacer retroceder al régimen en el terreno de las negociaciones. Hay que, así, poner al descubierto sus contradicciones internas (entre civiles y militares, entre las diversas agencias americanas, etc).

También sobre este asunto no propongo que intentemos tener una opinión demasiado precisa sobre la forma en que podrían ser llevadas las negociaciones. Unas conversaciones de paz entre un movimiento revolucionario y un gobierno burgués representan una oportunidad política muy importante y compleja. Hay que tener en cuenta un análisis de la situación concreta precisa (y principalmente una apreciación de las divisiones en el campo gubernamental y del grado de unidad del campo revolucionario), así como de los objetivos a medio y largo plazo, para juzgar el papel de estas negociaciones en la táctica y la estrategia de conjunto. Pero debemos al menos estudiar los datos políticos del problema, en nuestro propio interés.

El debate sobre el frente único

Las discusiones sobre la táctica electoral, la democracia política en el movimiento revolucionario y problemas como el de la negociación, no han dejado de estimular, y ser estimulados, por el debate sobre el frente único. Quisiera subrayar ahora dos aspectos de este problema:

–Para comprender el debate que se ha desarrollado sobre este tema en el seno de la izquierda filipina, hay que partir de la orientación tradicional del PCF en materia de frente único, sin desfigurarla. El PCF no es un partido propiamente "estalinista", en el sentido en que nosotros entendemos este término (no en el sentido en que el PCF puede entenderlo): es decir, un partido que, en términos de alianzas, se pone a remolque de diversos sectores de la burguesía, en nombre

de la teoría de la "revolución por etapas".

Ciertamente, el PCF habla de "revolución por etapas" y afirma que Filipinas se encuentra hoy en la etapa "democrático nacional" y no en la etapa "socialista". Pero considera que es al partido revolucionario (es decir, a él mismo) a quien incumbe dirigir la lucha desde la primera etapa nacional-democrática.

La concepción del frente único del PCF es una concepción maoísta clásica que yo llamo *"en círculos concéntricos"*: el partido ocupa el lugar del círculo central en el esquema del frente único, las masas populares obreras y campesinas (las fuerzas de base del FU) ocupan el círculo inmediatamente siguiente, los aliados anti-dictatoriales una posición más excéntrica; sectores burgueses pueden ser integrados al frente pero en posición subordinada. No hay lugar más que para un único partido en el círculo central: el PC. La concepción maoísta clásica del frente único es diferente de la concepción stalinista de la época de los frentes populares o de los frentes nacionales.

Los textos de fondo del PCF son claros sobre este asunto. Por ejemplo, he podido consultar el manual de formación política interna de este partido, Batayang Kurso ng Partido Komunista ng Filipinas (curso Básico del PCF) publicado en 1979. El capítulo consagrado al frente nacional unido (FNU) precisa que una de las principales funciones de tal frente es *«ganar para la revolución»* a las *«fuerzas intermedias»*; que el fundamento del FNU es *«la alianza obrera y campesina»*, sobre la base de la cual puede ser constituido el *«ejército popular»*.

El primer *"principio"* que guía la política de construcción del frente nacional unido es el de la *«dirección proletaria del Partido en el FNU»*. *«Este FNU no puede ser formado más que a través de la dirección del Partido...»*, *«... El Partido debe dirigir conscientemente el frente único»*. Segundo principio, *«hay que formar alianzas sobre la base de sus propias fuerzas»* (la fuerza del movimiento de masas revolucionario, del ejército popular, del Partido...) Esta política de alianzas debe contribuir a hacer progresar la causa de las masas. El tercer principio es no oponer unidad y lucha en el seno del frente unido. Unirse a la burguesía nacional en la medida en que apoya la revolución en un momento y en un lugar determinados, oponerse a sus objetivos reaccionarios que apuntan a la traición de la revolución. Cuarto principio: el Partido debe guardar su capacidad y su libertad de acción independiente, no está sometido a la disciplina del frente. Se mantiene independiente en su ideología, su política y su organización. Reconoce igualmente la independencia de las demás organizaciones miembros del frente.

Los militantes con los que he discutido, los documentos que he podido consultar, la realidad del FND tal como puedo conocerlo, todo muestra que el PCF considera que es su deber dirigir el frente y dar a la política de alianzas una dinámica revolucionaria desde la etapa inicial de la lucha.

–Las discusiones que se han desarrollado en Filipinas –principalmente desde 1985 y la crisis de Bayan– muestran que el principal reproche que numerosos revolucionarios hacen a la dirección del PCF es haber aplicado con sectarismo y rigidez esta política de frente único en "círculos concéntricos". En condiciones favorables, tal concepción permite la unificación del trabajo de masas. Pero hace particularmente difícil toda unidad entre formaciones políticas progresistas y proletarias (presupone en efecto que no existe más que una sola organización verdaderamente proletaria). El fracaso del boicot activo es claramente percibido como el fruto amargo de una concepción sectaria del frente único.

–Posteriormente, el debate sobre la política de alianzas se ha enriquecido. Creo que puede decirse que Joma Sison continúa defendiendo las concepciones tradicionales del PCF sobre el tema. En un artículo de discusión reproducido en *Kasarinlan* (n° 4, vol. 2, segundo trimestre de 1987), Pepe Manalo, por su parte, propone una política de alianzas articulada sobre varios planos: el reagrupamiento de las fuerzas marxistas (con pequeñas organizaciones de extrema izquierda que existen fuera del PCF, para reforzar la capacidad de dirección de la corriente revolucionaria sobre el conjunto del movimiento democrático), la consolidación de un frente de izquierda (con la alianza obrera y campesina como base de clase) y la constitución de un amplio

---

RAM (Reform of the Armed of the Philippins) Movimiento militar que jugó un cierto papel en la oposición a Marcos. Actualmente, bajo la dirección operativa del coronel Gregorio "Gringo" Honasan representa al más activo sector golpista del Ejército.

EDSA: E. de los Santos Avenue, una muy gran avenida que atraviesa Manila, flanqueada de cuarteles. Allí se agruparon más de un millón de manifestantes en febrero de 1986 contra las amenazas de fraude electoral.

Benigno Aquino: El más representativo portavoz de la oposición democrática burguesa a Marcos. Fue encarcelado tras la proclamación de ley marcial en 1972. Más adelante se exiló a los EEUU. Fue asesinado por el Ejército cuando regresaba a Filipinas en 1983. Su asesinato contribuyó a la radicalización popular anti-Marcos, especialmente en las capas medias.

Partido Comunista de Filipinas: Fundado en 1968, con referencias maoístas. Anima la guerrilla del Nuevo Ejército del Pueblo.

Frente Nacional Democrático: Constituído tras el establecimiento de la ley marcial, a iniciativa del PCF, con la participación activa de los Cristianos por la liberación Nacional (CLN).

Partido ng Bayan (Partido del Pueblo): Partido legal lanzado en agosto de 1986 por antiguos presos políticos pertenecientes al FND o al PCF.

Bayan: Coalición de organizaciones de masas sectoriales (sindicatos, organizaciones estudiantiles, campesinas, etc.) y otras organizaciones progresistas, constituída en 1985.

KMU (Kilusang Mayo Uno; Movimiento del Primero de Mayo). Central sindical de izquierda, fundada en 1980.

Huks. Hukbalahap, movimiento de resistencia armada contra la ocupación japonesa, dirigido por el viejo partido comunista PKP. A fines de los años 40 y comienzos de los 50, una ola represiva cayó sobre los huks. como resultado de ella, una insurrección en la isla de Luzón fue aplastada.

Bisig. Organización socialista de extrema izquierda fundada en 1986, a partir de un reagrupamiento de pequeños grupos revolucionarios y sectores cristianos "socialdemócratas" radicalizados.

VDP (Voluntarios por la democracia política). Movimiento lanzado en 1986 por antiguos presos políticos del FND, como Ed de la Torre, fundador a su vez de "Cristianos por la Liberación Nacional" (CLN).

Kaiba. Partido de las Mujeres. De orientación progresista, fundado en 1986.

frente anti-fascista, incluyendo elementos burgueses.

Al profundizarse, el debate se ha hecho más complejo. Afecta a cuestiones realmente complicadas sobre las que no se pueden dar respuestas simples y abstractas. Aquí no he indicado sino una parte de los temas tratados. A falta de tiempo de documentación, dejo otros de lado, sin perjuicio de que vuelva sobre ellos ulteriormente, en otro marco: las discusiones sobre la política electoral bajo el régimen de Aquino, sobre la naturaleza y el lugar del tema de gobierno de coalición en una perspectiva revolucionaria, etc.

He optado por presentar los temas anteriores teniendo en cuenta la riqueza de la documentación, y también porque ilustran también el tipo de preguntas, de *"cuestiones políticas reales"* que plantea a un movimiento revolucionario comprometido en la lucha armada durante un período de transición entre la crisis de una dictadura personal como la de Marcos y la emergencia de un nuevo régimen como el de Aquino. Tener una "línea" sobre las Filipinas, en el sentido preciso del término, es saber cómo responder a este tipo de cuestiones. Está claro que para ello es necesario un conocimiento militante "interno" de la situación y del país. Ningún conocimiento "programático" general puede, en esta situación, reemplazar al conocimiento concreto. El debate aquí no es sobre la "naturaleza" de la revolución filipina –a saber, un proceso de revolución permanente– sino sobre cuestiones mucho más precisas.

El pluralismo de la izquierda filipina

Dado el lugar que ocupa en la izquierda revolucionaria de Filipinas y las responsabilidades que le incumben, he presentado sobre todo en este informe al PCF y las discusiones que se han desarrollado en su seno. El PCF era y sigue siendo la organización hegemónica en la izquierda filipina, de lejos la más importante. Pero esta hegemonía ha cambiado entre 1985 y hoy. Antes se ejercía sobre el conjunto del movimiento democrático y era casi incuestionable en el seno del movimiento popular. Hoy ya no se ejerce tan claramente en el movimiento "antifascista" amplio y es más abiertamente contestada en ciertos sectores del movimiento de masas.

Nadie puede ignorar la importancia del PCF, el NEP y el FND. Siguen siendo la columna vertebral de la resistencia popular. Ningún otro movimiento tiene una envergadura y unas raíces comparables a escala nacional. Pero, sin embargo, creo que lo que se ha expresado tras 1985 refleja una realidad profunda: el pluralismo de la izquierda filipina. Sean cuales sean las relaciones de fuerzas entre las diversas organizaciones, este pluralismo me parece un dato estructural capital, que se expresa en muchos aspectos.

En el plano ideológico, ha terminado la época del dominio casi en exclusiva de la referencia maoísta. En todas partes se manifiesta un interés nuevo por otras experiencias internacionales (comenzando por las de América Central) y otras referencias ideológicas. El éxito del lanzamiento del libro *"Fidel y la religión"* (acompañado por la organizaciòn en el pasado mes de agosto de dos mítines en colaboración con la embajadora cubana, uno en la Universidad de Filipinas, con la organización socialista Bisig, otra con religiosos entre los que se encontraba el padre Ed de la Torre) es prueba de ello.

Si el ejemplo de Cuba, Nicaragua y El Salvador interesan a los filipinos, es porque se trata de países que se parecen a ellos por su colonización española y la influencia americana. El Salvador es objeto de importantes discusiones sobre la cuestión militar. Nicaragua ofrece un ejemplo muy elocuente, para los filipinos, de colaboración revolucionaria entre comunistas y cristianos. Es una cuestión clave para los filipinos por el lugar político de la Iglesia, la radicalización de religiosos, la historia de los "Cristianos por la liberación nacional", organización cofundadora del NDF. La importancia duradera de la radicalización religiosa me parece que va a contribuir al pluralismo estructural de la izquierda filipina. Me parece poco probable que toda esta radicalización pueda ir dentro, y tras, el PCF.

El desarrollo, en 1985-86, de nuevas organizaciones de la izquierda radical, clandestinamente y luego en la legalidad, me parece también muy sintomático: la organización socialista Bisig, el movimiento por una "democracia popular" VDP, el Partido ng Bayan (PnB), también multitud de grupos locales. (Por el contrario, como corriente organizada, los "socialdemócratas" se han integrado en lo esencial en la nueva administración Aquino). Estas organizaciones son minoritarias y deben aún consolidarse incluso para ser capaces de resistir un brutal giro represivo de la situación. Algunas, como el PnB, pertenecen de hecho al movimiento nacional democrático en el sentido amplio. Pero todas participan ya en la acumulación de nuevas experiencias, contribuyendo al debate ideológico y político, juegan un cierto papel en las luchas de masas, dan cuerpo a lo que podría ser una nueva política de frente único, más "pluralista".

Este pluralismo de la izquierda filipina se expresa también en los movimientos sociales, como el movimiento mujer confrontado a temas difíciles (la introducción de cláusulas antiaborto en la nueva Constitución y el mantenimiento de la prohibición del divorcio, por ejem-

TEMA 60

DANIEL BENSAID*

Sobre el partido de vanguardia

Los orígenes de la noción de partido de vanguardia

Abordaremos esta cuestión desde un punto de vista histórico y a partir de los textos. No siempre será posible ir y venir como sería necesario entre estos textos y su contexto, más allá de las grandes referencias. Habrá pues que tener presente en la mente que detrás de la evolución de los términos del debate hay realidades. Entre la Liga de los Comunistas de 1848 y la I Internacional de 1864 hubo una fase de expansión económica, y un cambio en la realidad sociológica del movimiento obrero. Encontraremos evocaciones descriptivas a este respecto en los libros de D.Riazanov, F.Mehring, F.Claudín, M.Lowy.(1)

Así, las secciones de la Liga de los Comunistas son pequeños grupos (la cifra dada para Alemania en la correspondencia de Marx y Engels es de unos 400 afiliados) compuestos esencialmente por artesanos proletarizados: encuadernadores, grabadores... No es todavía el proletariado industrial moderno. A menudo se emplean las mismas palabras olvidando que detrás hay contenidos muy diferentes.

En las revoluciones de 1848 se trata en muchos casos de obreros de oficio, autodidactas, que trabajan en pequeñas unidades de producción. En 1864, el auge económico, el desarrollo de los ferrocarriles, las grandes obras de construcción en las capitales, las transformaciones tecnológicas, engendraron un proletariado industrial en la construcción, el textil, etc. La Comuna pone de manifiesto el papel de bisagra de los obreros artesanos y de los obreros de oficio de la industria, que tienen características similares.

1848 y la Liga de los Comunistas

La Liga de los Justos, que se convirtió en Liga de los Comunistas la víspera de las revoluciones de 1848, es una organización de orígen y vocación internacional. En esta época, el marco de los Estados nacionales modernos no está fijado, y el proletariado de oficio circula mucho. Existe pues una trama de organización internacional en Bélgica, en Alemania, en Francia, en Gran Bretaña...

Basta remitirse a los artículos de los estatutos de la Liga de los Comunistas para darse cuenta de que no se trata de una organización vaga, de contornos imprecisos, sino por el contrario de una organización conspirativa y rigurosamente delimitida, en la tradición de la conjuración de los Iguales o de la Sociedad de las Estaciones de Blanqui.(2)

Sería pues una simplificación oponer la imagen de un Lenin centralista y autoritario a la de un Marx liberal y algo espontaneísta. Los poderes dirigentes de la Liga de los Comunistas están por el contrario muy concentrados. Ello está unido a varias ideas:

–la concepción conspirativa heredada de la burguesía radical y del blanquismo;

–la convicción, por lo demás verificada por los hechos, de que la revolución es inminente. Los años cuarenta vienen marcados por una depresión y una putrefacción del capitalismo, que pone a la orden del día la revolución social.

En este contexto, pues, es en el que Marx y Engels redactan, a finales de 1847, el "Manifiesto Comunista". A menudo se ha citado este decisivo pasaje relativo al partido: *«Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros. No tienen intereses que los separen del conjunto del proletariado. No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimiento proletario. Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.*

Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su

---

(*). Este texto forma parte del curso de formación que Daniel Bensaid dio en la Escuela de Cuadros de la LCR francesa durante el año 1987. La versión completa ha sido editada por la editorial "La Brèche" en su colección *Racines*.

clara visión de las condiciones de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario» (Marx, Engels. "Obras escogidas". Tomo I. pág. 122. editorial Progreso. Moscú).

Merece la pena que nos detengamos en este pasaje. De él se desprenden tres ideas principales:

a) No es un partido distinto de los demás partidos obreros, ni profesa principios especiales con los cuales modelar al movimiento obrero. Este tema lo recogerá principalmente el joven Gramsci, via Labriola, en una polémica contra el aparato reformista de la socialdemocracia italiana.(3)

b) En el seno de este movimiento se distingue por dos cosas: la defensa de los intereses internacionales y generales del proletariado más allá de las diferencias nacionales o sectoriales...

c) Su característica propia reside, pues, en su determinación y en su conciencia teórica, más que en la definición de un proyecto estratégico propio.

Hay en este enfoque una preocupación coyuntural: la de no separarse de la corriente cartista británica, que es la única corriente organizada y relativamente masiva, el único esbozo de partido obrero de masas. Se trata entonces no de oponer la Liga de los Comunistas al movimiento cartista, sino de definirla como una de sus componentes: un paso que anuncia el de la construcción de "partidos obreros de masas" cuya ala activa son los revolucionarios.

Pero evidentemente el "Manifiesto Comunista" va más allá de consideraciaones tácticas y de circunstancias. Su enfoque está basado en una concepción que encontramos a lo largo de casi treinta años, hasta la disolución de la I Internacional tras la derrota de la Comuna de París. Así, en 1859, Marx escribe en una famosa carta a Freiligrath:

«...Te haré observar en primer lugar que después que la Liga fuese disuelta a petición mía en noviembre de 1852, no he pertenecido ni pertenezco a organización alguna, secreta o pública; dicho de otro modo, el partido, en el sentido efímero del término, dejó de existir para mí hace ocho años... Además, he intentado deshacer ese malentendido que hace que por "partido" se entienda una liga muerta desde hace diez años o una redacción de periódico disuelta desde hace doce. Cuando a pesar de todo hablo de partido, entiendo el término partido en su sentido amplio, histórico».

Esta actitud, esta preocupación por no quedar prisionero de un "partido efímero", presa del reflujo, se manifiesta desde 1851, en el momento del proceso a los comunistas de Colonia. Engels insiste entonces a Marx para que se libere de lo que hacen los asnos del partido, y del «pretendido partido revolucionario mismo» convertido en el momento de la derrota en *«un semillero de escándalos y de bajezas».*

No se trata de una reacción de mal humor, teñida de elitismo. Tiene lugar entonces un debate sobre perspectivas. Los que se niegan a ver la realidad de la derrota buscan atajos. Marx les responde que no se puede forzar el curso de las cosas, que ha pasado una oportunidad, que ahora hay que reflexionar sobre la nueva fase de expansión capitalista que desmiente los pronósticos catastrofistas, para comprender sus raíces, después de la fase de descomposición de los años 40. El prevé y espera la nueva crisis, que estallará en 1857, y como reacción a la cual redacta febrilmente los "Grundrisse". De hecho, todo el período de elaboración de su "Crítica de la economía política", que culmina con la redacción del "Capital", coincide con este ciclo de expansión que va desde las revoluciones del 48 hasta los primeros años setenta.

Hay que aprovechar para masificar y extender la organización de la clase, en plena mutación a causa de las transformaciones económicas en curso, y no obsesionarse con la cuestión de la conquista inmediata del poder político cuando las condiciones para resolverla no existen. Efectivamente, en el reflujo de la ola revolucionaria, los pequeños círculos de algunos cientos de militantes empiezan a girar sobre sí mismos, con las consiguientes dudas, frustraciones, desgarros y batallas internas, sin posibilidad de someter los debates a la prueba seria de la práctica.

En esta situación se explica esa especie de vaivén que hay en los textos entre el partido "en sentido estricto" o "efímero" (la organización propiamente dicha) y el partido "en sentido amplio" o histórico, que no es otra cosa que el movimiento mismo de la clase obrera en la historia, el desarrollo de todas sus formas de organización, sindicales, cooperativas o políticas.

Para Marx y Engels, tras la disolución de la Liga de los Comunistas, decidida en noviembre de 1852, el partido en sentido efímero dejó completamente de existir como organización. Cuando el partido se asfixia, hay que tomar junto con la clase el gran viento de la historia. La misma actitud y argumentos análogos se encontrarán veinte años más tarde, en el momento de la disolución de la I Internacional.

No se reduce ésta, pues, al hecho de que el Marx de 1852 fuese "premarxista", que no hubiese elaborado aún las grandes categorías de su crítica de la economía política, que permiten comprender mejor las condiciones de explotacióm y de dominación del proletariado por la burguesía. Probablemente hay algo más profundo, que tiene que ver quizá con la idea que, por ejemplo, se forma Engels de la revolución como *«fenómeno puramente natural»* (carta a Marx de febrero de 1851).

En sus estudios sobre Marx y Engels, D.Riazanov, que es el marxólogo bolchevique más eminente, pone el acento sobre los estatutos de la Liga de los Comunistas para ver en ellos una brillante anticipación del leninismo. F.Mehring, en su biografía de Marx, o F.Claudin, en su libro sobre Marx y las revoluciones del 48, están desde luego más cerca de la realidad cuando insisten, por el contrario, en la diferencia entre Marx y Lenin sobre la concepción del partido y de sus relaciones con la clase.

La experiencia de la I Internacional

Efectivamente, volvemos a encontrar el mismo proceso a través de la experiencia de la I Internacional. No se trata aquí de entrar en una historia detallada. La perspectiva de un llamamiento a una reunión internacional se discute, desde 1864, a impulsos del movimiento obrero británico. Esta iniciativa responde al período de expansión de la clase obrera y de auge económico. En varios países, el proletariado se dota de organizaciones sindicales, de mutuas, de cooperativas...

Encontramos de nuevo su expresión en los estatutos de la Asociación Internacional de Trabajadores: *«invitamos a las organizaciones de oficio, a las sociedades de ayuda mutua y otras asociaciones obreras, a adherirse colectivamente».* La I Internacional aparece, pues, más bien como la reunión y la coronación de las organizaciones de la clase que como una Internacional de vanguardia.

Detrás hallamos la idea según la cual el partido es el movimiento de organización de la clase misma y el conjunto de los instrumentos de los que se dota en su combate.

Esta idea es en gran medida común a

los movimientos obreros del norte de Europa, donde casi siempre existe un vínculo orgánico entre partidos y sindicatos; mientras que el desarrollo paralelo de los partidos y de las organizaciones sindicales aparece más bien como una particularidad de ciertos países de Europa del sur. En efecto, en Gran Bretaña son los sindicatos los que dan origen al partido. El Alemania, será el partido el que impulse la organización sindical. Pero en ambos casos, el vínculo orgánico de afiliación colectiva y de cotización de las organizaciones sindicales al partido aparece como algo natural.

Para la I Internacional, la gran experiencia será, pues, la guerra de 1870-71 y la Comuna de París, junto con las consecuencias de la derrota: la represión, las ejecuciones en masa, las deportaciones y el exilio. Es también la experiencia de los síntomas del chovinismo nacional durante la guerra: no puede decirse que haya habido una ola internacionalista vigorosa entre el proletariado inglés a favor de la Comuna... El legalismo empezaba a dejarse sentir.

La derrota, como siempre, tiene efectos disgregadores, y alimenta un doble movimiento de crisis. En medio del reflujo, la Internacional se contrae y se atasca en las polémicas entre Marx y Bakunin, que conducirán a la disolución de la Internacional. Engels la comentará más tarde en términos que recuerdan a la disolución de la Liga de los Comunistas.

«A fin de cuentas, la Internacional sigue efectivamente subsistiendo. La vinculación entre los obreros revolucionarios de todos los países, en la medida en que pudiera ser eficaz, está ahí... y no veo cómo podría la unión de todos estos pequeños centros alrededor de un centro principal dar nueva fuerza al movimiento; ello no haría sino aumentar los roces. No obstante, cuando llegue el momento en que sea necesario reunir las fuerzas, por todas estas razones, hará falta una larga preparación». Sigue recomendando que se evite "estropear", echar a perder el efecto para el porvenir reconstituyendo prematuramente una "Internacional oficial", que no podría limitarse a ser en lo sucesivo una mera sociedad de propaganda (carta a Ph.Becker, 10/2/82).

La oposición entre el partido efímero y el partido histórico se reproduce aquí entre "la Internacional oficial" y "la Internacional de hecho". Como realidad social e histórica, la Internacional sigue, pues, existiendo, pese a estar formalmente disuelta. Los estatutos, el "centro", el consejo general son accesorios, secundarios frente a la existencia práctica en forma de redes, de contactos, de publicaciones. Esforzarse en mantener el marco formal, en este contexto de retroceso y desmoralización, aumentaría inútilmente las tensiones sin medio real de resolverlas.

Vale más, pues, mantener lazos vivos, y no "echar a perder" la idea dela Internacional, que renacerá tanto más fácilmente de sus cenizas cuando las condiciones hayan cambiado de nuevo...

Señalemos también, pues no se trata de una anécdota insignificante, que F.Mehring da otra razón para la disolución de la I Internacional tan importante como la del conflicto con Bakunin: *«Algunos,* escribe, *han emitido la hipótesis de que Marx se habría abstenido durante más tiempo aún de plantear la cuestión política* (de la disolución) *si la Comuna de París y la agitación de Bakunin no le hubieran obligado a ello. Esto es muy posible y hasta verosímil, pero... Olvidó ver que la tarea a la que se enfrentaba no podía resolverse en el marco de las estructuras de la Internacional, y que cuanto más reunía ésta sus fuerzas para luchar contra sus enemigos exteriores, más se desmenuzaba en el plano interno... Había que estar ciego par ver en la sección alemana sólo "una vulgar banda vendida a la policía"* (la expresión es de Marx): *allí donde se creaba un partido nacional, la Internacional se dislocaba».* (K.Marx, p.533/34, Ed.Sociales). Primer episodio de un arduo problema: el de las relaciones entre una Internacional y sus secciones, desde el momento en que éstas adquieren una realidad nacional efectiva...

Partido, clase y estrategia

Ya hemos citado a Engels cuando define la revolución como *«un fenómeno puramente natural gobernado por leyes físicas».* Dice esto en 1851, en una situación de retroceso, para polemizar contra un voluntarismo fuera de lugar. Podríamos extraer de ello la conclusión que la revolución viene necesariamente a su hora, y que no sirve de nada forzar su curso.

Las nociones de causalidad y de "ley histórica" en Marx y Engels dejan un margen bastante amplio a la interpretación. Oscilan a veces entre una acepción determinista, influída por la lectura de Darwin y el contexto científico de la éoca, y una acepción dialéctica en la que la "ley", tendencial y ya no mecánica, determina posibilidades y no certidumbres. La introducción de Marx al primer libro del "Capital" proporciona un buen ejemplo de estas ambigüedades, al igual que el penúltimo capítulo(4). En la óptica expresada en la frase de Engels, de tono más mecanicista, el partido como factor consciente y activo se encuentra lógicamente relativizado. La conciencia de clase interviene como producto natural del desarrollo histórico. Recordemos de nuevo que en 1851 nos encontramos en el umbral de una fase de expansión que va a originar un auge y una transformación importante del proletariado industrial. Todavía no es sino el principio de una nueva organización del trabajo caracterizada por la concentración de la mano de obra, la acentuación de la división del trabajo, los inicios del trabajo en cadena.

Estas mutaciones pueden perfectamente alimentar la idea de que se desarrolla un proletariado que no tiene mucho que ver con los artesanos de 1848, y que su crecimiento orgánico irá de la mano de un progreso de la historia.

Semejante visión sugiere una adecuación al menos tendencial entre la clase que madura, el partido que expresa su progresiva toma de conciencia, y posteriormente el Estado que surgirá de la revolución victoriosa. Ciertas corrientes maoístas lo han llevado además hasta la caricatura con su fórmula: "una clase, un partido, un Estado".

Hay lugar, pues, para una interpretación posible según la cual la clase, y cada clase, desarrolla su partido, como expresión consciente de sus intereses; según la cual, por consiguiente, el partido corresponde a la clase. Encontramos también en Marx pistas diferentes, si no opuestas. Tenemos particularmente el famoso pasaje de la "Crítica del programa de Gotha" sobre el tema "un paso adelante vale más que diez programas...". De él se da a menudo una explicación muy unilateral, contra el sectarismo programático y a favor de una especie de activismo pragmático. Esto roza el contrasentido.

En realidad, todo este texto es una virulenta polémica contra la corriente lassalliana, y en particular contra sus concepciones estatalistas. Marx denuncia enconadamente todo aquello que pueda estimular la confianza o las ilusiones con respecto al Estado. Expresa las más vivas reticencias contra las condiciones de la unificación de los socialistas alemanes. El fondo de su razonamiento es

DANIEL BENSAID*

que más valdría una buena unidad de acción que una mala unidad programática; que más valdría marchar juntos manteniendo partidos distintos.

En suma, se trataría de un esbozo de discurso de frente único, que implica necesariamente la idea de un partido revolucionario rigurosamente delimitado, así como la pluralidad de las organizaciones que se reclaman de la clase obrera: vale más la unidad de acción que la confusión. El partido debe delimitarse porque puede haber contradicciones entre la expresión auténtica y la expresión desviada de la clase.

Si empiezan a aparecer "verdaderos" y "falsos" partidos de la clase, esto plantea un problema tremendo (sobre el que aún no hemos terminado de charlar en tertulias y congresos...), y abre nuevos horizontes.

La concepción, en definitiva bastante corriente en la II Internacional, según la cual "el partido es la clase", puede llevar a conclusiones organizativas diametralmente opuestas.

O bien la interpretamos en sentido de que el "partido histórico" se reduce al "partido efímero"; y en este caso fuera del partido no hay salvación: solamente el basurero de la historia y el mundo glauco de la traición. Es la versión estalinista.

O bien, por el contrario, se considera que el verdadero partido, el "histórico", es el movimiento mismo de la clase en su conjunto; y en este caso, siempre hay una legitimidad de la clase que predomina sobre la del partido "efímero". Siempre se puede apelar a la clase contra los fallos de este partido. Es sin lugar a dudas la visión que a menudo tienen Marx y Engels.

Las consecuencias prácticas de esto, que están en las antípodas de la imagen comunmente recibida del "bolchevismo organizativo", las encontramos en la correspondencia entre ambos. Así, en una discusión a propósito de la publicación de una revista teórica, se niegan categóricamente a que sea puesta bajo la autoridad de las instancias del partido, pues "no hay foro democrático para los trabajos científicos...". Dicho de otro modo, ni hablar de que el partido resuelva en materia teórica y científica sobre temas que exceden sus competencias políticas, porque dependen de los grandes desarrollos históricos. El partido no podría pretender legislar sobre fenómenos históricos que superan incluso el horizonte de la sociedad burguesa. Por razones análogas se pronunciará Trotsky a favor de la "libertad total para el arte". No se trata de una simple posición liberal a favor de la libertad de creación, sino de una cuestión más básica.

Marx y Engels van más lejos aún, al negarse a escribir como redactores fijos en la prensa del partido alemán, respondiendo a la solicitud de que "ser redactores de un periódico que pertenece a un partido es un trabajo estéril..." Naturalmente, hay que situar estas posiciones en el contexto concreto de la socialdemocracia alemana, y de la desconfianza que Marx y Engels (ya entonces) alimentan hacia su dirección. Pero pese a ello estamos lejos de las posiciones de Lenin sobre la prensa del partido. Los dos colegas, en su correspondencia, llegan a sugerir que la dirección del partido tome la iniciativa de lanzar un periódico independiente del partido. Dicen que, ya que puede plantearse el problema, más vale anticiparse. Hay en ello un argumento de oportunidad. Pero hay más. Su concepción del periódico es la de un periódico de opinión, no la de una "plomada" de construcción. Esta concepción ilustra una cierta lógica organizativa, que por otro lado no excluye una clara firmeza cuando ellos mismos tienen la dirección del partido. Más allá de las posiciones coyunturales, permanece una cierta coherencia: el periódico mantiene con el partido unas relaciones más bien relajadas, porque uno se puede expresar en el periódico en nombre de la clase contra las direcciones efímeras del partido, cuando éstas pretenden modelar a la clase según sus principios particulares. En este filón halla el antiburocratismo de Rosa o del joven Gramsci una referencia histórica de la que nutrirse en nombre de los intereses generales de la clase, irreductibles a una interpretación particular sea ésta cual sea.

De Engels a la socialdemocracia clásica

No podemos, dentro de los límites de este informe, profundizar en todos los pormenores de estas discusiones. Habría que tener presente sin embargo que éstas se incluyen en "visiones del mundo" en gestación.

Así, hay ciertas ideas que aparecen desde K.Schapper (dirigente alemán de la Liga de los Comunistas emigrado en 1848) hasta K.Kautsky. Comparten un cierto culto a la ciencia en el sentido estricto del término, un cierto evolucionismo histórico y un cierto fetichismo del progreso, en una historia en la que Ciencia, Razón y Progreso caminan con el mismo paso inexorable y en la misma dirección. Ya Blanqui había percibido el peligro que estos fetiches representaban para el pensamiento revolucionario, cuando la emprendió contra Augusto Comte y contra una empalagosa noción, determinista y anestesiante, del progreso. G.Sorel tomará el relevo contra Durkheim y "las ilusiones del progreso". M. Benjamin, por último, lanzará un desesperado manifiesto contra esa tendencia a la degeneración del marxismo que se ha hecho común a la socialdemocracia y al estalinismo.(5)

Pues apenas cabe dudar que esta visión tranquilizadora del "sentido" único de la historia nutre un socialismo "intemporal", de acumulación paciente de fuerzas, de crecimiento del capital electoral, del que está ausente la noción misma de crisis revolucionaria.

Las posiciones estratégicas de Kautsky beben directamente de esta fuente adormecedora. Para él, el socialismo es ya una idea que va avanzando poco a poco. Basta evitar el doble escollo de las provocaciones y de la colaboración ministerial para avanzar pacientemente hacia el acceso al poder. El "camino del poder" está, pues, trazado como un agradable paseo que conduce al "desplazamiento de las fuerzas en el Estado", a la "conquista de los poderes públicos", a una redefinición de la dictadura del proletariado (Marx está todavía demasiado cerca como para poder librarse de él) como "una posición dominante en el Estado", o como "expresión de la hegemonía política del proletariado".

En esta óptica se inscribe su concepción del partido. Esta viene marcada por una desconfianza puntillosa hacia la espontaneidad de la clase, las explosiones repentinas y descontroladas, todo lo que pueda parecerse a una revancha de lo inconsciente sobre lo consciente, de las pulsiones oscuras sobre las luces de la Razón. Pues el partido, para Kautsky, es ante todo educador y pedagogo, depositario de una ciencia. Lo cual se resume bastante bien en la frase citada por Lenin en "¿Qé hacer?":*«el socialismo y la lucha de clases surgen paralelamente y no se engendran el uno al otro; surgen de premisas diferentes. La conciencia socialista de hoy sólo puede surgir sobre la base de un profundo conocimiento científico... Ahora bien, el portador de la ciencia no es el proletariado, sino los intelectuales burgueses... La conciencia socialista es un elemento importado desde fuera a la lucha de clase del proletariado, y no algo que surja espontáneamente de ella...»* (comentario

DANIEL BENSAID*

sobre el programa, 1892). Merece la pena leer atentamente lo que dice Kautsky:

a) que el socialismo y la lucha de clases surgen paralelamente, luego el socialismo no es producto de la experiencia colectiva del movimiento obrero, sino una doctrina en sentido estricto, de origen intelectual.

b) que el socialismo y la lucha de clases están, pues, separados, siendo la conciencia socialista el producto "de un profundo conocimiento científico", independientemente de la práctica;

c) que el vector privilegiado de esta consciencia de orígen científico son los intelectuales, investidos de una misión pedagógica de transmisión de la conciencia socialista.(6)

Lenin cita a Kautsky. Se reclama vigorosamente de él. Y sin embargo, no dice exactamente lo mismo. Hay entre ellos una pequeña diferencia que tiene, como veremos, su importancia.

II

Lenin: ¿una revolución en la revolución?

Hablamos a menudo de "leninismo", a veces incluso a tontas y a locas. Tendemos, en efecto, a confundir la aportación específica de Lenin sobre la concepción del partido con el "leninismo" codificado y asimilado a la "bolchevización", al monolitismo, a partir de los informes de Zinoviev al V Congreso de la Internacional Comunista(7). En Lenin, la idea central y original con respecto a la II Internacional es el rechazo de la *"confusión entre el partido y la clase"*, confusión que él califica como *"desorganizadora"*.

La necesaria distinción entre el partido y la clase no cae del cielo. Se desprende de las grandes polémicas de las que emerge la socialdemocracia revolucionaria rusa: contra el populismo, contra el economicismo, contra el menchevismo. Sin embargo, sobre cuestiones de orientación fundamentales, como las alianzas, la defensa de las reivindicaciones propiamente obreras, el gobierno provisional, "economicistas" y mencheviques defienden a menudo posiciones más intransigentes en apariencia que las de los bolcheviques, más cercanas al "socialismo puro".

En realidad, esta intransigencia se deriva de una visión de la revolución antizarista como una revolución burguesa, una etapa necesaria e inevitable antes de pasar a las tareas propiamente socialistas. Esta defensa de la independencia de clase se asemeja a la de Kautsky: es la de un socialismo intemporal, que acumula pacientemente su madeja de fuerzas, sin comprometerse en el ejercicio de responsabilidades que no estarían a la orden del día. Estamos aún en una sociedad retrógrada y semifeudal; en una sociedad tal no se puede tomar el poder sobre la base de los intereses dela clase obrera. La modernización democrática es, pues, una tarea dejada a la burguesía liberal.

El partido obrero, entonces, no tendría que ensuciarse las manos en este asunto. Se reserva para la etapa siguiente. Su tarea, mientras tanto, sería educar y organizar al proletariado en la lucha económica de todos los días.

La consecuencia práctica de ello es que la iniciativa de la lucha política se deja en manos de la burguesía. A una visión etapista de la revolución corresponde una visión etapista de la conciencia de clase: la lucha económica es la del proletariado en la edad del aprendizaje; sólo cuando haya crecido y madurado pasará directamente al terreno de la lucha política.

Así, en 1905, en el debate sobre el gobierno revolucionario provisional en caso de derrocamiento del zar, los mencheviques, considerándose ya la oposición de mañana, se negaban a considerar su participación en un gobierno revolucionario provisional. Lenin, por el contrario, afirmaba que en caso de sublevación popular victoriosa, el partido no podría sustraerse a las responsabilidades gubernamentales.

De ahí se derivan numerosos problemas políticos: crear una correlación de fuerzas, encontrar aliados, intervenir activamente en el terreno propiamente político, que no es la simple prolongación de la lucha económica en la fábrica. Es una pequeña revolución en la concepción misma de la actividad política.

De igual modo, en Francia, los marxistas "ortodoxos", obnubilados por la acumulación social de fuerzas, y oponiendo mecánicamente la independencia de clase a la táctica política, empezaron eludiendo el caso Dreyfus. Incluso Sorel, preocupado por evitar los meandros corrompedores de la política parlamentaria, se quedó indeciso. En cambio, Jaurés, como demócrata radical que era, percibió mejor lo que estaba en juego.

El problema es cómo puede la clase obrera hacerse cargo de un problema político para responder a cuestiones que son las del conjunto de la sociedad y superan la suma de las reivindicaciones políticas; cómo puede darse un salto en la conciencia política, y una actividad directamente política, con sus correlaciones de fuerzas.

Ahí es donde Lenin da muestras de una profunda originalidad. No es psicoanalista. Pero comprende perfectamente que las contradicciones económicas y sociales se expresan políticamente de manera deformada y transformada, "condensada y desplazada", y que la tarea del partido es descifrar en la vida política, incluso bajo los ángulos más insospechados, la forma en que se manifiestan las contradicciones profundas. Estas aparecen a menudo en un punto inesperado, que concentra y revela una crisis global latente: una revuelta universitaria, una protesta democrática, un incidente internacional. Es el papel propio del "acontecimiento político".

No es casualidad que hayamos utilizado tanto a Lenin en el 68 para comprender el alcance del movimiento estudiantil, contra el determinismo populista de los maoístas que sólo querían ver en ello una diversión pequeñoburguesa. La clave obrera es por supuesto determinante en última instancia. Pero la contradicción estalla donde menos se espera. Una lucha estudiantil puede ser el revelador o el catalizador de una crisis política. El partido revolucionario no es un partido de la lucha económica y de las reivindicaciones. Es en primer lugar un protagonista de la lucha política.

Por ello, para Lenin la imagen típica del militante revolucionario no es la del sindicalista combativo, sino la del *"tribuno popular"* que interviene *"en todas las capas de la sociedad"*. Es ya una concepción sensiblemente diferente a la que prevalece en Kautsky en la II Internacional.

Es la misma cuestión que subyace al célebre debate de 1902 sobre los estatutos del POSDR (cf. "Un paso adelante, dos pasos atrás"). La definición rigurosa del miembro militante del partido no es

una cuestión formal o administrativa: aquél que se reconoce en el partido, le ayuda, simpatiza...; o aquél que pertenece a una instancia regular, cotiza, acepta sus estatutos...

Lo que se ventila en esta distinción es la delimitación del partido con respecto a la clase. Pues es precisamente la "forma partido" (como se dice hoy) la que permite a la clase intervenir en el campo político, actuar políticamente, no limitarse a sufrir los flujos y reflujos de la lucha de clases, atravesar las alzas y bajas con su proyecto propio.

He aquí lo esencial de la revolución leninista. Y si se quiere discutir de "leninismo", de ahí hay que partir. El resto, o se deriva de ello o es accesorio.

Es posible que en esa época esta visión estratégica se haya visto forzada o acentuada por las condiciones conspirativas. Por lo demás, muy pronto, desde el prefacio a la recopilación de artículos titulados "Doce años", es corregida a la luz de la experiencia de 1905. Lenin insiste en ella sobre el hecho de que este partido delimitado vive desde entonces en diálogo y relación permanentes con los desarrollos de la conciencia de clase, las aportaciones de sus experiencias, y en este caso concreto, la de los soviets. Hay un movimiento de intercambio permanente entre el partido y las experiencias acumuladas de la clase.

Ahora bien, la concepción de Lenin es mucho más compleja y matizada que la expresada en "Qué hacer", o en "Un paso adelante..." .Estos textos datan de antes de 1905, y por supuesto de antes de 1914. Si se hubiera tratado de una posición ya madurada y sistemática, parece que Lenin habría adoptado una actitud diferente mucho antes en los debates internos de la II Internacional. Más bien se trata todavía de una semirruptura con la ortodoxia dominante que se apoya sobre las especificidades rusas, sin desarrollar los elementos universalizables de su razonamiento.

No faltan ejemplos en los que Lenin no dudó en entrar en conflicto con las autoridades de la Internacional. Puede suponerse que si hubiera medido el alcance de los litigios y lo que en ellos se ventilaba, habría defendido su posición mucho antes, y no se habría visto tan sorprendido por la capitulación chovinista de la socialdemocracia europea en agosto del 14.

Parece en realidad que su problemática se sistematiza a partir de 1914, de los textos sobre el imperialismo y sobre el fracaso de la II Internacional, de los cuadernos sobre Hegel, de los debates sobre el Estado. Se clarifica aún más con la Revolución rusa, aunque no totalmente. Todo esto es normal desde el momento en que se considera su obra como un combate político, en evolución, y no como un sistema cerrado.

El partido no es, pues, una forma organizativa entre otras, sindicales o asociativas; es la forma bajo la cual la clase se asienta en la lucha propiamente política. Esta idea es coherente con la idea que Lenin se hace de la crisis revolucionaria como *"crisis nacional"* crisis general de las relaciones recíprocas entre todas las clases. Se trata de las contradicciones que se entrelazan en el conjunto de la sociedad, y no de un simple mano a mano entre patronos y asalariados.

Lo que escribe a este respecto, desde "Qué hacer", es muy claro: *«...el conocimiento que la clase obrera pueda tener de sí misma está indisolublemente ligado a un conocimiento preciso de las relaciones recíprocas de todas las clases de la sociedad contemporánea, conocimiento no sólo teórico, digamos más bien menos teórico que basado en la experiencia de la vida política».* Insistamos: a través de la experiencia de la vida política es como se adquiere este conocimiento de las relaciones recíprocas entre todas las clases.

El partido es el vector por excelencia de esta experiencia política. Por su mediación se establece la unidad de la estrategia y de la táctica, en un tiempo que ya no es el tiempo "homogéneo y vacío" de los progresos y de la paciencia electoral socialdemócrata, sino un tiempo pleno, nudoso, ritmado por la lucha, y entrecortado de crisis: *«No podríamos representarnos la revolución misma bajo la forma de un único acto: la revolución será una sucesión rápida de explosiones más o menos violentas, alternadas con fases de calma más o menos profundas. Por ello la actividad esencial de nuestro partido, el hogar esencial de su actividad, debe ser un trabajo posible y necesario tanto en los períodos más violentos de explosión como en los de calma, es decir un trabajo de agitación política unificado para toda Rusia...»*

El partido es, pues, el hilo conductor de la conciencia de la clase. Si *prepara* la revolución, para hacerla con las masas, debe reunir, más allá de la discontinuidad de las experiencias, lo que constituye su unidad estratégica. La historia, para él, no es la de la marcha triunfal de una "fuerza tranquila" cualquiera, sino un tejido de crisis, de conflictos y de fracturas.

El partido debe guiar tanto la retirada como la ofensiva. No tiene como función la de concluir un proceso natural y en lo esencial espontáneo, como a veces sugiere Rosa Luxemburgo. Memoriza tanto los éxitos como las derrotas, interviene tanto en las explosiones como en los momentos de calma.

Es la idea misma de una estrategia, de *una lucha dirigida y ligada permanentemente al objetivo final.* Esto es nuevo. Es un enfoque que permite comprender la actitud del partido en las jornadas de julio de 1917: la participación en una acción que no ha querido, pero la aptitud para limitar sus efectos negativos, para asimilar sus lecciones, y recuperar finalmente la iniciativa. Sin partido revolucionario, una derrota más limitada, como la del 25 de noviembre de 1975 en Portugal, puede por el contrario hacerse acumulativa. La intervención del partido amortigua las fluctuaciones de la correlación de fuerzas.

Ya hemos indicado que, citando a Kautsky, Lenin dice, literalmente, otra cosa distinta que aquél. No dice que la *"ciencia"* venga *"del exterior de la lucha de clases"*, sino que la *"conciencia política"* viene *"del exterior de la lucha económica"*. La diferencia no es pequeña, pues deduce de ahí la conclusión que el portador de la conciencia política es el partido; mientras que Kautsky concluía que el portador de la ciencia, o de la conciencia socialista, son "los intelectuales burgueses".

Esta concepción determina una serie de consecuencias prácticas. Ya hemos señalado la delimitación del partido respecto de la clase, la idea del militante como "tribuno popular". Hay que añadir la idea de "un periódico para toda Rusia", la célebre "plomada", que responde a la necesidad de "un trabajo de agitación política unificada para toda Rusia". Ya no se trata de un simple órgano de opinión, sino de un instrumento de orientación y de organización en el sentido pleno del término, en relación con un proyecto estratégico de conjunto.

La cuestión del "centralismo democrático" entra en este marco. La delimitación del partido con respecto a la clase implica efectivamente la selección de los militantes e, indisociablemente de lo anterior, una democracia que permita asimilar el conjunto de las experiencias del partido y corregir los errores. Inseparables la una de la otra, la democracia es útil para reflexionar y decidir, el centralismo lo es para actuar. Aquí se trata de necesidades generales que no se reducen a una u otra técnica organizativa. En un artículo de respuesta a Rosa Luxemburgo, titulado como el folleto "Un paso adelante, dos pasos atrás",

DANIEL BENSAID*

Lenin distingue explícitamente los "principios" del "sistema" de organización. Los principios están en relación con las condiciones generales de la lucha del proletariado bajo el capitalismo; el sistema puede variar con las condiciones políticas, el tipo de régimen, la violencia de la represión...

El núcleo de su concepción es, en suma, la idea del partido de vanguardia, que rompe con las ideas dominantes de la II Internacional sobre este particular.

III

Rosa Luxemburgo y Trotsky: ¿en la tradición de la II Internacional?

Para poner de manifiesto la ruptura que representa el planteamiento de Lenin, es útil evocar brevemente las posiciones de Rosa y de Trotsky, que en lo esencial permanecen dentro de la tradición de la II Internacional.

En su respuesta, al "Qué hacer", Rosa escribe: de hecho, *«la socialdemocracia no está unida a la organización de la clase obrera, es el movimiento propio de la clase obrera»*. Aquí, la delimitación entre el partido y la clase se difumina. Como "movimiento propio de la clase", el partido reúne orgánicamente al conjunto de las organizaciones de las que se dota la clase, asociaciones o sindicatos.

A partir de ahí, el debate entre Lenin y Rosa se asemeja a menudo a un diálogo de sordos. El insiste en que el partido sepa utilizar para otros fines la disciplina del trabajo, duramente inculcada por el Capital. Ella denuncia (contra la burocracia socialdemócrata influyente ya en Alemania) los peligros de una disciplina que es ante todo una disciplina de "cuartel".

Al quedar prisionera de una visión que hace del partido una contrasociedad más que la agrupación voluntaria de una vanguardia, sólo ve remedio a la tendencia a la degeneración burocrática en la espontaneidad obrera, y no en la lucha organizada en el seno del propio partido. Es verdad que libra múltiples batallas, pero como polemista y militante: en cierto modo como expresión crítica, en el seno del partido, de los movimientos de la clase que entran en conflicto con la inercia y la rutina burocráticas. Cuenta sobre todo, en parte con razón, con las iniciativas y la inventiva de las masas. De ahí su entusiasmo por las huelgas de masas de 1905.

Pero ella no traduce este combate en una política permanente de agrupación de fuerzas, ni de construcción dentro del partido de una correlación de fuerzas en torno a un proyecto. Anima redes de amistades y de influencia, sin cristalizar en una corriente centralizada que acumulara fuerzas al hilo de las batallas. Llega casi a teorizar una idea del partido cuya función activa se limitaría a desencadenar el proceso revolucionario. Al principio, poco podría hacer salvo educar al movimiento en dirección al objetivo final.

Se puede considerar que esta laguna se pagó muy cara. En el congreso constituyente de la Liga Espartaquista, en diciembre del 18, todas las cualidades de persuación de Rosa no bastan para compensar la falta de tradición, de experiencias comunes y de homogeneidad adquiridas a lo largo del tiempo por un núcleo de vanguardia. La dejó en minoría una corriente izquierdista e impresionista, alimentada por la primera ola de la revolución alemana, sobre las principales cuestiones del momento: la táctica electoral, la cuestión sindical... Errores que influirán en el comportamiento del partido desde la crisis de enero de 1919, y facilitarán la represión que decapita entonces la dirección espartaquista.

La ausencia de marco de pensamiento, de proyecto, de memoria común (aunque el riesgo de división es inherente a todas las circunstancias críticas), en suma, de práctica común, se convierte en un obstáculo prácticamente insuperable en el momento en que habría que responder juntos a aceleraciones o giros bruscos de la situación.

A pesar de su fuerza, el joven partido comunista alemán no dejará de correr tras este retraso y en busca de una dirección. Independientemente del valor individual y la valentía de sus cuadros y de la energía desplegada, este handicap parece no haber sido nunca superado en el curso de la revolución. La ausencia previa de un núcleo organizado y agrupado no dejó de influir en las vacilaciones y los errores.

En cuanto a Trotsky, los términos de su respuesta a Lenin en "Nuestras tareas políticas", en 1902, son significativos. *«El marxismo enseña* –escribe– *que los intereses del proletariado vienen determinados por las condiciones objetivas de su existencia. Estos intereses son tan poderosos y tan inevitables que obligan finalmente al proletariado a hacerlos pasar a su campo de conciencia, es decir a hacer de la realización de sus intereses objetivos su interés subjetivo... La perspicacia táctica del partido del proletariado se situa por completo entre estos dos factores, y consiste en facilitar y acortar el camino entre una y otra»*. Hay en él una especie de determinismo estricto de los intereses objetivos. Es "inevitable", dice, que lo subjetivo termine uniéndose a lo objetivo. El partido es principalmente un vehículo de uno a otro, un mediador, y por consiguiente, ante todo un educador, como en Kautsky.

Dicho de otro modo, la fuerza de las cosas terminará llevando a la conciencia a alcanzar a la realidad. Resulta de ahí una forma de objetivismo sociológico, y como consecuencia, de resignación a la vocación minoritaria: *«Los elementos más conscientes, y por tanto más revolucionarios, estarán siempre en minoría en nuestro partido. Que admitamos esta situación y nos hagamos a ella sólo puede explicarse por la fe en el destino revolucionario de la clase obrera, o dicho de otro modo por nuestra fe en la recepción inevitable de las ideas revolucionarias como aquéllas que mejor convienen al movimiento histórico del proletariado. Lenin y sus partidarios no comprenderán las causas de su fracaso mientras no estén penetrados por la idea de que no se puede prescribir ni a la sociedad en su conjunto ni al partido las vías de su desarrollo. Se las puede únicamente deducir de las condiciones históricas dadas y prepararlas por medio de un trabajo crítico incensante»*.

Se trata de un texto del joven Trotsky, bastante representativo de lo que podríamos llamar fatalismo minoritario. Puesto que el partido refleja la conciencia de la clase en un momento de su desarrollo, los "elementos avanzados" son necesariamente minoritarios en el partido, mientras la clase no es consciente de sus intereses. Esta situación es aceptable sólo en virtud de un determinismo tranquilizador: la maduración del proletariado traerá consigo, a su debido tiempo, la maduración de la consciencia. Mientras tanto, las constantes batallas

internas, como las que libra Lenin, son inútiles y estériles. Esta concepción está en la raíz misma del "conciliacionismo" que con frecuencia se reprochó a Trotsky. Es el principal reproche que le hace Lenin en estos años (mucho más que sobre las grandes cuestiones teóricas, como el debate sobre la revolución permanente). También contra esta inclinación le pone el guardia Joffé en la carta testamento que redacta en 1927 la víspera de su suicidio. Es la principal autocrítica que el propio Trotsky asumirá posteriormente.

Pero no se trata de una cuestión de temperamento ni de psicología, sino de un problema eminentemente político. Si pensamos, en efecto, que la "recepción de las ideas revolucionarias" es al final "inevitable", y que el proletariado obedece a un "destino" revolucionario, las delimitaciones continuamente operadas por Lenin son obstáculos, pues las cosas deberían resolverse por sí mismas llegado el momento.

Los textos del joven Trotsky, sobre todo su célebre descripción de un sustituísmo en cadena (el partido sustituye a la clase, el comité central al partido, el secretario general al comité central...), se leen a menudo en nuestra tradición como muestras de una gran lucidez histórica y de su superioridad sobre Lenin(12). Pero más bien se trataría de una inferioridad política.

En efecto, ¿qué fue lo que hizo posible la victoria de octubre de 1917?. En ciertos aspectos, Trotsky tenía una visión más justa que Lenin de la dinámica histórica de la revolución, de su transformación de revolución democrática en revolución socialista. Lenin no evolucionó sino progresivamente sobre este punto. Sus trabajos entre 1914 y 1917 le preparan para ello. Pero solamente en las "Tesis de abril" (1917) da el paso, para gran sorpresa, por lo demás, de la mayoría de los "viejos bolcheviques" que continúan por la inercia de las posiciones anteriores.

La existencia de un partido delimitado permite corregir en caliente una hipótesis deficiente, reorientar la acción, convencer a militantes y cuadros unidos por una práctica común sin quebrar su cohesión. Una visión teórica más justa, pero sin partido, está abocada a la impotencia.

No se trata, pues, de una cuestión de técnica organizativa. No se trata de un fetichismo de la organización por la organización, del tipo "dadme un partido y moveré montañas", sea cual sea su línea... No todos los reajustes son posibles. Dependen de la manera en que este partido ha sido construido y sus miembros y direcciones educados, y de para qué se haya preparado. Es lo que le permite girar en una prueba, y arrastrar a la gran mayoría de sus militantes, aún dividiéndose parcialmente.

Estas divisiones ante unas nuevas condiciones de la lucha de clases entran, en efecto, dentro de lo normal en un organismo vivo. Cuando hay que tomar decisiones importantes, dar un paso, se sale del dominio de la ciencia para entrar en cierto modo en el del "arte". El factor tiempo se vuelve entonces decisivo. Además Lenin tiene la obsesión del tiempo, del momento propicio que no hay que dejar escapar; ni demasiado pronto, ni demasiado tarde... La política es en buena medida un dominio del tiempo. En estos momentos cruciales, los días cuentan. No se puede alcanzar al día siguiente lo que no se ha hecho la víspera. Ahí la cohesión del partido, su confianza en sí mismo, condición de todas las audacias, pueden ser decisivas.

Tomemos el caso extremo: el de las decisiones militares. Los soviets o los consejos deciden sobre la insurrección. No es algo formal: la legitimidad misma de una revolución puede verse en tela de juicio. Pero si en una situación tal, el mismo partido que propone vacila, la vacilación no puede sino amplificarse y convertirse en parálisis. Por el contrario, su propia convicción puede barrer bastantes obstáculos.

La dirección bolchevique se dividió en cada momento decisivo: en el momento del regreso de Lenin sobre las "Tesis de abril"; en el momento de las jornadas de julio, sobre la decisión misma de la insurrección de octubre. Entonces, o caemos en la leyenda, y contamos que Lenin siempre terminaba llevando razón porque era de una astucia genial, el más fuerte, etc; o bien invocamos las leyes inexorables de la historia, para decir que lo que pasó no podía dejar de pasar... pero en ese caso, ya no hace falta el partido: para eso mejor dejar hacer al destino...

O bien nos quedamos en el terreno del materialismo: a pesar de las fracturas existía entre algunos miles de cuadros del partido una experiencia y una educación comunes, y un vínculo con las masas que permitía comprender, asimilar, retomar y amplificar brutales reorientaciones.

Lenin no era un hombre solo. Podía apoyarse en ciertas adquisiciones y tradiciones del partido sobre una parte de sus cuadros para vencer las resistencias y convencer. Esto es el resultado de un trabajo de larga duración. Precisamente lo que no existía, ni siquiera bajo formas diferentes, en Alemania.

Lo que hace posible la victoria de Octubre no es, pues, una inspiración genial, ni una "técnica del golpe de Estado", ni siquiera una "disciplina de hierro" del partido. Sobre esto hay mitos tenaces, probablemente forjados después, en la época de la codificación del "leninismo" por Zinoviev. Numerosos testimonios indican más bien un partido menchevique mejor organizado que el bolchevique durante los años de la guerra, tan obrero como el otro, y más "maduro".

La cuestión clave era la de la educación, la de la continuidad política, organizativa y directiva, de todo lo acumulado en cerca de veinte años de combates, y que permite al partido reaccionar ante la crisis revolucionaria sin dislocarse. Pues ahí está la cuestión vital: la capacidad de girar en caliente sin volar en pedazos.

Dos observaciones para terminar sobre esta cuestión.

La primera ilustra la evolución de una concepción, su carácter inacabado, contrariamente a los clichés habituales sobre el "modelo leninista".

En las discusiones en el seno de la II Internacional, en 1907, Lenin defiende, contra la *Carta de Amiens* y el pluralismo sindical, la unidad orgánica entre el sindicato y el partido. No inventa al hacer esto una teoría de la "correa de transmisión". Por el contrario, se sitúa plenamente dentro de la tradición que prevalece en Inglaterra, en Alemania, en Europa del Norte, mientras que la independencia del sindicato con respecto a los partidos es una idea "latina".

En este debate, Plejanov y Bebel tienen una posición diferente. Plejánov argumenta que existen once partidos revolucionarios en Rusia (a causa de las divisiones y de la existencia de "partidos nacionales"). La vinculación del sindicato al partido significaría, pues, una fragmentación del movimiento sindical correspondiente a la de los partidos. Lenin responde que esto es positivamente falso, y que en el peor de los casos, considerando la cuestión nacionalidad por nacionalidad, habría dos. Provisionalmente...

Pues, si esto es así, significa que la historia todavía no ha dado un veredicto. Tras las pruebas decisivas, no quedaría más que un partido. Ahí está el problema. Lenin considera que al final no habrá más que un partido único de la clase. Los demás partidos que se proclaman obreros resultarán ser necesariamente cuerpos extraños, no sólo políticamente, sino también socialmente:

agentes de la burguesía en el movimiento obrero, representantes de la aristocracia obrera...

Tiende así a confundir el hecho de que la revolución seleccione al único partido verdaderamente revolucionario, con el hecho de que se trate también del único partido obrero auténtico. En este caso, más allá incluso de la cuestión sindical, apenas habría cabida para una vía de frente único. Por fortuna, la práctica de Lenin es a menudo más suave y realista que algunas de sus teorías.

La segunda observación es que hay una desviación entre las posiciones reales de Lenin y lo que será el "leninismo" codificado por Zinoviev en el V Congreso de la IC. En las resoluciones del I Congreso dela IC encontramos una presentación de las organizaciones obreras por orden de importancia: primero el partido, luego los soviets, luego los sindicatos. Se puede deducir de ello que se considera a los órganos soviéticos como una especie de organización de masas coronada por el partido, un poco al mismo nivel que los sindicatos, y no un órgano de poder unitario y soberano, dentro del cual el partido es una fuerza de proposición.

Sería absurdo ver en esta subordinación eventual de los soviets al partido (la realidad era más compleja) un efecto del "bolchevismo". Es, por el contrario, una visión conforme a la herencia de la II Internacional y de Kautsky, para quien el partido, cumbre de la conciencia, corona todo el edificio de las organizaciones obreras.

Paradójicamente, acaso sea Lenin el más preparado para concebir el pluralismo político en los sindicatos y en los soviets después de la toma del poder, en virtud de su idea del partido de vanguardia: desde el momento en que el partido ya no forma cuerpo con la clase y que está delimitado con respecto a la misma, hay sitio para varios partidos. Ya no hay correspondencia punto por punto entre la clase, el partido y el Estado.

Es, pues, probablemente, el más cercano a la idea de pluralismo. Se puede ver una muestra de ello en las tesis que defiende sobre la cuestión sindical en la URSS. En ellas sostiene la independencia de los sindicatos con respecto al Estado y al partido, pues no existe a sus ojos armonía natural entre la clase y su Estado.

Si quisiéramos llegar más lejos, podríamos preguntarnos aún si esto no está relacionado más profundamente con su concepción concreta de la lucha política y de su especificidad, en las antípodas de un determinismo sociológico (que Trotsky no siempre evita), de un mesianismo proletario y de un evolucionismo mecanicista...

Pero en Trotsky, tras la Revolución rusa, hay una auténtica revolución de fondo. Cuando a veces vuelve sobre sus posiciones de juventud, no dice nunca que se haya equivocado sobre la teoría de la revolución permanente, ni que sea ésta la principal disputa que haya tenido con Lenin. Ya hemos destacado que el verdadero problema es su "conciliacionismo" y el determinismo histórico a él subyacente.

Esta visión, en el Trotsky de los años 30, está verdaderamente superada. Lo atestigua el conjunto de sus escritos(14). Bastaría para convencerse de ello remitirse más concretamente a un texto como "Clase, partido y dirección, ", que responde a la derrota de la revolución española.

¿Tiene una clase el partido y la dirección que merece, y que expresan y reflejan fielmente su nivel de conciencia? ¿O, por el contrario, una dirección es un agente manipulador, exterior a la clase? Viejas preguntas.

Trotsky parte por el contrario de la permanente contradicción entre los movimientos de la clase y sus representaciones políticas. Las organizaciones son siempre expresión de una realidad que no representan sino conflictivamente, a costa de contradicciones y tensiones permanentes. Sobre estas contradicciones es posible apoyarse para modificar la correlación de fuerzas y avanzar hacia la resolución del problema del poder.

Hay, pues, una autonomía relativa de la lucha política y sus agentes.

Desde el punto de vista internacional, sólo a la luz de esta evolución pueden enterderse las posiciones defendidas por Trotsky sobre la fundación de la IV Internacional entre 1933 y 1938. Este combate sería inconcebible sin una adhesión de fondo a las concepciones leninistas.

El joven Trotsky podría haber dicho, como Engels, que la IV Internacional existe en los hechos, en forma de boletines y de redes de militantes, y que de nada sirve arriesgarse a echar a perder la idea proclamándola. Por lo demás, es casi palabra por palabra la argumentación de Hirsch Mendel y de la delegación polaca al congreso de fundación de septiembre de 1938.

Para el Trotsky de 1938, resueltamente leninista, la delimitación de la vanguardia es una necesidad incluso en el reflujo y en la derrota, y acaso más que nunca. La IV Internacional nacerá, pues, de la derrota, a diferencia de las precedentes. Y cuando Trotsky sostiene que "el partido es el programa" entiende necesariamente por tal la delimitación no sola ni principalmente organizativa sino también política; aquella que permite comprender los enigmas más complejos de la historia, resistir a la desmoralización, no sucumbir a la irracionalidad aparente y la monstruosidad del nazismo y de los procesos estalinistas.

NOTAS

(1). David Riazanov, Marx-Engels et l'histoire du mouvement ouvrier *(resumen del curso dado en 1923 en la Academia Comunista de Moscú); Franz Mehring,* Carlos Marx *(Grijalbo) Fernando Claudín,* Marx, Engels y la revolución de 1848 (Siglo XXI); Michael Löwy, La toría de la revolución en el joven Marx *(Siglo XXI).*

(2). Véase el Blanqui *de Dommanget (EDI);* Fhipippe Buonarroti et les révolutionnaires du XIXe siècle, *de Alessandro Galante Garrone (ed. Champ Libre;* Ecrits sur la Révolution, *Blanqui (ed.Galilée);* Instructions pour une prise d'armes, *Blanqui (ed,. Futur Antérieur).*

(3). Véase sobre todo el texto de Gramsci, El partido y la revolución *(Ordine Nuovo, 27/12/1919). Gramsci, bajo el impacto de la revolución alemana y del comportamiento de la socialdemocracia mayoritaria, pone fuertemente el acento en la espontaneidad obrera contra la jerarquía burocrática del partido. Parece no obstante razonar en el marco de un partido socialista de masas más que en un partido de vanguarida:* «El partido Socialista es indudablemente el principal agente de este proceso de disgregación y de reestructuración; pero no es, y es inconcebible que pueda serlo, la forma misma de este proceso (...). La socialdemocracia germánica (entendida en su conjunto de movimiento sindical y político) ha realizado la paradoja de plegar mediante la violencia el proceso de la revolución proletaria alemana a las formas de su organización, y ha creído así dominar la historia. Ha creado sus consejos autoritariamente, con una mayoría segura elegida entre los suyos: ha puesto obstáculos a la revolución, la ha domesticado (...)

He aquí que el partido *–ya no se trata aquí del partido germánico sino del partido socialista regenerado por el que clama Gramsci–* se está identificando así con la consciencia histórica de las masas populares y gobernando su movimiento espontáneo e irresistible; ésta es una forma de gobernar incorpórea; se ejerce a través de millones de vínculos espirituales, es un resplandor de prestigio que sólo puede convertirse en gobierno efectivo a favor de los momentos de paroxismo; un llamamiento a bajar a la calle, el despliegue de las fuerzas militantes, dispuestas a rechazar con su cuerpo un peligro, dispuestas a

dispersar las nubes de la violencia reaccionaria(...).

El partido sigue siendo la jerarquía superior de este irresistible movimiento de masas. El partido ejerce la más eficaz de las dictaduras, al que nace del prestigio, la que supone la aceptación consciente y espontánea de una autoridad que se reconoce indispensable para el éxito de la obra emprendida. ¡Cuidado con intentar materializar, por una concepción sectaria del papel del partido en la revolución, esta jerarquía, con pretender fijar en las formas mecánicas del poder inmediato el aparato de gobierno de las masas en movimiento, con pretender plegar el proceso revolucionario a las formas del partido!. Pues se conseguirá arrastar a una parte de los hombres, se conseguirá "dominar" la historia, pero el verdadero proceso revolucionario escapará del control y de la influencia del partido, convertido a su pesar en un organismo conservador».

(4). Es el complejo problema de las relaciones entre "ley natural" y "ley histórica en Marx". En el prefacio a la primera edición del libro I del Capital, *define el objeto "científico" de su trabajo:* «En sí, y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de *estas leyes mismas,* de esas *tendencias* que operan y se imponen con férrea necesidad. El país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro» *(vol.I, pág.7, Siglo XXI).*

«El modo capitalista de producción y de apropiación y, por tanto, la *propiedad privada capitalista,* es la *primera negación de la propiedad privada individual, fundada en el trabajo propio.* La negación de la producción capitalista se produce por sí misma, con la necesidad de un proceso natural. Es la *negación de la negación.* Esta restaura la *propiedad individual,* pero sobre el fundamento de la conquista alcanzada por la era capitalista: la *cooperación* de trabajadores libres y su *propiedad colectiva sobre la tierra y sobre los medios de producción producidos por el trabajo mismo». (vol.3, págs. 953-954. Siglo XXI).*

(5). Blanqui y Sorel percibieron el peligro de contaminación del movimiento obrero por el positivismo sociológico, el primero en su brillante "ejecución" de *A.Comte, el segundo en sus polémicas contra Durckheim. Los dos desconfían tanto de la idea desmovilizadora de un progreso mecánico, como de una marcha triunfal de la historia.*

(6). Tanto en Las ilusiones del Progreso *como en los* Materiales para una teoría del proletariado, *G.Sorel manifiesta en oposición a Kautsky una desconfianza extrema hacia los intelectuales, percibidos como los agentes corruptores del proletariado en el sistema parlamentario:* «Los intelectuales tienen intereses profesionales, y no intereses de clase generales: estos intereses profesionales se verían lesionados por la revolución proletaria. (...) La verdadera vocación de los intelectuales es la explotación de la política». (Matériaux, ed.Slatkine, p.96/97).

(7). "La Internacional Comunista debe ser un monolito... La bolchevización es la formación de una organización centralizada, monolítica, fuertemente coherente..." (Conclusión de Zinoviev al debate de orientación general del V Congreso de la IC, ed. Pasado y Presente, p.208).

Fe de errores

En el tema del n° 57, "Marxismo y religión" de Michael Lowy, al final del primer párrafo de la página V, donde dice «explotado: el "proletariado"», debe decir «explotado: el "pobretariado"». Asímismo, en la introducción al tema del n° 59, "La esclavitud y las mujeres' hay numerosos errores, aunque no plantean problemas de comprensión del texto. Pedimos disculpas por ellos.

El testamento de Bujarin

Bujarin fue detenido por la Cheka el 27 de febrero de 1938. Dos días antes, consciente de las amenazas que pesaban sobre él, escribió esta carta que constituye su testamento político. Su compañera, Anna Mikhailovna Larina, que ha luchado infatigablemente por su rehabilitación durante estos cincuenta años, aprendió la carta de memoria para salvaguardarla de su prevista destrucción por los esbirros de Stalin. Publicándola ahora, cuando por fin ha llegado la rehabilitación penal de Bujarin, queremos rendir nuestro homenaje a la memoria de un comunista íntegro, cuya obra debe ser estudiada y criticada libremente por esas "generaciones futuras" en las que pensó en sus últimos momentos.

«Dejo la vida. No inclino la cabeza ante el hacha proletaria, que debe ser implacable, pero sabia. Me siento indefenso ante la maquinaria infernal que sirviéndose probablemente de métodos medievales, ha adquirido una fuerza gigantesca, fabrica calumnias organizadas, actúa con audacia y seguridad. Dzerjinski (*) no está ya aquí. Las notables tradiciones de la Cheka, según las cuales la idea revolucionaria presidía todos sus actos, justificaba su actitud cruel hacia sus enemigos, protegía al Estado contra todas las formas de la contrarrevolución, se han convertido gradualmente en antiguallas, como los órganos de la Cheka que merecieron una confianza, una veneración, una autoridad y una estima muy particulares (...).

«(...)Cualquier miembro del CC, o del partido(...) podría ser reducido a la nada, transformado en traidor, terrorista, saboteador, espía. Y si las dudas cayeran sobre el mismo Stalin, no tardarían en aparecer las pruebas necesarias.

«Una tempestad amenaza al partido. Mi propia cabeza de inocente habrá arrastrado a otras miles, igualmente inocentes. Porque era necesario inventar una organización, la de Bujarin, que realmente no existe, y no solamente ahora, cuando desde hace ya siete años no tengo ni una sombra de divergencia política con el partido, sino que tampoco existió durante los años de la oposición de derechas. Entonces yo lo ignoraba todo de las organizaciones secretas de Rutine y de Uglanov. Expuse mis concepciones abiertamente, junto con Rikov y Tomski.

«Estoy en el partido desde los dieciocho años y mi vida ha tenido siempre por objetivo luchar por el interés de la clase obrera, por la victoria del socialismo. Durante estos días, el diario que lleva el nombre sagrado de Pravda ("Verdad") publica mentiras innobles, según las cuales yo, Nikolai Bujarin, querría destruir las conquistas de Octubre, restaurar el capitalismo. Es una infamia increíble, una mentira cuya desvergüenza e irresponsabilidad sería equivalente a: "Hemos probado que Nikolai Romanov (**) ha consagrado toda su vida a luchar contra el capitalismo y la monarquía, a la lucha por la realización de una revolución proletaria".

«Si me he equivocado más de una vez sobre los métodos de edificación del socialismo, nuestros descendientes no podrán juzgarme con una severidad mayor que la de Lenin. Entonces apuntábamos al mismo objetivo y éramos los primeros en abrirle camino. Era otra época, con otras costumbres. La Pravda publicaba entonces una "tribuna de discusiones", todo el mundo polemizaba, buscaba las vías a seguir, se enfadaba y se reconciliaba, y continuábamos yendo hacia adelante, juntos.

«Yo me dirijo a vosotros, la futura generación de dirigentes del partido, cuya misión histórica consistirá en desenredar la madeja monstruosa de los crímenes que, en estos días terribles, se hacen cada vez más grandiosos, crecen como llamas y ahogan al partido. Yo me dirijo a todos los miembros del partido. En estos días de mi vida, quizás los últimos, estoy seguro de que el filtro de la historia limpiará, más pronto o más tarde, el fango de mi rostro. No he sido nunca un traidor. Habría entregado mi vida, sin la menor duda, por salvar la de Lenin. He querido a Kirov y no he maniobrado contra Stalin(...).

«Sabed, camaradas, que en la bandera que llevareis triunfalmente en vuestro camino al comunismo, hay también entre otras, una gota de mi sangre».

Nikolai Bujarin
febrero de 1938.

(*).–Jefe de Cheka en los primeros años de la Revolución.
(**).–Nombre del zar derrocado por la Revolución.

plo) y haciendo experiencias originales (como la constitución de Kaiba, el Partido de las mujeres). Se han llevado a cabo importantes debates sobre la relación entre luchas de mujeres, luchas populares y revolucionarias y feminismo. Dicho sea de paso, me parece que si la izquierda militante duda aún en defender más radicalmente el derecho al aborto (que concierne a todas las mujeres, pero a las mujeres del pueblo en primer lugar), es quizá más a causa del peso político de la Iglesia católica en Filipinas que a su peso ideológico.

Aquí no he tratado más que de la evolución de la izquierda política. Sin embargo, el movimiento sindical (empezando por el KMU) ha estado muy activo desde febrero de 1986. También ha habido debates significativos sobre la orientación sindical, así como un debate quizá sin precedente en el país sobre la reforma agraria. Pero sería necesario otro informe para abordar todo ello.

Tenemos que tener en cuenta, en nuestra propia política hacia las Filipinas, la existencia de un importante movimiento revolucionario y el pluralismo de la izquierda militante. Debemos ante todo, como ya hemos escrito en numerosas resoluciones, afirmar en la práctica nuestra solidaridad hacia las luchas democráticas y proletarias, populares y revolucionarias de este país. Es esencial. Debemos a continuación aprender de esta muy rica experiencia y debemos ofrecer el diálogo –fraternal y unitario– a las diversas componentes del movimiento progresista filipino.

Nos hemos enfrentado (de forma particular en Europa) y nos seguiremos enfrentando, en este trabajo de solidaridad, al sectarismo de ciertos sectores del PCF. Este sectarismo ha dañado una solidaridad internacional de la cual, sin embargo, el PCF tiene gran necesidad. Por otra parte, no hemos podido hacer todo el trabajo de solidaridad necesario. Sin embargo, ha habido progresos y se puede esperar que cumpliremos nuestras responsabilidades de forma más amplia.

Empezamos a comprender mejor la situación en ese país –y a ser mejor conocidos por diversos sectores militantes–. Si continuamos mostrando en la práctica que estamos dispuestos a relaciones unitarias –de solidaridad mutua y de diálogo– con los diversos componentes de la izquierda radical de las Filipinas, respetando efectivamente la identidad política y la integridad organizativa de cada una, los lazos establecidos deben poder reforzarse.

No hay que insistir en la importancia internacional de lo que pasa en Filipinas. Es absolutamente necesario que prosigamos el trabajo de reflexión y de discusión hoy emprendido sobre las lecciones de esta experiencia y que reafirmemos nuestra solidaridad con la lucha de los pueblos filipinos.

Conclusiones tras la discusión

Tras la discusión, querría simplemente volver a tratar algunas cuestiones.

1. Hay, efectivamente, bastantes cuestiones importantes que no he abordado. Hay en Filipinas un debate de fondo sobre la naturaleza de esta sociedad, tradicionalmente calificada por el PCF de "semifeudal, semicolonial", lo que me parece, sobre todo, subestimar gravemente la amplitud del desarrollo capitalista (un capitalismo del tipo dependiente). Desgraciadamente, no he podido seguir recientemente la evolución de este debate.

La guerrilla está también confrontada a nuevos problemas. Ha alcanzado un cierto umbral, en algunas regiones, que no es fácil de sobrepasar. Hay que saltar efectivamente a un nivel superior de confrontación militar, que exige, por ejemplo, un armamento cualitativamente mejor y una mayor capacidad para proteger a la población.

En cuanto a mi juicio sobre loas orientaciones del PCF, diría que mi problema principal concierne a su concepción del papel del partido en la sociedad. Como he dicho, los errores que ha cometido son, de forma general, de carácter más sectario que oportunista. Pero quisiera subrayar otro aspecto de este asunto. El papel del partido no es concebido simplemente como el de una vanguardia política. Me parece que puede decirse que es vivido como el de una "fracción dirigente" de la sociedad, en relación a sus propios militantes hoy, pero también en las zonas de guerrilla y en su visión del futuro.

Voy a tomar un ejemplo que me parece particularmente expresivo. El PCF casa y divorcia a sus militantes. Tiene, por ejemplo, el derecho a rechazar un divorcio reclamado por los dos cónyuges. Las unidades del partido tienen el deber de seguir las relaciones afectivas de sus miembros e intervienen como consejeros conyugales.

En esto ha habido razones de seguridad y las duras condiciones de la guerrilla; no hay que olvidarlo. El armamento moral de los militantes es considerado, con razón, estoy convencido de ello, como un elemento indispensable para la duración de la acción revolucionaria. Por otra parte, la célula clandestina del partido o del NEP se impone, a menudo, en los hechos como el primer "gobierno" frente a la administración reaccionaria, incluso mucho antes de que los comités populares sean capaces de salir a la luz.

Pero el PCF defiende también una concepción a-histórica de la "moral proletaria" en materia de relaciones sexuales y afectivas, concepción que a menudo difiere muy poco de la de los obispos católicos. Aún más significativo, al considerar que es de su incumbencia casar y divorciar, ocupa de hecho el lugar del Estado y de la Iglesia. Creo que esto ilustra una cierta concepción del papel del partido en la sociedad que me parece errónea y muy peligrosa.

2. La Constitución de Aquino es una constitución burguesa. Eso lo sabemos todos y ha sido claramente escrito. ¿Se deriva de aquí que se imponía el voto "no"?. El referéndum constitucional era una verdadera trampa para la izquierda proletaria. Esta había batallado en contra de la forma en que había sido elaborada la Constitución, pero no había podido ganar esta batalla, aunque tampoco la había perdido.

La izquierda se dividió profundamente sobre la consigna de voto a presentar en el referéndum constitucional de febrero de 1987.

Privilegiando la clarificación a medio plazo contra el régimen de Aquino, el FND llamó a votar "no". Pero el "no" era una trampa, puesto que la única alternativa era la antigua constitución de Marcos, con el campo del "no" dominado por la extrema derecha revanchista y "neo-fascista", y con una sucesión de amenazas de golpe de estado que venían a recordar que las fuerzas dictatoriales seguían amenazantes.

Privilegiando los datos inmediatos de la situación política, un gran número de organizaciones de izquierda (entre ellas Bisig, pero también muchas otras) llamaron a votar "sí crítico". Pero el "sí crítico" era también una trampa, dado que el gobierno iba a utilizar esta legitimidad constitucional para rechazar las propuestas sustanciales del FND sobre las condiciones de una paz duradera y para consolidar un nuevo modelo burgués de dominación.

Mi respuesta instintiva a este dilema era minimizar al máximo la importancia concreta de esta batalla política (batalla ampliamente perdida de antemano), pero esto no era fácil. Y pensar en el voto en "blanco" para salir de la trampa. No estaba en las Filipinas y no tenía sino débiles ecos de lo que pasaba allá. No pude discutir el asunto más que con algún filipino de paso. Pero, con gran preocupación por mi parte, ninguno pareció apreciar mi propuesta de un voto "blanco". Uno me acusó de repetir lo del boicot (que es diferente, sin embargo, de un voto en "blanco"). Otro me miró y me dijo: *«¿y qué?»*.

Podemos insistir en que la constitución de Aquino es burguesa, pero esto no resuelve el problema; todo el mundo –o casi– lo sabía en Filipinas. El problema político planteado era: ¿cómo evitar la trampa de este referéndum constitu-

cional, en febrero de 1986, y si no, cómo minimizar los costes y maximizar las ganancias a corto y medio plazo?. Aquí también encontramos una cuestión concreta que exige un conocimiento real de la situación. Francamente, no sabía cómo responder a este problema.

3. Un camarada ha explicado con firmeza que había que construir una sección de la IV Internacional en las Filipinas ahora. Pero no ha explicado lo que esto quería decir. En esto también, no nos conformemos con grandes palabras y aprendamos a mirar de frente a la realidad. Hubo un grupo ligado a la IV Internacional en Filipinas, un pequeño grupo, pero en aquella época –a comienzos de los años setenta– había espacio para todo el mundo.

El test vital vino rápidamente: la imposición de la ley marcial. El PCF fue la columna vertebral de la resistencia a la dictadura: así ganó su posición central en el movimiento popular. Todos los pequeños grupos, hasta individuos, que consiguieron mantener una identidad militante mínima durante el período de dictadura son hoy parte de la recomposición de la izquierda militante de las Filipinas. Pero el pequeño grupo que estaba ligado a nosotros se desintegró; totalmente. Así perdimos la ocasión de ser una componente, aunque fuera muy minoritaria, de los reagrupamientos actuales en la izquierda militante de las Filipinas.

Hay que tener en cuenta esto cuando discutimos de nuestras perspectivas. La izquierda militante de las Filipinas tiene una historia, raíces. Evoluciona y se abre a muchos debates, pero sobre la base de una importante experiencia que quizá hubiéramos podido vivir. Ahora estamos fuera de esa experiencia. Hasta donde yo sé, ninguna organización filipina pide adherirse a la IV Internacional. Entonces, hablemos de cosas concretas.

Si *"construir una sección"* quiere decir reclutar una decena de camaradas que se reconocen en nuestro programa general, podríamos intentar encontrar algunos estudiantes todavía no organizados, empleando el trabajo y los medios necesarios en la Universidad de Filipinas. Pero podemos conocer de antemano el resultado de tal política en una situación como la de las Filipinas. ¿Cómo tal grupo, sin experiencia alguna, constituído necesariamente en oposición a las demás formaciones militantes (hay que justificar el esfuerzo por construir otra organización, cuando ya hay tantas), cómo, pues, podrá responder a las tareas del momento más eficazmente que las organizaciones que ya existen, que tienen una implantación, un aparato de cuadros experimentados?. ¿En virtud de una referencia programática general?... Pues el problema en un país como las Filipinas, para quien quiere construir una organización revolucionaria y no un círculo de estudios, es precisamente responder eficazmente a las tareas del momento...

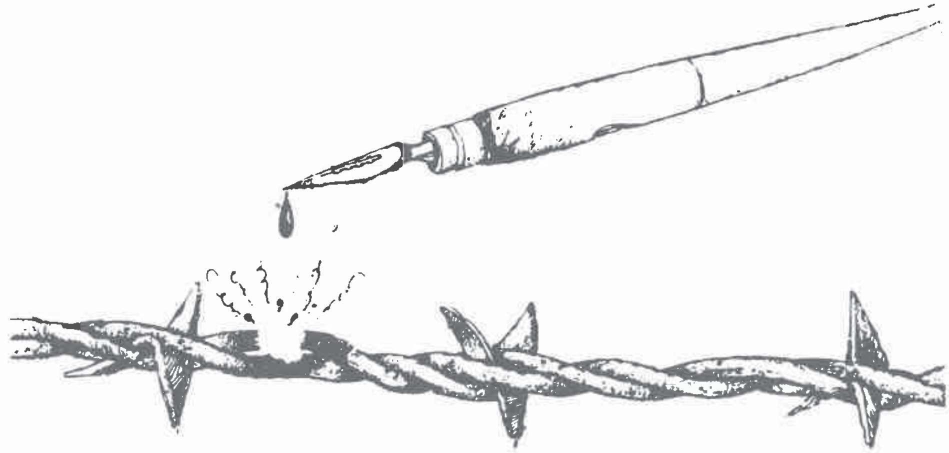
Si se quiere "construir una sección" hoy, pero con cuadros probados, va a haber que ir a buscarlos a donde están: en las demás organizaciones. Hablando claramente, va a haber que "robar" militantes. Tal política tiene muy pocas posibilidades de salir adelante. Por el contrario, tiene como consecuencia inevitable poner en nuestra contra a todas las organizaciones militantes de la izquierda: ninguna organización acepta, sin reaccionar, ser objeto de tal política de "robo"; política que no sería, en mi opinión, ni principista, ni eficaz. Sería desastrosa.

Entonces, ¿qué se puede hacer?. Muchas cosas, y cosas entusiasmantes. Pero para comprenderlo hace falta dejar de concebir la construcción de la IV Internacional como la simple multiplicación de sus secciones nominales, cualquiera que sea el país y la situación. Ya hemos discutido de este problema en el último Congreso mundial. Hay más de una forma de construir la IV Internacional y de hacerla jugar su papel internacionalista.

Existimos ya en numerosos países. Ahí tenemos que consolidarnos y coger experiencia. Podemos contribuir activamente a constituir grupos revolucionarios en países en los que, o no existen, o casi no existen. Es un deber internacionalista y si lo cumplimos, nos extenderemos. Podemos participar en procesos de reagrupamientos revolucionarios, donde existamos conjuntamente con otros y se reunan las condiciones favorables (incluso si perdemos aunque sea temporalmente la adhesión formal de una sección nacional). Podemos, en fín, ligarnos fraternalmente con las organizaciones militantes de países en donde no existimos y donde la extrema izquierda revolucionaria se ha desarrollado ya ampliamente.

Filipinas pertenece a este último caso. Hay que reconocer a la izquierda militante de este país y colaborar con ella. No podemos reemplazarla, pero podemos ligarnos a ella y abrir un verdadero diálogo. Tenemos mucho que aprender de su experiencia y sus elaboraciones. Y tenemos algo que ofrecer. Nuestra solidaridad. Nuestra propia experiencia histórica internacional. Las lecciones (programáticas y políticas) que hemos extraído de ella. Nuestra realidad militante. Todo ello es precioso.

Al hacer esto, podemos contribuir a reunir las condiciones de un nuevo espíritu unitario y de un nuevo internacionalismo, con organizaciones revolucionarias de historias diferentes a la nuestra. No hay que ver en ello un mal menor. Es también para la IV Internacional una forma de responder a las tareas presentes, una forma difícil, ciertamente. Pero no hay forma fácil de hacerlo.□



Checoeslovaquia

LO QUE QUIERE "CARTA 77"

Petr Uhl

Enero de 1968: Alexandre Dubcek reemplaza a Antoni Novotny al frente al frente del Partido Comunista checo. Así nació la Primavera de Praga, sobre la que publicaremos un amplio artículo en nuestro próximo número. En abril de 1969, Gustav Husak reemplaza a Dubcek. Entre estas dos fechas, el 21 de agosto de 1968, las tropas del Pacto de Varsovia entraron en Checoeslovaquia, llevando en sus maletas la "normalización".

Milos Jakés que ha sido nombrado secretario general del PC checo en diciembre pasado, tras la retirada de Husak, fue vice-ministro del Interior hasta 1967 y uno de los más virulentos opositores a la liberalización de 1968. De 1969 a 1977 fue presidente de la Comisión de Control del partido y como tal contribuyó activamente a purgar al PC de algunos centenares de miles de militantes, participantes a niveles muy diversos en la Primavera de Praga. Con este dirigente, parece que Checoeslofvfaquia va a ponerse a la hora de la "perestroika" y el "glasnost" a paso de tortuga. Checoeslovaquia no es la URSS. Como ha declarado el propio Jakés: *«Hemos sacado las lecciones de 1968-1969 y sabemos a dónde llevan esa clase de retrocesos»...*

Desde hace muchos años existen en Checoeslovaquia movimientos cívicos independientes: el principal es Carta 77, fundada hace ahora 11 años. En este movimiento se están desearrollando importantes debates, en particfular, sobre la posición a adoptar ante la política de Gorbachov. Son numerosos los ex-comunistas que, dentro y fuera de la Carta-identifican la Primavera de Praga y la "perestroika" y apoyan por ello a Gorbachov la entrevista con Dubcek que publicamos más adelante es una muestra de las opiniones de este sector. Pero hasta el momento estas posiciones sólo encuentran un agresivo desprecio tanto del lado checo como del soviético.

El punto de vista de Petr Uhl, marxista revolucionario, miembro de la Carta y del Comité de Defensa de las personas injustamente encarceladas (VONS), redactor público de la revista "Infoch", portavoz de la Carta, es completamente diferente. Publicamos aquí un artículo suyo sobre la situación y las tareas de la oposición checa que apareció originalmente en la edición checa de "Inprecor".

El abanico de opiniones refleja bastante bien la variedad de ideas que existe en la población en general. Se encuentran las opiniones más locas. Por ejemplo, se oye decir frecuentemente que los checos están dominados por los eslovacos, ya que Husak, Bilak, Chnupek,(1) son eslovacos; que todo esto no es más que una gran superchería, a semejanza de 1968 cuando la dirección Dubcek se había puesto de acuerdo con Moscú para abrir las válvulas de liberalización, creando así las condiciones para la intervención soviética. Inversamente, se puede escuchar que Gorbachov echará pronto a los actuales dirigentes para instalar a Dubcek en su lugar, o bien que todo es culpa de los francmasones o del ateismo, etc... Pero fue precisamente la visita de Gorbachov la que puso fin a muchas de las ilusiones que tenían los checoslovacos "apolíticos". Pequeñas cosas, aparentemente sin importancia, irritaron a la población: "el doble Nelson"(2) entre Gorbachov y Husak en el aeropuerto de Bratislava o la frasecita del soviético, que se obstinaba en repetir en sus discursos que Checoslovaquia forma parte de los 10 países más desarrollados del mundo, lo que tenía la virtud de enfurecer a la gente. Efectivamente, considerando el retraso general adquirido respecto a Occidente, los checoslovacos creen encontrarse más bien entre los veinte o treinta países más desarrollados. Este retraso, ampliado más aún por el rumor popular, se atribuye generalmente a la dominación soviética y a la integración forzada en el seno del Comecón, es decir precisamente en el sistema que dirige Gorbachov.

A pesar de la diversidad de opiniones existente en cuanto a la evolución del país, incluso frecuentemente en ausencia de toda opinión, la población, en su conjunto, sigue unida en su hostilidad, llevada a veces al ridículo, hacia la actual dirección del Partido y del Estado. Prueba de ello, la cantidad de chismes que se propalan o el fantástico eco que encontró el discurso del actor Milos Kopecky, retranscrito y copiado clandestinamente por la gente. Pronunciado durante el Congreso de la Unión de Artistas Dramáticos en mayo de 1987, hace un llamamiento a los actuales dirigentes a salir "con honor" ahora que todavía están a tiempo. El llamamiento lanzado por algunos obreros moravos, de los que algunos son firmantes de la Carta 77, se había formulado de forma semejante.

Una influencia positiva

Pero volvamos de nuevo a los ex-comunistas. Su influencia sobre la Carta 77 es objeto de numerosos rumores y de muchas ilusiones, especialmente entre los exiliados checoslovacos. Es cierto que ejercen una influencia relativamente grande, tanto por su número como por sus análisis políticos y económicos, muy elaborados. Sin embargo, quien esto escribe, conocido adversario de muchas de sus tesis, conceptos y estereotipos, estima que esta influencia es positiva y enriquecedora. Han aportado a la Carta 77 toda una serie de impulsos y de ideas. Algunas no son aceptadas y dan lugar a debates, lo que está bien de por sí. Retomando alguna de estas ideas y rechazando otras, la Carta se orienta, se delimita, se corrige y refuerza así su vitalidad. Por otra parte, lo mismo ocurre con la influencia de los medios conservadores y de otras corrientes de ideas que se manifiestan en su seno. Forzosamente, la razón de ser de la Carta no será comprendida por quien la conciba como una coalición opositora o una nueva especie de Frente Nacional checoslovaco de los años 1945-48(3). La Carta es un agrupamiento que defiende los derechos humanos, una iniciativa cívica duradera que parcialmente toma la forma de un movimiento –¡que pueda reforzarse!– y que, precisamente, por existir como tal, renunció a elaborar un programa político común o a convertirse en base de una actividad política opositora.

Las razones de esta autolimitación original hay que buscarlas más en el deseo de mantener la cohesión interna que en el temor a una amenaza externa, aun cuando esta última existía y sigue estando presente. Una asociación pluralista así comprendida no excluye ni la posibilidad para sus miembros de reagruparse sobre una base política en otras esferas de actividad, ni la existencia de otros grupos, no solamente políticos, cuyas relaciones con la Carta son a menudo muy complejas. Pensar que en la Carta hay cualquier tipo de hegemonía es totalmente falso.

Los intentos de utilizar la Carta para los objetivos político o ideológicos de una parte de sus firmantes son frecuentemente objeto de críticas en sus propias filas.

La ofensiva de los conservadores

Antes de examinar si, y cómo, estos intentos se manifiestan hoy en las tomas de posición de la Carta sobre la política de Gorbachov y sus consecuencias en Checoslovaquia, nos gustaría evocar brevemente la tormentosa discusión que tuvo lugar hace dos o tres años. La provocó la publicación de un documento de la Carta 77 titulado *"Derecho a la Historia"*(4) y, sobre todo, la publicación de una explicación posterior de sus autores, anónimos. Aun cuando todo se decía de forma encubierta, este texto manifestaba su hostilidad no solamente respecto al marxismo y al socialismo (en el sentido de los conceptos originales), sino también respecto a la modernidad, el Renacimiento, la Reforma y todo tipo

NOTAS

(1). Vasil Bilak, Secretario del Comité Central, dirigente de los "duros". Chnupek, Ministro de Asuntos Exteriores.

(2). Así se llama, en lenguaje popular, al beso tradicional de los hombres políticos del Este.

(3). Abril de 1945: Fusión del gobierno Benes, en el exilio en Londres desde 1940, y del movimiento emigrado a la URSS; formación del gabinete Fierlinger (socialista) en el que están representados cuatro partidos: socialistas, comunistas, social-demócratas y populistas. 1946:
Victoria del PC en las elecciones (38%) y gobierno de coalición de Klement Gottwald; Benes es Presidente de la República.
1948: oleada de huelgas, dimisión de los ministros no comunistas, después Benes, convirtiéndose Gottwald en Presidente de la República. Nueva Constitución y elecciones que aseguran el dominio burocrático del Partido Comunista.

(4). Texto de la Carta, publicado en mayo de 1984, que provocó vigorosas polémicas.

(5). Un tercio de los miembros de la Carta se declaran cristianos, una ínfima minoría de ellos practicantes, mientras que en el conjunto del país, dejando aparte Eslovaquia, un ínfimo porcentaje de la población es practicante (por ejemplo, un 1% en Praga).

(6). De 1.300 firmantes, 200 se exiliaron, algunas decenas han muerto, algunos han retirado su firma.

de impiedad, y no ocultaba su inclinación por el feudalismo y el antiguo imperio austro-húngaro. Su publicación coincidía con el pretendido retorno de la religión a Checoslovaquia (tendencia que tiene causas socio-políticas mucho más profundas y que, sin duda, es estadísticamente menos fuerte que la "ateización" progresiva de la sociedad, o más bien su "agnostización") y con una tentativa de ligar los conceptos integristas y conservadores al catolicismo en particular y al cristianismo en general, de presentarlos como la única interpretación cristiana posible. Se puede encontrar una explicación de este acontecimiento en la sobre-representación de los cristianos, especialmente católicos, en el seno de la Carta, donde su número sobrepasa ampliamente su representatividad en el conjunto de la población, especialmente en Bohemia y Praga(5). La discusión se mantuvo durante varios meses y, evidentemente, no ha decidido si se debe o no rechazar "la ciencia positivista". Sin embargo, demostró perfectamente los límites de un reagrupamiento pluralista unido en torno a la defensa de los derechos humanos. Finalmente, el intento de los conservadores sirvió de lección a todo el mundo. Provocó lo contrario de lo que quería: la visión en blanco y negro del mundo fué rechazada una vez más, aun cuando todavía no está completamente muerta.

Otra tendencia, ésta menos violenta, representa una amenaza para la Carta: el nacionalismo. Los que consideran la nación y la patria como valores intocables son poco numerosos en el seno de la Carta y sólo algunas personas mayores se reclaman, con bastantes reservas por otra parte, de una visión nacionalista. Al igual que los ex-comunistas, no creen demasiado en la *glasnost* gorbachoviana, pero piensan que es buena táctica simularlo (porque las ilusiones se transforman a fin de cuentas en actos y porque la verdad no es aquí algo muy importante), hay gente de más edad en la Carta 77 que, sobre este tema del nacionalismo, está persuadida, frecuentemente tras contactos que han tenido con miembros de su generación, que estas tradiciones "funcionan" y que, en consecuencia, la Carta debería convertirse en conciencia o portavoz de la nación. Felizmente, este punto de vista no se manifiesta a menudo en los documentos de la Carta. Un cierto "nihilismo sano" de la población y especialmente de los jóvenes es demasiado evidente y se convierte en argumento convincente en los debates con quienes se sienten tentados a explotar el nacionalismo.

No faltan problemas en la Carta. Ultimamente, se discute mucho del *ghetto* en el que se encierra (precisamente a causa de la *glasnost,* de la que se habla por todas partes), de su influencia mínima, nula incluso, sobre la opinión pública checoslovaca, en contraste con su renombre en el extranjero. Este aislamiento de la Carta es ligado por alguno de sus críticos a la atmósfera de elitismo de espíritu, de paternalismo, de las costumbres cartistas, según las cuales todas las decisiones ismportantes son tomadas por un vago "núcleo activo" de la Carta. La crítica está a veces justificada, a veces no, y no faltan tentativas de cambiar este estado de cosas. La dificultad reside en la propia naturaleza de la Carta, que no es una organización. Su funcionamiento no está sometido a las reglas del juego democrático, es decir el derecho de la mayoría a tomar decisiones y el derecho de la minoría a organizar el rechazo.

Funcionamiento por consenso

La Carta funciona sobre la base de un consenso general al que sus portavoces, antes de publicar un documento, etc, tratan de llegar –según su propio juicio y, sobre todo, según sus posibilidades–. Este principio de funcionamiento es muy vago y si se quisiera seguirlo al pie de la letra la Carta se vería condenada a la impotencia. En una asociación de más de 1.000 personas(6), siempre hay alguien que no está de acuerdo. Hay problemas peores: no hay contactos entre los portavoces y la mayor parte de los firmantes. Esta situación se debe en parte a que varios centenares de ellos están totalmente pasivos, no por miedo a la policía sino por razones diversas (desacuerdo con la actividad de la Carta, falta de cultura, edad, timidez, soledad en el sitio donde viven, etc.), en parte porque la policía les impide tener contactos, sobre todo a los que no viven en Praga, y finalmente a causa de la falta de cualquier tipo de organización en el interior de la Carta.

Quizás a consecuencia del debate general, en la Carta y en el exterior, sobre la posibilidad de una democratización, se comienza a discutir sobre estas cuestiones en el seno de la Carta. Falta de espíritu crítico, herencia estalinista de la "unidad", voluntad conservadora de no tocar nada del insatisfactorio estado del funcionamiento interno de la Carta: muchos elementos que frenan la discusión; en consecuencia, una mejora real no puede imponerse más que dolorosa y muy difícilmente. Esta debilidad interna tiene también su vertiente externa: la Carta se lanza sólo con vacilaciones y lentamente a nuevas iniciativas y actividades, tanto las que entran directamente en sus atribuciones, como aquellas que podría apoyar y estimular, y sólo difícilmente integra nuevas formas de trabajo. Pero también en esto se ven hoy los primeros signos de renovación, un nuevo interés por la colaboración con movimientos independientes de Europa del Este (respecto al movimiento pacifista occidental, los contactos y el diálogo son una realidad desde hace varios años), un acrecentado interés por la ecología, llamamientos a la población, apariciones públicas de los firmantes, encuentros de discusión, y sobre todo el famoso "forum de la Carta", lugar de encuentro entre firmantes y no firmantes, lugar también donde se verifica el consenso de la Carta con los firmantes que no han tenido la ocasión de expresarse hasta entonces. A pesar de estos cambios positivos, es forzoso constatar que no se ha dado un giro decisivo. Sin embargo, hay que añadir que el hecho más significativo de los últimos diez años es la propia existencia de la Carta, ya que ella supone, en una sociedad relativa-



Uhe y su compañera, hace unos años en Praga.

mente no-libre, un espacio de libertad, un medio de individuos relativamente libres y un lugar de debates libres.

Un espacio limitado

Un fenómeno nuevo aparece en las discusiones que realiza la Carta: llamamientos a la democracia, a una democracia política, aun cuando no le corresponda a la Carta definir la organización de un nuevo sistema. Este fenómeno nuevo es consecuencia de la evolución soviética y sobre todo obra de los excomunistas. El llamamiento a una democracia está contenido en el documento publicado en 1987 para el décimo aniversario de la creación de la Carta, titulado *"Carta a nuestros conciudadanos"*(7). La formulación de un proyecto de futura organización política de Europa o el diálogo con los grupos de pacifistas occidentales –proyecto y diálogo que están limitados por renuncia explícita de la Carta *"a su propio programa de reformas y de cambios políticos y sociales"* (Declaración fundacional de la Carta 77)– manifiestan hoy la necesidad de una organización democrática, postulada por la Carta. Sin duda no se trata más que de un simple marco general, pero justificado por los estrechos lazos que existen entre el sistema político del país y la situación de los derechos humanos. El interés que la Carta concede a las cuestiones de la paz se explica por la misma razón: las relaciones mutuas entre la paz y los derechos humanos. Pero, querer proseguir en esta dirección, querer precisar la naturaleza de la democracia propuesta (y no se trata solamente de la contradicción entre democracia parlamentaria y autogestionaria), es imposible para la Carta, a causa de las razones evocadas. Es tarea de formaciones políticas, hoy casi inexistentes, cuya aparición y actividad debería favorecer y defender la Carta. Ya este postulado de la democracia, cuya aparición explícita tan sólo data de este año en los documentos oficiales de la Carta, probablemente no encuentra en el seno de la Carta, ni sobre todo en sus márgenes, un consenso total: algunas tendencias corporativistas, que se traducen en cierta comprensión del papel de los portavoces y sus opciones, podrían reflejarse en una visión de conjunto de la sociedad. Del mismo modo, concepciones teocráticas totalmente antidemocráticas han aparecido, fuera de la Carta ciertamente, pero sí entre sus simpatizantes, y han gozado de una cierta publicidad. Sin embargo, el peligro más importante para la plataforma democrática de la Carta proviene de las opiniones tecnocráticas que, mientras formalmente se reclaman, también ellas, de la democracia (representativa, por supuesto), en realidad realizan una gran propaganda para que expertos y profesionales tomen las decisiones. A pesar de ello, confesemos que el llamamiento a la democracia está plenamente justificado; esta necesidad es inherente al espíritu de la Carta, es producto de su declaración inicial.

Por el contrario, parece menos justificado reclamarse públicamente de ciertas tradiciones, por añadidura unilateralmente elegidas, como por ejemplo la divisa hussito-masarykiana *"la verdad vencerá"*(8), de las tradiciones del *"islote de democracia"* que el Estado checoslovaco de antes de la guerra se supone representaría o de Masaryk y su concepción de la democracia, ya sea realizada o simplemente postulada. Por mi parte, no sólo aprecio mucho a Masaryk, sino que estoy de acuerdo con él en muchos puntos en cuanto a su enfoque de los problemas sociales, y muchos de sus actos políticos fueron ejemplares. Dicho esto, no es obstáculo para que la personalidad históricamente determinada de Masaryk difícilmente pueda convertirse en símbolo unificador de la Carta 77, no sólo a causa de la autolimitación original de esta última, sino también por su pluralismo que implica que en su seno haya puntos de vista hostiles a la acción de Masaryk y a su pensamiento.

Un peligro para la Carta

La filosofía política que acompaña al postulado de la democracia y de la democratización representa un peligro más grave para la Carta. Está esbozada en algunos documentos que la Carta ha publicado este año, aunque se encuentran ya huellas de ella en documentos anteriores, de forma más vaga a causa de las objeciones que algunos firmantes plantearon. Hablamos de la adhesión a la reestructuración democrática de la sociedad, de la concepción de una *"democratización por arriba"*, incluso si va acompañada por una referencia a las presiones desde abajo, y eventualmente de un llamamiento a reformar las estructuras oficiales por la base. Expresa la voluntad de dirigirse a potenciales aliados entre los detentores del poder y en el aparato ejecutivo.

«Vosotros y nosotros, juntos, vosotros que estáis en el poder y nosotros que nos vemos excluídos, con todos los individuos de buena voluntad, debemos proceder a una democratización de la sociedad, de su sistema político, de acuerdo con la glasnost *proclamada en la URSS y con vuestros propios proyectos de reestructuración».* Esto no es un extracto de una cita de un documento de la Carta 77, sino un resumen de esta concepción reformista defendida en la Carta por los ex-comunistas, pero no solamente, también por todos aquellos que "toman la palabra" a las declaraciones inflamadas de un Gorbachov y a su prudente versión del grupo dirigente checoslovaco. Esta posición, a menudo

(7). Uno de los dos textos publicados por la Carta en enero de 1987; el otro es "Carta a los firmantes".

(8). Jan Hus: preconiza la resistencia nacional y religiosa al papado; quemado por hereje con Jerónimo de Praga en 1416. Sus discípulos, los hussitas, son excomulgados.
Thomas Massaryk (1850-1937): dirigente de la lucha de la independencia contra el imperio austro-húngaro, fundador del Estado checo. Influenciado por las ideas positivistas de Auguste Comte y el humanismo cristiano, piensa el modelo de una democracia ideal. Sigue siendo una referencia por su autoridad moral.

(9). Declaración de la Carta con ocasión del 19 aniversario de la invasión de las tropas del pacto de Varsovia, en la que se dice: «Para nosotros, la reconciliación nacional significa intentar una nueva salida, tentativa que sería aceptable por toda la gente de buena voluntad para quien el bienestar de su país es un asunto del mayor interés» *(Palach Press).*

(10). El minúsculo Partido Socialista (oficial) fué traspasado en 1968 por la liberalización. Los partidarios de esta última fueron "normalizados" en 1969 o partieron por sí mismos.

expresada incluso de la forma más servil, desborda ampliamente el marco legítimo de la Carta 77. La oferta de una seudo-*"reconciliación nacional"* expresada por la Carta en dos documentos de 1987, la *"Carta a los conciudadanos"* y la *"Declaración del 21 de agosto"*(9), es una de las traducciones concretas de esta posición. Sin embargo, Checoslovaquia no vive una guerra civil, ni está amenazada por ella; los conflictos sociales no son un gran problema, dada la pasividad de la población. En estas condiciones, hablar de una *"reconciliación nacional"* parece poco lógico. Es posible que esta consigna signifique que en caso de cambios en el país, la Carta no exigiría que se persiguiese a quienes están hoy en el poder o ejecutan las órdenes. Del mismo modo, se puede ver en ella una especie de generosidad consistente en proponer a los amos conservar el poder a condición de ceder una parte a los demás, o al menos, liberalizar el país. Tal "política" de poder no sólo es absolutamente ridícula, sino que además está en profunda contradicción con el espíritu y la vocación de la Carta y su declaración de constitución. Precisemos que esto no cambia nada al hecho de que los miembros de la Carta y los intelectuales opositores supongan efectivamente hoy, en caso de que se asistiera a una evolución política que no está muy a la vista, un amparo seguro para los actuales hombres políticos y sus lacayos. De ese medio se podría esperar al menos un esfuerzo para impedir un nuevo periodo de injusticia, violencia, venganza, etc. A quienes critican esta estrategia del "tomar la palabra" y la línea política defendida en la Carta por los partidarios (sinceros o tácticos) de la línea Gorbachov, estos últimos contestan habitualmente diciendo que, después de todo, la Carta se basa en la idea de un diálogo con el poder de Estado y que sería en consecuencia erróneo no explotar las actuales condiciones favorables, ahora que la propia dirección del Partido, en términos bastante vagos, es cierto, reclama una discusión política abierta.

Diálogo sí, pero sobre los derechos humanos

Ahora bien, la Carta se basa en la idea de un diálogo sobre los Derechos Humanos porque *«quiere llevar a cabo un diálogo constructivo con el poder político de Estado en el terreno que es el suyo, especialmente llamando la atención sobre los diversos casos concretos de violación de los derechos humanos y ciudadanos, preparar información sobre estos casos, proponer soluciones, presentar diferentes proyectos generales destinados a profundizar estos derechos y su garantía, servir de mediador en situaciones de eventuales conflictos provocados por lo arbitrario, (...)»* ("Declaración de la Carta 77"). A continuación va lo que no entra en este diálogo, lo que no está en el terreno de la Carta. No habría nada que objetar si el diálogo fuera pedido por individuos, pero no en nombre de la Carta, independientemente del hecho de que sean o no firmantes. Va en beneficio de la Carta y de su existencia encontrar fuerzas suficientes, así ha sido hasta ahora, para rechazar cualquier interpretación política, o ideológica, unilateral y cualquier extrapolación ideológica autoproclamada, ya sean reformistas o comunistas-reformistas. Si bien es cierto que la cuestión de los derechos humanos va ligada al sistema político, también es totalmente cierto que apostar pos los partidarios de la *perestroika* gorbachoviana del aparato del partido checoslovaco –que no se definen claramente y no son muy honestos– o por cualquier otra fuerza política o ideológica, no es aceptable por la Carta en su conjunto. Sin embargo, es positivo que en su seno nazcan tales opiniones, que se discutan y que sean sometidas a la crítica, y de este modo, corrergidas.

Los ex-comunistas y los conservadores, en número muy débil, tienen una cierta base fuera de la Carta. Los ex-comunistas no cartistas son aún más reformistas que sus camaradas miembros de la Carta. Lo mismo ocurre con los conservadores que están fuera de la Carta, que son mucho más reaccionarios que sus amigos ideológicos del interior. Estas dos retaguardias son muy heterogéneas, no están organizadas y no representan ninguna fuerza influyente en el país, al contrario que la Carta, quien puede, a pesar de todo, ejercer su influencia por medio de diversas presiones del extranjero.

Los restos de la socialdemocracia

En la escena política, fuera de la Carta, encontramos los restos de la antigua socialdemocracia (la juventud socialdemócrata de la post-guerra ha envejecido) que todavía mantienen contactos entre ellos y con la Carta, por medio de algunos firmantes. Más numeroso, también permanece el grupo de los socialistas independientes que restablecen la tradición de Masaryk, del Partido Nacional de Benes, del sector progresista del Partido Socialista de 1968(10), y trata, sin gran éxito, de contactar más estrechamente con la Internacional Socialista y especialmente con el Partido Socialdemócrata alemán (SPD). Algunos firmantes de la Carta se reclaman de este grupo, otros simpatizan con él y se puede decir que los socialistas independientes ejercen cierta influencia sobre la Carta.

Como ya hemos subrayado, los cristianos, católicos y protestantes, han enriquecido y siguen enriqueciendo la Carta a nivel humano, extra-político. Es una pena que casi no presenten propuestas coherentes para resolver los problemas de la sociedad. Dejamos al margen las tendencias integristas que se contentan con criticar la decadencia moral, el divorcio, la anticoncepción y la nueva ley liberal sobre el aborto. Las corrientes modernas del catolicismo que intentan encontrar su expresión poláitica propia, como en Latinoamérica con la Teología de la Liberación o en Europa con un enfoque nuevo de la sociedad, de la moral y de la misma Iglesia, no han afectado a los católicos checos y eslovacos, aun cuando se pueden encontrar puntos comunes a los católicos de diversos países, Checoslovaquia entre ellos, en su esfuerzo por promover relaciones sociales más justas y hacer respetar la dignidad humana. Para los católicos checoslovacos, el principal obstáculo sigue siendo la posición de la misma Iglesia católica, su Jerarquía (a excepción del arzobispo de Praga, el Cardenala Tomasek) y la mayor parte de los miembros del clero, que no solamente se niegan a apoyar el compromiso social de los creyentes, sino que a veces incluso lo asfixian.

El síndrome de 1968

Antes de la visita de Gorbachov, la dirección checoslovaca era escenario de un enfrentamiento entre sus dos alas tradicionales: los conservadores (dogmáticos) y los progresistas (pragmáticos).

Los conservadores rechazaban abiertamente *"calcar de forma mecánica"* las experiencias soviéticas, es decir las reformas de Gorbachov, lo que resulta bastante cómico cuando se les ha visto durante veinte años gritar sin cesar en voz alta *"¡La URSS es nuestro modelo!"*. La opinión pública conoce sobre todo a su portavoz, Vasil Bilak; los demás son poco propensos a "mojarse" en conflictos ideológicos. Esto no significa que los conservadores sean menos numerosos que los progresistas: el aparato del Partido, las fuerzas armadas, la policía, el aparato judicial, están dominados por la voluntad de conservar las cosas como están y entre ellos hay pocas simpatías por la idea gorbachoviana de que, precisamente para salvaguardar el sistema político existente que garantizara a los burócratas sus privilegiadas posiciones, hay que cambiar muchas cosas, suavizar, incluso "separarse" de los que son demasiado rígidos o están demasiado marcados por el pasado. Entre los burócratas, el síndrome de 1968 es todavía muy fuerte.

En las condiciones checoslovacas, dicen los que temen perder sus funciones, cualquier liberalización amenaza con desencadenar un mar de fondo desde abajo que, al crecer, acabará barriendo todo

el sistema. Sus temores son fundados y se basan en la experiencia. La mayor parte de los responsables de alto rango actuales trabajaban en 1968 en el aparato del Partido o en puestos importantes. La élite del poder constituye un complejo sistema. Hay quienes ya gobernaron gustosamente antes de 1968 y algunos de ellos vieron en peligro su puesto aquel año, continuaron tras agosto de 1968 y han proseguido hasta hoy sin interrupciones, como por ejemplo Strugal, Kapek, Bilak, Lenart. Tenemos después a las "estrellas ascendentes" dela Primavera de Praga cuando eran progresistas comprometidos, Husak, Kemping, Colotea. Y, finalmente, los que fueron promovidos tras agosto de 1968, Indra, Hofman, Chnupek.

Esto explica la tardanza de la dirección Husak en adherirse, formalmente, a la política soviética de *glasnost* y *perestroika*. Algunos meses antes, esta dirección se había contentado con hablar de *"una reconstrucción de los mecanismos económicos"*. Hoy, en Checoslovaquia se habla de una democratización, aun cuando sea con mucha prudencia. Pero si bien sigue habiendo ilusiones en cuanto a la reforma de la sociedad soviética (hay pocas informaciones sobre la URSS), en Checoslovaquia nadie se toma en serio los discursos de los dirigentes checoslovacos.

Dada la longevidad de su función y su avanzada edad, estos últimos sólo están dispuestos a llevar a cabo, como mucho, algunas reformas económicas. En esta ocasión hay que recordar que, contrariamente a la idea normalmente difundida en el exterior, la dirección checoslovaca no fue instalada en sus funciones por el Kremlin tras agosto de 1968, excepto algunos individuos que Moscú impuso o dejó en sus puestos al principio de la normalización. Esto le da un cierto grado de independencia respecto a la actual dirección soviética. E incluso si la dirección checoslovaca se sometió finalmente a Moscú en la pasada primavera, contrariamente por ejemplo a los alemanes orientales, la tarea resultó más bien ruda para Gorbachov. Parece sin embargo que las dos partes han hallado un interés común durante su visita a Praga: salvaguardar a la dirección checoslovaca como un todo. Esta es la razón por la que Gorbachov apoyó a esta dirección en su globalidad, poniendo fin de este modo al regocijo popular. Ha concluído el tiempo de los espectáculos, como el ofrecido durante el mítin del Partido en Praga algunas semanas antes de la visita de Gorbachov, en el que se pudo ver a Strugal y Kapek, representantes de los progresistas, oponerse a los dogmas de los conservadores y echar las culpas a sus camaradas del Comité Ejecutivo por el deplorable estado de la economía (aunque lo hicieran indirectamente y confesando que también ellos tenían alguna responsabilidad).

Es difícil evaluar la amplitud del compromiso concertado por las dos corrientes bajo la égida de Gorbachov. El precio a pagar era, sin duda alguna, más alto para el grupo conservador. Gorbachov algo debió de ganar como contrapartida, ya que la evolución tras su partida parece indicar que la dirección checoslovaca, especialmente su ala conservadora, hizo concesiones en el terreno de la represión: últimamente se encarcela menos, hay menos procesos políticos, las penas pronunciadas son menos elevadas y se manifiestan sobre todo en forma de suspensiones y multas. Dos conocidos militantes de la Carta 77, Petr Popischal y Jan Dus, fueron liberados cuando estaban en prisión preventiva sin juicio. En esta petición de Gorbachov de atenuar la represión, con visibles efectos inmediatos, no hay que ver una voluntad de humanizar la sociedad, en Praga o en Moscú: se trata ante todo de mejorar la imagen del sistema en el mundo y, quizás, de ganar más partidarios de la reforma económica, de la modernización de la economía, entre los intelectuales.

La actividad de los independientes sigue estando igual de vigilada y "turbada" por la policía secreta. La represión contra quienes tienen pocas esperanzas de que su caso sea conocido y puedan beneficiarse de la solidaridad internacional sigue siendo casi idéntica. Pero también en esto se pueden esperar ciertos cambios, ya que según el Procurador General (*Rude Pravo,* 17 de septiembre de 1987), a partir de ahora algunos delitos, incluídos los políticos, deberían ser juzgados con menos severidad y las condenas tomarían forma sobre todo de multas, a condición de que estos delitos no fueran demasiado peligrosos para la sociedad. La represión brutal, las palizas, se siguen ejerciendo contra los jóvenes inconformistas, los amantes del rock, los punks, etc. Sería erróneo creer que la dirección Gorbachov, o una parte de la dirección checoslovaca, puedan sentir simpatía alguna por las actividades independientes de la Carta 77 o por los comunistas excluídos. El que las actividades independientes puedan gozar de un espacio más amplio es producto de una complicada evolución internacional y a causa de ciertos proyectos de cambios, especialmente en el terreno económico, que los reformistas querrían imponer. Las actividades independientes son siempre un peligro para el sistema político y es bastante evidente que, cuando se juzgue necesario, la represión retomará su vigor.

Una lenta liberalización cultural

Otro campo que se beneficia en parte de la *glasnost* gorbachoviana es la cultura, aun cuando la liberalización en este



Praga, 21 de agosto de 1968.

terreno sea mucho más timorata que en la URSS. Esta tendencia a una liberalización cultural se manifiesta desde hace varios años, por cambios progresivos, pero no se había acelerado en los últimos meses. El esfuerzo realizado para hallar convenios, abrir espacios culturales nuevos (controlados, ciertamente, por el Estado), especialmente para los jóvenes, es sin embargo evidente. Esta tendencia liberalizadora se ha visto confirmada, incluso consolidada, por la nueva política soviética. La autocensura (más eficaz que la censura) es más suave, se encuentran cosas un poco más interesantes para leer, pero la diferencia respecto al pasado no es aún muy grande.

Las tímidas tentativas de mejorar la toma de decisiones a nivel administrativo en la URSS, dirigista y centralizada, (presentar dos candidatos en algunas elecciones, crítica pública a funcionarios de alto rango, todo lo que se toma, erróneamente, por una democratización), casi no han encontrado ecos concretos en Checoslovaquia. La dirección checoslovaca teme naturalmente tales "experimentos". Al contrario que en la URSS, la gente podría "abusar".

Evidentemente, lo que sigue siendo tabú en la URSS lo es también en Checoslovaquia: el poder (su jerarquización), el funcionamiento anti-democrático del Partido, la dominación del aparato del Partido sobre las estructuras económicas, la Administración, la policía, el ejército, la sumisión de la Justicia al aparato político, incluso al de la policía, etc.

Falta la economía, el terreno más importante y complicado. En él continuarán las divergencias entre conservadores y progresistas, aun cuando no sean públicas. El llamamiento de Gorbachov a una restructuración económica jugaba desde un principio a favor de Strugal, portavoz de los progresistas. Muchos de los elementos de esta *perestroika* hace ya algunos años que van siendo formulados por Strugal y algunos haombres políticos competentes en materia económica. Se veían obligados a evitar el empleo de la palabra "reforma", convertida en una "no-palabra" tras agosto de 1968, utilizada de nuevo por vez primera por Husak en la primavera de 1987. Empresas más independientes, autofinanciación, participación de los trabajadores, sobre todo jefes pero también obreros, en los resultados económicos de la empresa, constituyen otros tantos elementos para aumentar la productividad, acrecentar la eficacia de la economía nacional, reducir el consumo de energía en la producción, etc.. Aun persiguiendo los mismos objetivos, mientras los conservadores se han limitado siempre a estimulantes no-económicos (órdenes y prohibiciones, llamamientos a la emulación socialista y al esfuerzo en el trabajo), los progresistas han comprendido mejor las correlaciones eccnómicas y han encontrado numerosos apoyos a sus concepciones reformistas entre los cuadros de las empresas. La influencia de los conservadores entre los "patrones" es mínima.

El modelo soviético

Es políticamente divertido constatar cuántos proyectos semejantes, formulados a veces de forma idéntica, vieron la luz en la primavera de 1968 y precisamente es la denuncia política de la Primavera de Praga en los años 70 y 80 lo que constituía, hasta ahora, el principal obstáculo para poder formular una restructuración económica global. Los proyectos de mejora no eran más que semi-medidas, campañas a corto plazo que se estancaban regularmente.

En este terreno, la llegada de Gorbachov al poder cambió muchas cosas. Los progresistas encontraron un apoyo donde nunca lo habrían creído posible. Les tocaba el turno de utilizar el argumento que había sido siempre de los conservadores, el modelo soviético. He aquí por qué la dirección checoslovaca no reivindicaba a primeros de año más que una restructuración económica que a los progresistas les interesaba más que cualquier cosa y pudieron imponerla con el menor gasto. Sólo después, y de nuevo bajo presión de los progresistas guiados por su interés en una liberalización político-económica más amplia, apareció el aspecto político de la *perestroika,* bajo una formulación muy vaga.

Los cambios económicos

El 18 de julio de 1987, tres meses después de la visita de Gorbachov, se publicaba el *"Proyecto de Ley sobre la empresa estatal"*, análogo al de la URSS. Este proyecto permite ver mejor cómo concibe la dirección checoslovaca el funcionamiento económico en el futuro.

La solución propuesta es totalmente tecnocrática: los trabajadores deben tener la impresión de que participan en las cuestiones económicas, lo que debería incrementar su sentimiento de responsabilidad, mejorar su relación con la empresa y el trabajo y aumentar así la productividad, no solamente en el sentido de una intensificación. Este proyecto de ley no supone una participación real de los trabajadores; sigue siendo muy formal. La autogestión de los colectivos de trabajadores se limita prácticamente a un papel de control y se asegura la intervención de un organismo estatal a través de multitud de medios, en primer lugar el papel dirigente del Partido, proclamado de nuevo, o la codificación de intervenciones directas de organismos superiores, entre ellas la puesta bajo administración directa en caso de funcionamiento ineficaz. El poder económico debe ser desplazado en cierta medida, no del todo, de los ministerios hacia las "empresas", o más bien hacia los directores y sus equipos y no hacia los trabajadores. Esta ley tampoco implica la elaboración democrática del plan, sino solamente un acuerdo posterior de los colectivos de trabajadores a los planes quinquenales y del consejo del colectivo a los planes anuales. Aparte de algunas medidas que permiten cierto control obrero, pero que pueden ser neutralizadas por barreras burocráticas, entre los aspectos democráticos de la ley hay que mencionar la elección del director por todos los asalariados de la empresa. Pero también en esto se sabe muy bien cómo se puede manipular elecciones y

listas de candidatos. La práctica dirá si esta ley abre nuevos espacios de libertad a los trabajadores. Hoy, el escepticismo es más bien de rigor: aun cuando los periódicos publican opiniones favorables e impregnadas de espíritu democrático, la mayor parte de las reacciones publicadas son sobre todo conservadoras y expresan el temor de que *"el papel dirigente del Partido"* pueda verse debilitado, que la responsabilización del director ante los colectivos de trabajadores reduzca su autoridad, etc. Peor aún, la discusión en los periódicos aparece como bastante artificial, a la gente no le interesa el proyecto de ley, lo considera una superchería, no se ha convertido en suyo. En fin, precipitadamente concebido, este proyecto está lleno de contradicciones y de sombras.

¿Qué hacer entonces en estas condiciones parcialmente modificadas?. No hay más vía que la de proseguir con paciencia, coraje e inteligencia nuestro trabajo de iniciativa crítica. Para no estancarnos, nuestro reagrupamiento debe ampliarse, buscar nuevas vías, reflexionar sobre problemas nuevos e integrar a gente nueva, jóvenes ante todo. Es la única salida posible para abandonar el ghetto en el que hoy se encuentra la Carta. La aparición de un nuevo ambiente, con las reformas gorbachovianas y su reflejo en Checoslovaquia, se presta a ello mucho mejor que la rigidez burocrática de antes.

Nuestras tareas

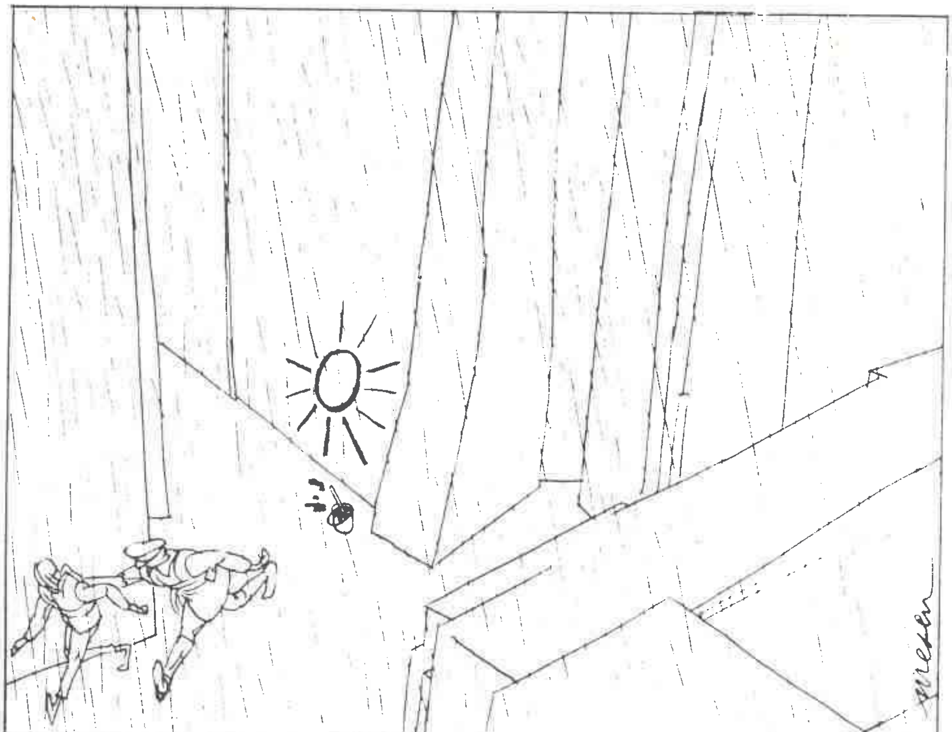
La progresiva internacionalización de nuestro movimiento es uno de los aspectos de esta ampliación: contactos internacionales, declaraciones y acciones comunes, hasta ahora realizadas sobre todo con la oposición democrática polaca, y también con las iniciativas pacifistas y humanistas en la RDA y con nuestros amigos húngaros, deberían ser profundizados y ampliados a los demás países del Este.

Sin embargo, no debemos despreciar la segunda vía posible, una democratización de la sociedad o una evolución que la hiciera posible, la vía de las "reformas desde abajo", es decir de cambios progresivos en el interior y en la base de las estructuras oficiales, y esto cada vez que aparece una posibilidad real de tales cambios. De momento, las condiciones de tal evolución no están dadas en Checoslovaquia.

Por el contrario, debemos oponernos enérgicamente a las ilusioness en "reformas desde arriba", en el "despotismo ilustrado", apoyando al mismo tiempo y con espíritu crítico todas las manifestaciones de liberalizañción que pudieran acompañar a tales reformas, que mejorarán las condiciones de vida y crearán un clima más libre. Este apoyo sólo debe tener en cuenta los actos, no las palabras. Conservemos el orgullo de nuestra independencia y no nos identifiquemos en ningún caso con los dominantes.

Y si de nuevo nos encontráramos más aislados, digámonos que, como en el pasado, nosotros salvaguardamos la continuidad del pensamiento crítico, única garantía de un futuro mejor.

Praga, septiembre de 1987



«SALUDO Y APOYO A LA PERESTROIKA»

Alexandre Dubcek

Alexandre Dubcek trabajó como guarda forestal a partir de 1969, hasta su reciente jubilación. Veinte años después de la Primavera de Praga, a finales del año pasado concedió su primera entrevista al diario del Partido Comunista Italiano, *L'Unità.* A continuación reproducimos algunos extractos.

Han pasado veinte años desde la Primavera de Praga. ¿Qué juicio le merece la perestroika de Gorbachov?.

La saludo y la apoyo porque encuentro en ella una profunda conexión con lo que se nos presentó a nosotros hace veinte años, teniendo en cuenta, por supuesto, diferencias de época y de situación(1). Lo que hoy sucede en la Unión Soviética, pensando en nuestro 1968 y en la manera en que nació, es la confirmación del carácter estimulante y vivo que tenían nuestras ideas. Con esto no quiero decir que durante todos estos años no se haya hecho nada en Checoslovaquia. Se ha hecho mucho, pero hay problemas de fondo en el terreno político, económico y cultural que siguen planteados. Hubo un tiempo en que nuestro país estaba entre las diez naciones más avanzadas del mundo, y hoy se sitúa al final de las veinte primeras.

¿Cuál es la verdadera relación entre su experiencia y la evolución actual de la URSS?.

No se puede hacer una correlación mecánica entre nuestro 1968 y la *perestroika* soviética. El tiempo ha creado nuevos problemas, nuevos modos de pensamiento. La revolución científico-técnica ha progresado, entra ya en su cuarta fase. No identifico la evolución que tuvo lugar en Checoslovaquia en 1968 con lo que hoy sucede en el PCUS y en la URSS. La identificación sería una negación de las especificidades y de las particularidades; pero el tiempo ha demostrado que existen semejanzas en las fuentes de inspiración. Una semejanza es considerar como indispensable reconstruir, desde sus cimientos, la globalidad del sistema de dirección económica, reestructurando profundamente los mecanismos vigentes sobre la base de relaciones eficaces entre plan y mercado en las condiciones del socialismo. Hay similitud en el hecho de estimular la iniciativa y satisfacer los intereses pluralistas de las organizaciones socialistas de masas culturales y otras, activas en la sociedad.

Semejanza también en la necesidad de definir normas y prácticas de justicia social cotidiana, respetando los intereses sociales y económicos individuales y colectivos. Similitud de nuevo en la idea de democratizar plenamente el Partido y la sociedad, estimular el debate general, también en el terreno político, y la iniciativa de las masas trabajadoras y utilizar todos los recursos y ventajas que ofrece el socialismo en tanto que mejor opción para el porvenir de la civilización.

¿Qué piensa de las recientes declaraciones del actual grupo dirigente del Partido Comunista Checoslovaco sobre la evolución que vive la Unión Soviética?.

Estoy contento con que la dirección política de mi país se haya pronunciado también por la *perestroika* y la *glasnost.* Pero de momento, no se trata más que de palabras, no de hechos. La distancia que nos separa de 1968 y de lo que sucedió en la URSS y en los demás países socialistas, confirman que el socialismo no puede soportar ya durante mucho tiempo los estereotipos, los modelos, la momificación, el dogmatismo y el sectarismo. Estos países deben regenerarse en armonía con las nuevas exigencias. No hay identidad, pero una similitud notable une los conceptos y las ideas originales de la *perestroika* soviética y las tentativas de los comunistas checos de 1968. Por el contrario, hay identidad en que durante veinte años la ola renovadora ha sido bloqueada. Son estos elementos los que generan mi apoyo y el de mis compañeros, que, como yo, apoyan la *perestroika* soviética. Y puedo añadir que se trata de un apoyo sincero, leal y sin ambigüedades.

¿Qué se propone usted hoy para salir de esta larga fase de bloqueo de la renovación?.

La responsabilidad incumbe a los que

NOTAS:

(1). En noviembre de 1987, con ocasión del 70 aniversario de la revolución rusa, Alexandre Dubcek envió un telegrama de felicitación a Mijail Gorbachov.



nos gobiernan. Pero la palabra decisiva pertenece a los ciudadanos, que deberían tener la posibilidad de defender sus propias ideas, de intervenir activamente y no sólo formalmente en la discusión que ha comenzado a abrirse, para que algo realmente sustancial empiece a cambiar. Y hablando de esto, no puedo dejar pasar la ocasión de expresar mi protesta y mi desaprobación por haber sido calificado, sin poder responder, como heraldo del anti-socialismo y del anti-sovietismo. Siempre he estado a favor de un programa socialista. El porvenir no se construirá sobre el 21 de agosto de 1968, sino sobre una nueva forma de proceder política y programáticamente. Considerar a fondo la verdad histórica con lealtad y franqueza y formular un nuevo programa político del Partido Comunista de Checoslovaquia pueden ser la vía para poner de acuerdo al Partido y a la sociedad y creo que si las decisiones son otras, será difícil para la población otorgar su confianza a la reestructuración de la sociedad.

¿Tiene algo que reprocharse?.

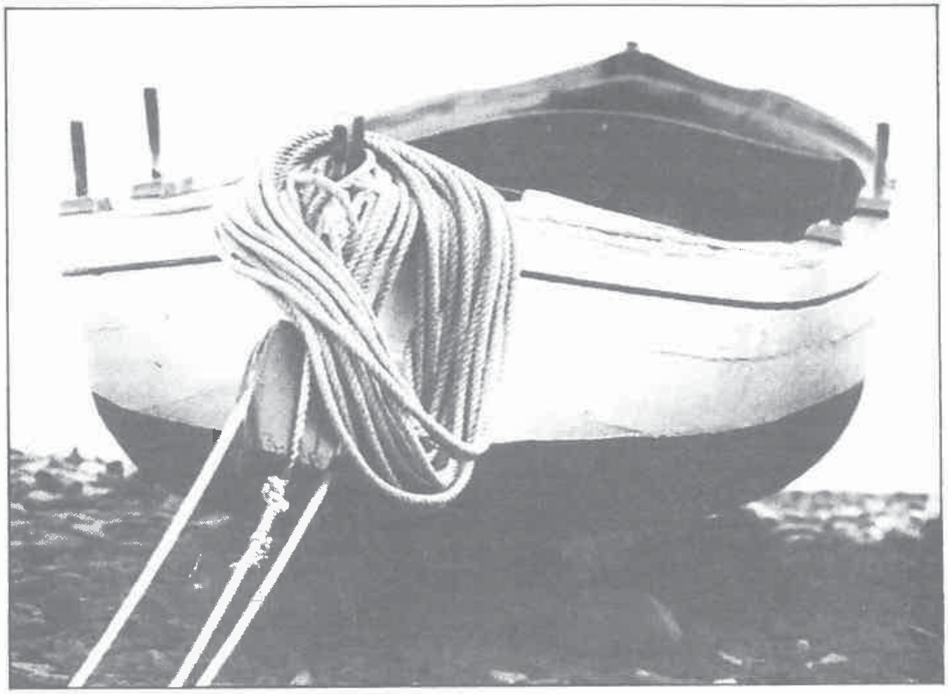
No pienso que deba cubrirme la cabeza con ceniza. No encuentro nada sustancial que reprocharme. En plena conciencia, en armonía con mis convicciones, acordándome de 1968, puedo afirmar que nuestro proceso de renovación y la política puesta en práctica triunfaron entre el pueblo checo. Sólo fueron barridos a través de la utilización de medios no políticos. (...)

Mi no disimulada ambición es que se me restituya mi honor político. Y no solamente el mío, sino el de todos los demás camaradas afectados. Un proverbio dice que la esperanza es lo último que se pierde. Quien la pierde, pierde también en realidad el sentido del porvenir. Mi confianza y mi esperanza provienen sobre todo de la convicción de que nuestro programa de acción de hace veinte años era justo. Quien lo lee ahora, debe reconocer que decía cosas válidas para hoy: dar un nuevo impulso a la reforma económica, conjugar la democracia con el socialismo y el socialismo con la democracia, definir mecanismos para una acción más cercana a los principios y más abierta del Partido Comunista ante el pueblo. Los hechos, que han confirmado mis convicciones, me dan confianza y esperanza. La idea de que la política de renovación sigue viva en el partido y en nuestro pueblo y no ha podido ser sofocada para siempre. No está muerta, vive, se ha conservado en lo más profundo de la conciencia popular. Ahora, hay que darle una nueva cara, una forma que responda mejor a la actualidad, más adaptada al hoy y al mañana. Retomando lo que decía vuestro Gramsci, la confianza nace en mí de la filosofía de la *praxis*.

¿Piensa hoy que habría sido posible evitar la intervención militar de 1968?.

Una persona no implicada podría pensar que habría podido ser evitada. Es posible, pero con una sola condición: que nosotros mismos hubiéramos llevado a cabo el programa de acción y el proceso de renovación, con nuestras propias fuerzas, y por fuerzas entiendo el recurso al ejército, a la policía, a la milicia. Pero nadie estaba dispuesto a hacerlo. No hay que olvidar que nuestro pueblo afrontó, sin violencia, la intervención militar y que exigió con firmeza y sin ninguna vacilación el retorno a la patria de los altos dirigentes del Partido y del Estado. El tiempo ha demostrado que en este juego político, el programa de acción, el método no violento de su realización, eran determinantes. Con total franqueza, para que mi respuesta sea aún más clara, yo le diría que si el PCUS hubiera tenido la dirección que tiene actualmente, la intervención armada de los cinco países (RDA, Polonia, Bulgaria, URSS, Checoslovaquia, ndlr) habría sido imposible.

Entrevista realizada para *L'Unita* por Renzo Foa. Praga, 19 de diciembre de 1987



LA REVOLUCION EN LA TRASTIENDA

*GABRIEL ALBIAC**

El 4 de febrero de 1795, un joven estudiante del *Stift* de Tübingen, llamado Friedrich Wilhelm Schelling, que sueña –según su confesión– no vivir sino en la filosofía, rememora –en carta al más que fraternal amigo, Hegel– su común apuesta por la insobornable aventura de la Revolución que ruge alegre sobre Europa. *"El alfa y omega de toda filosofía es Libertad"*. Corren tiempos fascinantes y felices. La cabeza de Louis Capeto ha rodado ya en la guillotina, para gozo sereno de todo hombre libre, de todo hombre a secas: de todo ciudadano. Las esperanzas republicanas bullen en las cabezas de quienes se saben destinados a proveer –con la filosofía– el arma mediante la cual los pueblos –responde Hegel desde Berna–, *«en vez de exigir sus derechos pisoteados, se los volverán a tomar por su propia mano»*. El resplandor cercano de las hogueras de la revolución hace vibrar un aliento de feroz entusiasmo en la joven generación que atraviesa la larga noche alemana enarbolando la mínima antorcha de la libertad irrenunciable. Aun cuando sólo fuere en sus cabezas –esto es, en la filosofía– también para ellos ha llegado la víspera de la gran fiesta de la revolución, el instante supremo de verdad en que acabar –prosigue Hegel– con el común acuerdo en y para el despotismo de Religión y Política, con esa Santa Alianza mediante la cual *«la Religión ha enseñado aquello que quería el despotismo: el desprecio del género humano y su incapacidad para nada bueno, para ser algo por sí mismo»*.

Tiene Schelling apenas 19 años y sabe ya muy bien cuáles son –en filosofía– los enemigos mortales a batir (pues que la filosofía es –Kant dixit– sólo campo de batalla): los sacerdotes del orden establecido que convierten el mundo académico alemán en un nauseabundo mausoleo en el cual celebrar, a diario, la masacre de las menores semillas de la insumisión. *«¿Quieres saber cómo están las cosas entre nosotros?* –escribe, pues, al amigo ausente en Berna– *¡Dios mío!, aquí ha irrumpido una mugre que va a reavivar pronto las viejas malas hierbas. ¿Quién las arrancará? Nosotros lo esperábamos todo de la filosofía y creíamos que el golpe que ha asestado también a los espíritus tubingueses no perdería tan pronto su efecto. ¡Pero así ha sido, desgraciadamente!»*. Los perros guardianes de la Academia –los sempiternos perros guardianes de la Academia–*«se han puesto* –sigue Schelling– *a fabricar* tanquam ex machina(**) *unos potajes filosóficos tan fuertes sobre* quemcumque locum theologicum(***), *que la teología, que ya empezaba a escupir sangre, va a presentarse pronto más sana y fuerte que nunca»*.

(*). Discurso de toma de posesión de la cátedra de Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid.

(**). Como una máquina.

(***). Cualquier tema teológico.

La contrarrevolución acecha. Y tal vez no tenga la filosofía mucha fuerza material que oponer a su rodillo normalizador. Como nosotros mismos hemos podido experimentar en cabeza propia, un pueblo que no es capaz de culminar sus revoluciones sólo puede esperar el implacable golpe de repetición del martillo contrarrevolucionario. Cinco años más viejo, más curtido por las íntimas derrotas cotidianas, el "fracasado" Hegel de Berna, ratifica, con lucidez que se adivina ya cansada, las peores sospechas de su más brillante y feroz hermano menor en la "Iglesia invisible". La contrarrevolución, más que acechar ha comenzado. Nada podrá oponer a sus sólidas bayonetas –y a sus no menos sólidos apologistas– la *"povera e nuda"* filosofía. *«Lo que me cuentas del curso teológico-kantiano que ha tomado la filosofía en Tübingen no es de extrañar. La ortodoxia es inconmovible, mientras su profesión, vinculada a ventajas seculares, se halle entrelazada con el todo de un Estado».* En plata: que un funcionario es siempre un funcionario. Policía de los cuerpos o policía de las almas. Y basta. Y *«ese interés material* –sigue Hegel– *es demasiado fuerte como para ser abandonado voluntariamente... Mientras las cosas, pues, sigan así, la ortodoxia tendrá de su parte al tropel, en constante aumento de los papagayos y los chupatintas a sueldo, tan incapaces de pensar como de abrigar intereses superiores».*

Carente, como siempre, de esa serenidad que acabará salvando a Hegel en su final Olimpo berlinés –el cual uno sospecha, con frecuencia, amargo–, desgarrado, como siempre, entre el querer y el ser, es el tercer –y más hermoso– vértice de la Trinidad Espiritual de Tübingen quien más cruelmente ha cristalizado los términos de una antinomia que sabemos insoluble. Nos habla, desde Jena, Friedrich Hölderlin: *«¡Ojalá no hubiera ido nunca a vuestras escuelas! La ciencia, a la que perseguí a través de las sombras, de la que esperaba, con la insensatez de la juventud, la confirmación de mis alegrías más puras, es la que me ha estropeado todo. En vuestras escuelas es donde me volví tan razonable, donde aprendí a diferenciarme de manera fundamental de lo que me rodea; ahora estoy aislado entre la hermosura del mundo, he sido así expulsado del jardín de la naturaleza, donde crecía y florecía y me agosto al sol del mediodía».*

Muchas veces en los últimos años he vuelto sobre estos textos en los que la ferocidad de la juventud late con una fuerza en la que alguna vez quise reconocerme. En el marco mortecino de la Facultad de Letras, algunas. Otras –las más y las más gozosas– en el curso de interminables conversaciones indolentes con esos dos grandes degustadores del romanticismo alemán que son Oswaldo Market y José Luis Rodríguez, de quienes lo he aprendido –por distintos caminos– casi todo en este territorio fascinante que configura nuestro propio horizonte histórico. También de ellos podría yo hoy decir –como Schelling lo dijera de Hegel– que *«la monotonía de mi vida, cada vez más tediosa y que amarga completamente... la libre expresión de mis opiniones, me empuja a buscar en silencio a mis amigos y a alegrarme con ellos de las esperanzas que debo en gran parte a su trato».*

Me vuelvo ahora a mis compañeros de generación. También nosotros, hijos del 68, hemos vivido –como Schelling, como Hölderlin, como Hegel– la experiencia inolvidable de las vísperas de la Revolución. Como ellos, hemos pagado el alto precio de la derrota. Quienes, de entre nosotros, han tomado en algún momento –como el joven de Tübingen– la decisión de vivir intransigentemente en la filosofía, saben perfectamente que esta decisión no ha sido ajena a aquellas vísperas febriles y a aquella derrota inocultable. Vivir intransigentemente en la filosofía ha sido nuestro modo de vivir intransigentemente en la revolución. Contra todo arrepentimiento. Espinosianamente, sin esperanza alguna. Quisiera creer que también sin ningún temor.

Hablo de "nosotros" –y no hace falta decir que no hay aquí asomo de plural retórico–. Para un materialista que, como es mi caso, sigue sin conocer apuesta moral decente que se sitúe un ápice por debajo de la revolución, el "yo" es tan odioso como lo era para ese pesimista lucidísimo llamado Blaise Pascal, al cual amo tal vez más aún que leo. *"Moi c'est l'autre"*. Hace ahora exactamente veinte años que llegué a este lugar inevitablemente panóptico del que ya no saldré. Nunca. Hace ahora exactamente veinte años (los hará, día tras día el martes de la semana próxima) de aquel 22 de marzo de 1968 en que el viejo topo de la revolución empezó, de nuevo, a hacer crujir los cimientos de todo lo establecido. Nos instalamos decididamente en el desorden. Fuimos felices, creo. Hablo de los compañeros, de los amigos que fueron más yo de lo que podré nunca llegar a serlo yo mismo. Nos instalamos en el desorden, cuando leíamos al estupendo Althusser, mientras Eleanor Rigby seguía recogiendo sus granos de arroz en el jardín de las iglesias, Jim Morrison invocaba a los jinetes de la tempestad y el Pedro Gimferrer que cifrara todas sus esperanzas bajo especies de eternidad veía alargarse al sol su sombra en julio. Fuimos felices, creo. Envejecemos ahora como agotados corsarios. Inválidos sobre la estúpida tierra firme que, ahora, nos cobija. Somos inútiles ahora –algunos, es mi caso, peor que inútiles: funcionarios: burócratas del espíritu–. Me considero, sin retórica alguna, un póstumo. Pero el placer de haber vivido testarudamente el infinito gozo de la insumisión, de la contumacia en ese maravilloso desorden contra todo arrepen-

(****). Mitología de la Razón.

timiento al que llamo hoy vivir en la filosofía, ¿quién podrá arrebatárnoslo?. Ninguna derrota puede borrar la memoria de una experiencia semejante –ha escrito el viejo irreverente Kant del año 1798–. A fin de cuentas, como el implacable Bertold Brecht hemos sabido muy bien que "llamar a derrocar todo el orden existente parece terrible. Pero lo que existe no es orden". Me basta –al menos a mí, que tal vez no exijo ya grandes cosas a la vida– con eso. Con eso y con recordar las palabras del Marx que, en 1843 y hablando de la Alemania de inicios del siglo XIX, hiciera un retrato espeluznante de este país nuestro del final del XX: *«Hemos compartido las restauraciones de los pueblos modernos, sin haber tomado nunca parte en sus revoluciones. Hemos pasado por una restauración, en primer lugar, porque otros pueblos se atrevieron a hacer la revolución y, en segundo lugar, porque otros pueblos sufrieron la contrarrevolución, la primera vez porque nuestros señores tuvieron miedo, y la segunda porque no lo tuvieron. Nosotros, con nuestros pastores a la cabeza, sólo una vez nos hemos encontrado junto a la libertad, a saber: el día de su entierro».*

He empezado con la evocación de un Schelling joven y entusiasta. Bien estará, pues, que, para ir terminando, invoque, al fin, a un Hegel maduro y desesperado. 30 de octubre de 1819. El profesor Hegel –en el cénit cierto de su gloria académica– escribe a Kreuzer: *«He vivido treinta años en una época constantemente agitada, llena de temor y de esperanza. Esperaba verme un día libre del temor y la esperanza. Hoy me veo forzado a admitir que todo sigue igual».*

Quisiera pensar que, en el fondo, la vieja consigna de Tübingen seguía horadando galerías salvajes en su memoria. *«Razón y libertad* –había escrito en aquel lejano enero de 1795– *sigan siendo la consigna y nuestro lazo de unión en la Iglesia invisible».*Los amigos –ya un poco envejecidos– que hoy me acompañan aquí me perdonarán que manipule alevosamente la cita, para hablar de nosotros. Razón y libertad sigan siendo la consigna y nuestro punto de unión en esa exigencia "mínima" que (Brecht *dixit) «es el comunismo: / lo más inmediato, lo normal, lo razonable».* Tal fue, tal es, nuestra propia y peculiar *"Mythologie der Vernunft"(****).*

Y acabo, ahora sí. Lo haré leyendo un texto de uno de esos "otros" que son esencialmente yo. Me fue dado como una ofrenda. Como una ofrenda a todos nosotros lo devuelvo:

«...No hay mucho que celebrar. Ni siquiera conmemorarse puede la confianza en el viejo amanecer soñado. La lentitud de las horas nos perturba. ¿Quién nos responderá...? El Mañana no lo habitan sino fantasmas. Hay que confiar en la esperanza de los Otros desconocidos. Acaso tengan una mueca de cariño para quienes nos esforzamos e hicimos de la resistencia suprema moral».□